

DUSAN MARTINOVIC ANDRADE

Gabriela Austral



SU VIDA EN LA PATAGONIA CHILENA
REVISION HISTORICA (1918-1920)



Iniciativa financiada por FNDR 2013
Actividades de Carácter Cultural del Gobierno
Regional de Magallanes y Antártica Chilena



Magallanes 2013

Un aporte a la vida - vida de una Mistral más allá de toda leyenda y mito. Esa bien y objetiva revisión histórica que haces de la vida de Gabriela Mistral en la Patagonia chilena, constituye, sin duda, un valioso y documentado aporte para conocer más y mejor aquellos años magallánicos de la autora de *Desolación*.

Me he sentido muy motivado, en verdad mistraliana y magallánica (y quezadiana), con las lecturas del noble trabajo. Y materia de estudio valiosa para la obra y la vida de nuestra Premio Nobel.

Jaime Quezada
Poeta

La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde
me ha arrojado la mar en su ola de salmuera.

La tierra a la que vine no tiene primavera:
tiene su noche larga que cual madre me esconde.

Gabriela Mistral

Índice	5
Gabriela Mistral	8
Gabriela vendrá a la Patagonia	12
Impresiones de Gabriela y sus conflictos pedagógicos	15
Magallanes de 1918	24
Nombramiento	29
Llegada a Punta Arenas	34
Biblioteca Popular	72
Gabriela Mistral y Sara Braun	81
Gabriela Mistral y la Sociedad de Instrucción Popular	87
Impresión de sus alumnas	90
Incendio en el Liceo de Niñas	98
Gabriela Mistral y la educación en Magallanes	99
Relación con los movimientos sindicales	105
Tres Pasos	109
Mireya	120
La fuga de Radowitzky	133
Gabriela Mistral y sus impresiones referentes a los indígenas de Magallanes	140
Gabriela Mistral y la soberanía del continente blanco	145
Comienza a despedirse de Magallanes	150
Bibliografía	165

Cuando la joven maestra Lucila Godoy, ya investida de su primer cargo de Directora de Liceo, y con el aval de un reconocimiento en Santiago por sus *Sonetos de la muerte*, llega a Punta Arenas, se encuentra con una ciudad, que lejos de ser la provincia mezquina en cultura y afanes sociales, al contrario, resulta ser una ciudad que dista mucho de ser como la tórrida Antofagasta y la por aquel entonces, provinciana Los Andes. Por esos años, Punta Arenas poseía el extraño fenómeno de contar con varios periódicos y otro tanto número de revistas que circulaban en la ciudad. Las familias acomodadas la reciben con calidez y le abren las puertas de sus casas; la hacen parte de la tertulia y le abren sus espléndidas bibliotecas, todo ello producto de la riqueza que generaba la ganadería masiva de ovinos y el negocio del transporte marítimo. Gabriela se inserta en la ciudad como una más de la comunidad; participa de la actividad social, y su agenda magisterial se ve también colmada en colaborar para

que la clase más desprotegida, esos “pobrecitos” de la zona pudieran acceder a los libros y la lectura, pero para ello era necesario primero alfabetizar, y esa campaña Gabriela la inicia con los adultos. Se propone la creación de bibliotecas populares y junto a su coterráneo Julio Munizaga, dan a luz *Mireya*, revista de fina factura, donde se recoge la poesía y el ideario educativo que proponía Gabriela en aquella época, estación fecunda, donde se pone término a *Desolación*, título sin lugar a dudas, obtenido de la visión del paisaje patagónico, y que viene en publicar varios años más tarde.

Hermosa labor la de Dusan Martinovic, la de reconstruir la huella de Gabriela Mistral en Punta Arenas, tarea que ha emprendido con la misma acuciosidad y afán de quien fuera uno de los pioneros en los estudios mistralianos, su coterráneo, Roque Esteban Scarpa.

Pedro Pablo Zegers B.

Gabriela Mistral

Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga nació en Vicuña el 7 de abril de 1889, en la cuna de un humilde hogar. Su padre, Juan Jerónimo Godoy, es un maestro de escuela, su madre es una modista y bordadora.

Dentro de un hogar modesto pero sin limitantes carencias crece Lucila junto a su hermana mayor Emelina Molina Alcayaga, a cuyo hogar se traslada la familia de aquella tras el abandono del padre del hogar.

Gabriela crecerá y demostrará sus cualidades literarias desde muy temprana edad, lo cual quedará reflejado en 1914 con la obtención del premio literario de los Juegos Florales de la ciudad de Santiago, donde junto a Julio Munizaga, Miguel Rocuant y otros, demostrarán el altísimo nivel nacional en las letras latinoamericanas.

También precozmente comenzó la pedagogía en la vida de Gabriela, primero como ayudante, secretaria y, por último, elaborando algunas lecciones esporádicas que marcarán el camino docente de la poetisa en sus primeros años.

Si se observan las primeras aproximaciones docentes de

Gabriela no se puede omitir una serie de experiencias un tanto amargas reflejadas en los constantes roces y dificultades con las colegas que veían en la joven maestra una falta de fe, poca pasión por la iglesia, unido esto a la falta de otras características que debían tener las pedagogas de aquella época y que indudablemente Gabriela no tenía, ni quería tener.

“Empecé a trabajar en una escuela de la aldea llamada Compañía Baja a los catorce años, como hija de gente pobre y con padre ausente y un poco desasido. Enseñaba yo a leer a alumnos que tenían desde cinco a diez años y a muchachotes analfabetos que me sobrepasaban en edad.

A la directora no le caí bien. Parece que no tuve ni el carácter alegre y fácil, ni la fisonomía grata que gana a las gentes. Mi jefe me padeció a mí y yo me la padecí a ella. Debo haber llevado el aire distraído de los que guardan secreto, que tanto ofende a los demás”¹.

Pero la docencia no lo será todo en su vida, ya sus primeras poesías volarán por sobre la imagen de la misma Gabriela, así sus *Sonetos de la Muerte* inspirados en su joven amante Romelio Ureta, quien se suicidará en 1909, le abren los caminos dentro de las letras nacionales y le hacen de un nombre que comenzará a ser reconocido en los círculos literarios nacionales: Gabriela Mistral.

El amor no estará ajeno a la vida de nuestra joven poetisa, este sentimiento renacerá de la mano de Manuel Magallanes Moure, hombre maduro, casado, con hijos y como reconocido poeta, un referente literario para Gabriela. Magallanes Moure fue en 1914 el juez del concurso literario Juegos Florales, certamen al cual según la propia poetisa postuló con la única misión de conocerlo a él en persona.

La relación amorosa entre ambos poetas se desarrollará

¹ *El legado literario de Gabriela Mistral en el archivo del escritor de la Biblioteca Nacional de Chile. Pedro Pablo Zegers.*

durante diez años, tiempo en el cual Gabriela se relacionará en forma epistolar y mayormente durante su estadía en la región magallánica, donde las cartas fluirán copiosamente hacia Manuel Magallanes.

Gabriela estará locamente enamorada del poeta, en una vorágine de cartas le entregará su vida en una adúltera relación epistolar.

Son más de ochenta las cartas de Gabriela a su amante y sólo cinco las respuestas que tendrá nuestra joven pedagoga. Esto posee una doble vertiente de análisis: primero, la poca seriedad que entregará Magallanes Moure a la relación con la joven Gabriela Mistral, lo que queda reflejado en sus escasas cinco cartas de respuesta a la poetisa; y en segundo lugar, tenemos la versión de algunos biógrafos de la Premio Nobel que insinúan que Gabriela quemaba las cartas que le enviaba Magallanes Moure ya que esta infiel relación la avergonzaba tremendamente, y porque la lectura de estas cartas por ojos ajenos traería enormes problemas para la vida profesional de la joven directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas.

Las cartas escritas por Gabriela sobreviven más que esta relación, será ella misma quien tratará de finiquitar esta fantasía que sólo se sostenía en el papel y la tinta.

“Después de conocerme verá que he tenido sensatez al rechazar su pacto, en la forma que usted quería sellarlo”, le escribe. *“Lo han engañado; tengo un cuerpo irrisoriamente deforme, y no soy una enamoradiza”.* El insiste: *“¡La quiero toda, toda!”.*

El encuentro de la pareja se concreta recién en 1921, en Santiago, años después de iniciada la relación. Y tal como ella preveía, es suficiente para enfriar el entusiasmo de Magallanes Moure.

Volverán a verse en un par de ocasiones, pero la relación mutará en amistad.

“Tú no me pudiste querer mi vejez, mi fealdad... Además, tu

orgullo, muy visible, te alejó de mí", anota ella en la carta de despedida, en 1923.

Gabriela durante su estadía en la región estará enamorada locamente de Magallanes, por lo que en varias cartas y comentarios de la poetisa se confunden los destinos de su afecto, Magallanes el poeta o Magallanes la tierra de su autoexilio austral.





*Gabriela
vendrá a la Patagonia*



Lucila Godoy Alcayaga es, sin lugar a duda, una de las personalidades más importantes que ha nacido en este país y no puede dejar de ser significativo para los magallánicos el hecho de haberla acogido entre los años 1918, 1919 y principios de 1920 en estas australes latitudes, donde por medio de un autoexilio logró llegar a niveles insospechados de desarrollo literario y profesional.

Recorriendo las calles de esta ciudad que la recibió con sus jóvenes 28 años, Gabriela aprendió a querer esta región, lo expresan sus cartas y correspondencia a sus amigos magallánicos, durante toda su vida siempre rememoró su etapa docente en el Liceo de Niñas de la austral Punta Arenas.

Alojada en una humilde pensión de la calle Valparaíso entre Ñuble y Llanquihue, en la actual calle Pedro Montt entre Lautaro Navarro y Bernardo O'Higgins, transcurrirá su vida magallánica.

Un sencillo edificio de dos pisos albergó sus heladas noches por gran parte de estos dos años de residencia, específicamente una humilde pieza del segundo nivel que contaba con un balcón que daba a la calle, desde donde Gabriela contem-

plará la simpleza de esta pequeña y cosmopolita ciudad. En este inédito edificio aún en pie se le brindará a la poetisa hospedaje semiformal, alimentación y compañía familiar. Gabriela llamará “su casa” a esta habitación localizada en un edificio de inmejorable ubicación en la ciudad.

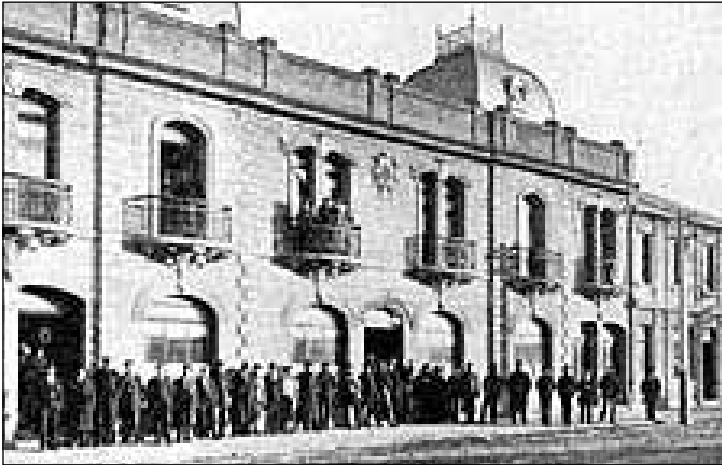
Una pieza dormitorio y un acceso amplio para la utilización de las dependencias comunes del primer piso serán el hogar de nuestra joven profesora.

La muchacha se esconderá del frío invernal que le calará los huesos, una mujer norteña poco acostumbrada a los fríos polares sufrirá como pocas la dura condena durante las noches en su pequeño dormitorio, calentará ladrillos en un pequeño caldero a carbón, los cuales envolverá en gruesos paños y colocará bajo sus pies dentro de la cama para darle algo de calor a su cuerpo que acostumbrado a otras temperaturas sufrirá los rigores del clima austral. Esta añosa técnica muy efectiva pero indudablemente muy poco cómoda, será realizada por gran parte de la población de principios del siglo XX en Magallanes.

La temperatura magallánica del mes de marzo, generalmente, marca la transición entre un verano prudentemente benigno y un otoño caracterizado por fuertes vientos y descenso de temperaturas particularmente en las horas nocturnas. Ese Punta Arenas vio la llegada de Gabriela, y le abrirá los brazos.

Magallanes es un lugar muy desconocido para el común de los connacionales, por lo que también para la poetisa es una zona de Chile que se presenta ante ella como una verdadera interrogante.

Gabriela esperaba un nombramiento, aunque es evidente que la ubicación del liceo que debía dirigir y reorganizar estaba lejos de cualquier estimación realizada por la poetisa: el fin del mundo; como escribiría Roque Esteban Scarpa, un destierro dentro de la propia patria.



Hotel Progreso de Manuel Menéndez, a la derecha, el edificio contiguo será el alojamiento que albergará las noches de Gabriela Mistral durante sus años magallánicos, fotografía 1918².



² *Guía (comercial) de Magallanes (1918). Julio Collado.*

Impresiones de Gabriela y sus conflictos pedagógicos

Su historia magallánica comienza cuando Gabriela llega trasladada a Punta Arenas por designación del Ministro de Justicia e Instrucción Pública Pedro Aguirre Cerda, quien sería su mejor amigo y compañero de toda la vida, como escribirá en innumerable correspondencia la poetisa a su gran protector “don Pedro”.

Pedro Aguirre Cerda la conoció en Pucuro cuando ella era una joven profesora de geografía y castellano en el Liceo de Niñas de Los Andes. Pucuro hoy hace gala de su ilustre hijo, pero olvida quizás por desconocimiento el paso juvenil de Gabriela por esta zona al interior de la región de Valparaíso.

Don Pedro en 1918, a sugerencia de su hermano el doctor Luis Aguirre Cerda quien vive en Punta Arenas, tendrá que destinar una nueva directora para el Liceo de Niñas de dicha ciudad. Gabriela espera hace meses una designación que cimiente su carrera pedagógica y establezca su precaria situación económica, pero nada la hará imaginar que este nombramiento la llevará al extremo austral del planeta, será elegida por don Pedro como Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas.

La destinación de Gabriela Mistral a la dirección del Liceo de Niñas tiene relación a que este liceo magallánico poseía

bajos niveles de logros y don Pedro, profesor que tendrá años después el lema “Gobernar es educar” como eje de su futuro gobierno, no podía dejar en manos desconocidas tan titánica labor.

Pedro Aguirre Cerda necesitaba a una persona con ideas nuevas, profesoras nuevas, directrices nuevas para cambiar de pies a cabeza un liceo que estaba desorganizado al punto de poseer clases esporádicas debido a temas tan básicos como la falta de leña y carbón para calefaccionar las salas de clase, ausentismo docente y varios otros problemas.

Además, debía ser una buena administradora, pero que también tuviera desplante y carisma que generara admiración en sus estudiantes y, muy en particular, en sus propios profesores, tarea muy difícil.

Aguirre recordaba en 1938 que:

“Gabriela Mistral era profesora del Liceo de Los Andes, es decir, de mi tierra. Conocía yo la reputación que ya habían proyectado sobre ella sus versos. Era yo en ese tiempo Ministro de Educación Pública, en la Administración Sanfuentes. Un día vacó la dirección del Liceo de Punta Arenas. Deseoso de fortalecer el sentimiento nacionalista en esa zona en que tanta influencia ejercen las diferentes colonias extranjeras, me pareció adecuado fomentar la chilenidad con la presencia de una maestra que por sus condiciones excepcionales juzgaba debía ejercer una benéfica influencia en pro del prestigio de Chile, en el ambiente extranjero de Magallanes.

Propuse, en consecuencia, al Presidente Sanfuentes, que nombrásemos a Gabriela Mistral en el cargo vacante de Directora del Liceo de Punta Arenas. El Presidente, que también conocía la obra de la poetisa, aceptó gustoso mi proposición. Después de reunir ciertos antecedentes, hice extender el decreto de nombramiento de Directora del Liceo de Punta Arenas a favor de Lucila Godoy, que era el nombre civil de la poetisa.

En esos días, el Presidente de la República se había dirigido a Viña del Mar y allí le hice llegar para su firma el aludido decreto. A los pocos días lo recibí devuelto, sin la firma del Primer Mandatario, a quien tan pronto como se reintegró a la capital, entrevisté.

Presidente -le dije- ¿no habíamos quedado de acuerdo en nombrar a Gabriela Mistral Directora del Liceo de Punta Arenas?

Sí -me respondió al punto el Excmo. señor Sanfuentes-, pero Ud. me mandó el nombramiento extendido a favor de Lucila Godoy, y por eso no lo firmé. Resuelto este incordio en el Poder Ejecutivo salió la nominación en los siguientes términos:

Nómbrese Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas a la profesora de Castellano del Liceo de Niñas de Los Andes, doña Lucila Godoy. Autorízase a la nombrada para proponer al Gobierno los cambios en el personal y demás medidas de orden interno que estime convenientes para asegurar la buena marcha del establecimiento. Tómesese razón y comuníquese. Sanfuentes. P. Aguirre Cerda”.

Por su parte, Gabriela Mistral recordaba también años después que:

“A pedido del Ministro de Instrucción (el futuro Presidente Aguirre Cerda), fui nombrada directora del Liceo en Magallanes, y navegué hacia las grises postrimerías chilenas”³.

Debemos también recordar que Gabriela, tanto en Los Andes como en Punta Arenas, no poseía el título de profesora, consiguiéndolo sólo en 1923 cuando el Consejo de Instrucción Primaria, a propuesta del Rector de la Universidad de Chile, Gregorio Amunátegui (con evidente intervención del ministro Aguirre Cerda), le concede el título de Profesora de Castellano. Antes y durante su estadía en Magallanes era profesora de vocación y necesidad.

³ Tagle Domínguez, Matías. *Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda a través de su correspondencia privada (1919-1941)*. Historia (Santiago) [online]. 2002, vol. 35 [citado 2013-07-16], pp. 323-408.

Su carrera docente comenzó siendo secretaria a los quince años del Liceo de La Serena⁴ y desde ahí fue formando su profesión autodidactamente ya que como ella misma dice:

“No, no tengo el título es cierto; mi pobreza no me permitió adquirirlo y este delito, que no es mío sino de la vida, me ha valido el que se me niegue, por algunos, la sal y el agua”.

Para graficar aún más este hecho que la seguirá luego de partir de la Patagonia, exponemos la carta abierta publicada en los periódicos locales y escrita por el joven escritor Fernando Oldini.

Carta abierta a Gabriela Mistral

Señorita Gabriela Mistral:

Hay cosas que no deben tratarse en público: sin embargo yo me veo en la obligación de seguir a usted al terreno por usted elegido; y hago esto porque la sé a usted limpia de espíritu, porque la supongo mal informada, y, porque, como consecuencia, la creo mal orientada. No seré yo quien pretenda sostener que usted no tiene merecimientos para aspirar a la dirección de un liceo, ni seré yo quien vaya a objetarle su falta de título; usted es un talento excepcional, y para las excepciones no rigen, no deben regir las reglas, pero ahora no se trata de esto. Hasta este momento, no he podido comprender por qué sus amigos periodistas hacen tanto hincapié en ese punto. Si el pasar sobre las leyes de la República es censurable, la censura debió ejercerse cuando Aguirre Cerda la envió a usted a Punta Arenas: Ahora no. Por lo demás, nadie, al menos públicamente, ha atacado su nombramiento desde este punto de vista. Y esta defensa de una acusación no formulada, ha colocado el asunto en un terreno falso. La cuestión en debate no es cuestión de mé-

⁴ Gabriela Mistral, art. impresión, pág. 5, diario *El Comercio*, mayo 1918.

ritos, es cuestión de derechos. Yo creo que, por lo menos en asuntos de esta índole, hay dos clases de derecho. Uno, que yo llamaría intelectual y que deriva del mérito estricto del individuo; y otro, que bien podríamos llamar derecho moral, y que depende de las circunstancias que afectan al individuo. Usted poseía plenamente el primer derecho; y se le hizo justicia, al ascenderla a directora. Se puso tanto empeño en hacerle justicia, que para ello se vulneró la ley. (Anoto esto sólo como un dato). La señora Dey también posee el primer derecho; pero el gobierno no parece muy dispuesto a otorgarle justicia. Si agregamos que la señora Dey, puede y debe invocar en su apoyo el derecho moral, la falta de equidad de los dirigentes toma caracteres indignos. Para probar lo dicho y como puntualización de ciertos conceptos emitidos en su respuesta pública a una carta de la señora Dey, voy a hacer, imitando a usted, un poco de historia. La señora Dey no tiene méritos artísticos que la faculden para aspirar aunque sólo sea al puesto de simple maestra. Como ella lo comprende, como sabe que la vida es dura, y que no obstante es preciso vivir, asistió, después de casada, después de ser madre (¿usted comprende lo que esto significa?), a los cursos del Pedagógico. Entre tanto, como no habita en la tierra ningún Moisés que haga llover maná para mitigar el hambre de quienes no tienen pan, la señora Dey hacía clases en los cursos superiores de varios liceos particulares. ¿No cree usted, Gabriela, que esos años de servicio en establecimientos con planes de estudios y comisiones universitarias de exámenes, bien pudieran computarse para valorizar la preparación práctica de una persona? Gracias a esta voluntad de sacrificio, gracias a esta tenacidad en el esfuerzo perfeccionador, la señora Dey pudo titularse. Pero, como sabía que las capacidades no se improvisan, antes de pretender la dirección de un liceo, quiso adquirir, en forma experimental, el derecho a pedir

y desempeñó, gratuitamente, durante un año la dirección interina del Liceo 5. Francamente, no creo exagerar si digo que se podría aplicar al caso de la señora Dey lo que Eugenio D'Ors, en su ensayo: Aprendizaje y Heroísmo, llama «la colaboración del Tiempo con la Heroicidad»; y también creo no exagerar, si digo que gracias a esta colaboración la señora Dey adquirió el primero de los derechos: el derecho intelectual. Pero bien, ahora que la señora Dey tenía derecho, pidió, y con fecha 13 de agosto del año pasado se la nombró directora del Liceo de Arica. Pero entre tanto, el gobierno, con fines esencialmente políticos arrastraba al país hasta el borde de una catástrofe. Como los estudiantes protestaran, las turbas elegantes asaltaron y saquearon la Federación. La gente valiente se escondió; la gente moral enmudeció. Los intelectuales no se atrevieron a firmar un lírico manifiesto de protesta por el asesinato de Gómez Rojas. Era el imperio del equilibrismo y de la cobardía. Entre las contadas voces rebeldes, se alzó la de la señora Dey; su palabra solitaria protestó y condenó. Por esta razón se le acusó de subversiva; se le instruyó un proceso; se le calumnió en su honor. Ella se defendió, probó, destruyó la maquinación. Pero Sanfuentes no era hombre que perdonara; y el decreto que nombraba a la señora Dey directora del Liceo de Arica fue derogado. ¿No comprende usted Gabriela, que, para cualquier mal intencionado, la calumnia queda en pie, con caracteres de verdad? ¿Y no le parece que esta calumnia y el perjuicio que ha irrogado a la señora Dey, más el que puede seguir acarreándole, le confieren el segundo derecho, el derecho moral? Y sin embargo, ahora, un gobierno que llega al poder en nombre de la justicia y del derecho, niega la justicia y el derecho, a una mujer que fue preferida y afrentada porque cuando todos eran cobardes, tuvo la osadía de defender la justicia y

el derecho! Yo no sé qué calificativo aplicar a estos actos de los dirigentes; pero sí estoy seguro de que usted después de leer mis líneas anteriores estará de acuerdo conmigo en un punto fundamental: no se ha hecho justicia. Atentamente⁵.

Gabriela recibirá muchísimos ataques antes de 1925, pero sabrá defenderse: *“Cuando ocurrió ‘la batalla’ por el Liceo 6, cuando la Masonería salió de sus casillas y su Gran Maestro, mi amigo Guzmán Maturana, me llamó para decirme que me retirase de la lucha porque aquélla, la Masonería, de la cual era el Gran Maestro, había dado ese cargo a Josefina Dey, casada –mal casada– con masón, yo supe qué era ese gran Misterio operante y gobernante. Entonces, apareció en mi vida Torreblanca, masón y Sub-Secretario de Instrucción Pública. Nunca entenderé la razón de su protectorado. Hizo mucho, parece; me informaba de la ‘empresa’, de la ‘batalla’ que contuvo cosas inefables, incluyendo amenazas de apedreo, y más, registros de mi archivo de cartas hechos por hombres que entraban cuando yo salía y hurtaban en mi Biblioteca, mis archivadores, mi cuarto de dormir, etc.”.*

Gabriela Mistral contó a su amigo Eduardo Barrios que le habían propuesto, si retiraba su candidatura, ser trasladada al Liceo 1 de Valparaíso. Rechazó la oferta, colocando su cargo a disposición del Ministro de Instrucción Pública.

“Yo vi clara una intriga detrás. Creo que existió y que fue de la Amanda (Labarca). Callé, pero vi claro que mi situación en Santiago era vidriosa.

Usted sabe cómo llegué al Liceo 6. Me prometí al entrar a la casa no durar sino el tiempo necesario para probar a mis enemigos que podía organizar un liceo, así como había reorganizado dos. Viví un año recibiendo anónimos de insultos y oyendo de tarde en tarde voces escapadas de la campaña. Me traje en el corazón estas cosas. No sé olvidar y ahora viene a

⁵ Fernando G. Oldini. Santiago, 4 de julio de 1921. Publicada en varios medios nacionales.

añadirse otra”.

El título que tanto le pena no cerrará las puertas de Magallanes. Sin importar este trámite, ya que Gabriela era profesora y se destacaba por ser una muy buena pedagoga, será designada por el ministro como Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas.

Referente a la relación del mismo Pedro Aguirre Cerda con Magallanes también hay que destacar que uno de sus hermanos, el doctor Luis Aguirre, se desempeñó en esta austral ciudad a fines del siglo XIX y principios del XX, será este mismo médico quien la recibirá en la velada en su honor realizada en el Hotel Cosmos a la llegada de nuestra joven poetisa a la ciudad. La estadía del hermano del ministro hace que éste conozca la realidad de Magallanes, como diría Gabriela, *“con la precisión de un geógrafo”*.

Aportamos a este tema que el doctor Luis Aguirre Cerda poseía una reputación destacada dentro de la comunidad, no era un médico que atendiera a sus pacientes en su consulta y se fuera a su casa a disfrutar de sus buenos ingresos que merecidos los tenía. El Dr. Aguirre lideró y presidió la Sociedad de Instrucción Popular, institución que tenía como fin instruir por medio de la educación a las clases menos favorecidas de Punta Arenas, buscaba mejorar la calidad de vida de sus habitantes y de la región por medio del fomento de la alfabetización.

Este dato nos orienta para desarrollar la idea de que la relación de Gabriela con el Dr. Aguirre será constante y fructífera ya que será en esta institución, *“La Sociedad de Instrucción Popular”*, donde ella desarrollará una labor docente y cultural destacada, liderando y coordinando las lecciones a las clases trabajadoras y dictando una serie de charlas culturales que hacían gala de su manejo extraordinario de la situación de progreso y desarrollo cultural del mundo en

la segunda década del siglo XX.

Bajo el alero de la Sociedad de Instrucción Popular materializará y financiará su primigenia idea de instruir y dar alfabetización a un enorme grupo de mujeres esposas de trabajadores y obreros que se encontraban olvidados por la educación formal establecida en Magallanes.





Magallanes de 1918



Los tiempos que corrían en Magallanes a la llegada y permanencia de Gabriela Mistral en Punta Arenas no eran de los mejores. Magallanes había decaído ostensiblemente en materia económica debido a diferentes factores, es decir, ya había pasado la “Epoca Dorada” en donde habría alcanzado su apogeo. Sin embargo, esta prosperidad alcanzada en épocas anteriores habría atraído a muchos inmigrantes venidos de Chiloé, Dalmacia y norte de España, sin dejar de lado al fuerte contingente de colonos suizos, británicos y de otras nacionalidades, quienes hicieron de este territorio un espacio cosmopolita. Estos habitantes ya con arraigo en la zona no se dejarían vencer por los avatares circunstanciales que atentaron contra el progreso ya experimentado y lucharán por la prosperidad de este territorio tan apartado y desconectado del resto del país.

Este adelanto y desarrollo de Magallanes al iniciarse el siglo XX prontamente se vio menoscabado por el establecimiento aduanero de 1912, situación que provocó molestia e indignación en todos los sectores de la población. Pasado 1910 se produce una sobreabundancia de mano de obra que no fue absorbida, lo que determinó baja de los salarios

y redundó en cesantía de trabajadores y la huida hacia otras partes, en especial a territorio argentino.

Dentro del contexto mundial, no estuvieron ajenas a la economía de Magallanes las repercusiones de la Primera Guerra Mundial, lo que influyó en forma significativa en la disminución del tráfico mercante de ultramar y del cabotaje nacional. Esto afectó la continuidad y regularidad del abastecimiento de productos, provocando escasez y encarecimiento, cesantía y una menor calidad de vida de los habitantes de esta zona. El lapso 1913 y 1920 tuvo como característica la carestía de la vida, desocupación y las quejas y descontento que se hicieron notar ante las autoridades por medio de diferentes canales de expresión. Los comerciantes y consumidores de la Patagonia optaron por dejar de depender de Punta Arenas, básicamente por los impuestos. Por otro lado, las exportaciones de productos argentinos por esta ciudad bajaron ostensiblemente.

La apertura del canal de Panamá fue otro golpe a la economía de Magallanes, provocando una importante disminución del cabotaje nacional con Valparaíso y una baja de conexión con el resto del país.

Las consecuencias de la guerra y la dificultad de abastecimiento desde el exterior afectaron paulatinamente la vida y economía regionales y se advirtió en la actividad portuaria. La compañía Braun & Blanchard retiró el servicio de sus vapores y los transfirió al movimiento Puerto Montt y Chiloé.

De manera tal que el ambiente existente en Magallanes, especialmente del empresariado, era pesimista y hubo una tendencia a invertir en territorio argentino, en consecuencia, operó entonces la huida de capitales y el éxodo de contingente.

Más aún, disposiciones de orden legal, tributario y administrativo por parte del gobierno argentino hicieron que las empresas extranjeras con intereses dentro del país y

radicadas fuera de él, se instalaran en Argentina. Por tales motivos, la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia cambió de sede y la dirección general se trasladó de Punta Arenas a Buenos Aires, perdiendo la calidad de sociedad chilena.

El fallecimiento de don José Menéndez también trajo consecuencias negativas para la economía magallánica cuya residencia era Punta Arenas. La Sociedad Ganadera y Comercial Menéndez Behety cambió su centro de operaciones a Buenos Aires. Otra empresa importante que trasladó su sede principal a Valparaíso fue la Sociedad Ganadera y Comercial Sara Braun. El cambio de instalaciones de las sedes empresariales llevó al alejamiento de las principales familias, de manera que los Braun Hamburger y Braun Menéndez y parte de los Menéndez Behety se radicaron en el centro de Chile y los herederos de José Menéndez en Buenos Aires.

Sin embargo, hubo importantes emprendimientos industriales, financieros y comerciales que le dieron bríos a esta nueva y apartada localidad chilena tan maltratada por las situaciones antes descritas. Por ejemplo, la fundación del Banco Yugoslavo de Chile (1918), la creación de la Cía. Internacional de Seguros “La Polar” (1919), la Sociedad Frigorífica de Punta Arenas S.A. (1916) y la Sociedad Frigorífica de Puerto Natales S.A. (1917).

En lo social, las tensiones de los tiempos finales del período, cuyo germen radicaba no sólo en las bajas remuneraciones y el alto costo de la vida sino también en el trato que existía hacia los trabajadores haciendo que las condiciones de vida no fueran para nada óptimas y dejando mucho que desear, terminan con hechos de violencia acontecidos tanto en Punta Arenas como Puerto Natales.

Al estudiar estos acontecimientos y todo el suceder de la segunda década del siglo XX, con la perspectiva que nos da

el tiempo transcurrido, podemos concluir que fue un período de muchos contrastes en diferentes aspectos: población cosmopolita, coexistiendo elementos extranjeros de diversas naciones con el elemento nacional también diverso (sureños: chilotes y del centro del país), sin dejar de lado al elemento indígena. Por otra parte, se pasa de un período de bonanza económica a uno de franco decaimiento económico. La disparidad socioeconómica, el nacimiento de grandes fortunas (Nogueira, Menéndez, Braun, Montes, etc.) y una gran masa de población que debía trabajar para éstos sin el trato justo y equitativo de parte de sus patrones, agravado por el alto costo de la vida fueron factores que hicieron decaer la economía de Magallanes perjudicando a los más desposeídos.

Con este escenario se encuentra Gabriela Mistral a su llegada a Magallanes: la edad de oro se había acabado, día a día decaía aún más esa próspera etapa de auge y desarrollo económico y comenzaban a surgir las primeras voces de descontento ante la situación desfavorecida de la población trabajadora de Magallanes.





Nombramiento

El ministro Pedro Aguirre Cerda, como escribe Gabriela, la envía a Magallanes con una doble misión:

“El encargo que me diera mi venerado amigo era doble: reorganizar un colegio dividido contra sí mismo y ayudar en la chilениización de un territorio donde el extranjero superabundaba”.

Sobre este punto debemos indicar que el conocimiento común y popular del resto del país para con Magallanes está indicado según diferentes escritos elaborados generalmente por personajes con poco criterio estadístico, ya que si bien los extranjeros poseían un índice demográfico importante son éstos quienes ayudarán a consolidar la chilениidad de un territorio tan alejado como el magallánico. Además, la lejana procedencia de sus habitantes y, por lo general, su estado económico pobre llevarán a que estas personas jamás tengan la oportunidad de regresar a sus patrias y menos a extranjerizar esta austral zona, ya que su opción es progresar, la idea de volver a Europa, principalmente, no está entre las opciones de los colonos.

Por otro lado, debemos darnos cuenta que cerca del 70% de los magallánicos eran inmigrantes de otras zonas del país y del mundo, y que junto con ello generalmente se daba la

situación de estar establecida la primera generación de hijos nacidos en territorio magallánico, lo que creará un lazo firme entre las personas y su tierra.

Varios autores y biógrafos de Gabriela Mistral concuerdan que la visión de Chilenizar Magallanes era bastante errada, aun cuando el siglo XX demostró el enorme sentido patriótico de esta última extremidad del país, y si bien la identidad magallánica es fuerte y esencialista, bajo ninguna circunstancia Magallanes era un territorio chilenzable, era sólo un Chile más cosmopolita, como toda ciudad puerto de inicios del siglo XX.

*“Los barcos cuyas velas blanquean en el puerto
vienen de tierras donde no están los que son míos;
sus hombres de ojos claros no conocen mis ríos
y traen frutos pálidos, sin la luz de mis huertos”⁶.*

Los inmigrantes atestan la ciudad, pero estos hombres de ojos claros no serán extraños a Gabriela, serán trabajadores, la gran mayoría analfabetos y será ella quien finalmente se relacionará con ellos y comprenderá sus necesidades.

El diario *El Socialista* para 1918 relata en una crónica sobre migraciones:

“Para nuestros pueblos, el inmigrante Europeo es sólo un hombre con dos brazos como los suyos, y un estómago habido como el suyo. Sin embargo lo arroja en la competencia, porque desde el napolitano turbulento hasta el silencioso yugoslavo, llevan en esos mismos brazos desnudos potencia que no se toca”.

Pero Magallanes sigue sin ser comprendido. No cooperaba mucho en este ámbito la publicidad de diarios como *El*

⁶ *Desolación.*

Mercurio de Santiago que escribirá: “desde luego Magallanes vive perpetuamente desconocido por el resto del país, creyéndosele una colonia áspera y extranjerizada en medio de la gran riqueza en la que viven sus habitantes”⁷.

Joaquín Edwards, quien conocerá Punta Arenas de aquella década, hará referencia a este punto de “chilenizar”:

*“Desde Santiago llueve chilenidad en forma de papel sellado. Reparten tierras de la calle Morandé para premiar a parientes y servidores electorales”*⁸.

Magallanes era la ciudad más diversa en relación a su número de habitantes, recordemos que bajo el mismo cielo austral la figura femenina más grande de habla hispana coincidía con el más grande de los escritores eslavos, Mateo Bencur (Martin Kukucin), con quien Gabriela compartió en varias oportunidades desde su llegada a la zona; se reunirá con él en la velada de bienvenida realizada en los salones del Hotel Cosmos, como también en diversas tertulias literarias exclusivamente masculinas que la propia Gabriela organizará durante su estadía en la ciudad de Punta Arenas.

En el ámbito administrativo, su nombramiento no sólo contó con el apoyo de Aguirre Cerda, sino también con el de la comunidad que esperaba un cambio drástico en la dirección del Liceo de Niñas, incluso el mismo Gobernador de Magallanes planteará al Ministro de Instrucción Pública don Pedro Aguirre Cerda sus reparos ante el deplorable estado del establecimiento educacional, y solicitará su reorganización total.

⁷ *El Mercurio*, 11 de abril de 1914.

⁸ *Scarpa, Roque Esteban. La desterrada en su patria.*

“Gobernación de Magallanes

4 de Febrero de 1918.

El estado deplorable de decaimiento que se advierte en el Liceo de Niñas de Punta Arenas i que a juicio unánime de los padres de familia y del infrascrito se debe exclusivamente a la deficiencia de su personal tanto directivo como al profesorado, justifica la petición que me permito formular para obtener del supremo gobierno acuerde su reorganización, si fuera posible antes de iniciar el año escolar

*Sr. Ministro de Instrucción Pública”*9.

El señor Gobernador no sólo poseía un reparo moral ante un bien tanpreciado como la educación, se preocupa del estado del liceo ya que es en él en quien recae la responsabilidad última del buen camino que debe tomar la Gobernación de Magallanes; un liceo tan importante no podía funcionar deficientemente ya que esto mostraba una desorganización que no había sido solucionada por la primera autoridad del territorio magallánico.

“El citado establecimiento, el único establecimiento de importancia que existe en el territorio está a cargo de una meritoria educacionista cuyos largos años de servicio y achaques consecuenciales a su avanzada edad i vida laboral dan derecho a una jubilación honrosa y al insimarla, mui respetuosamente invoca la gobernación con afán de bien público, el justo pedido que formula Punta Arenas para tener como las demás ciudades de la república, un liceo que corresponda a su cultura y a sus necesidades.

Acompaño a la pte un informe que sobre el liceo pasó a la gobernación uno de los miembros de la junta de vigilancia.

Saluda a Ud.

*Luis Contreras”*10.

A estos antecedentes se suma la gran dificultad por parte

⁹ Archivo del Ministerio de Educación, citado en la revista *Mapocho* N° 72, pág. 265.

¹⁰ Archivo del Ministerio de Educación, citado en la revista *Mapocho* N° 72, pág. 266, 267.

del Estado de conseguir a alguien que quisiera ir a hacerse cargo de un liceo en el extremo sur, que era necesario reorganizar, ya que estaba calificado como el peor de Chile¹¹.

Efectivamente un mes antes del arribo de Gabriela a la región, el 01 de abril de 1918, la visitadora de escuelas fiscales realiza el resumen del año recientemente cursado, es decir, 1917 respecto a rendimientos escolares y calidad del servicio educacional; es lapidaria en sus informes, de los 44 liceos fiscales de Chile, 6 son sobresalientes, 22 satisfactorios, 14 suficientes, 1 liceo es deficiente, y 1 malo... el Liceo de Niñas de Punta Arenas.

Gran labor le espera a nuestra joven maestra.



¹¹ Osses, Darío. *Los dos oficios de Gabriela. Opinión Chile crónico.* www.nuestro.cl

Llegada a Punta Arenas

Gabriela llega a Punta Arenas el 18 de mayo de 1918, arribando al puerto de esta ciudad a bordo del vapor *Chiloé* tras una larga travesía de diez días de navegación.

El diario *El Magallanes* del 12 de marzo del citado año da cuenta de esta noticia en su página de telegramas nacionales. Dice así:

“A las correspondientes oficinas ha llegado la transcripción de los decretos supremos que declararon vacante el puesto de directora del Liceo de Niñas de esta ciudad servido por doña Aurora Arriagada de Garín, sin perjuicio de que ésta pueda iniciar su expediente de jubilación dentro del plazo legal y el que nombra directora a la actual profesora de castellano del Liceo de Los Andes, a doña Lucila Godoy, habiéndose autorizado para proponer al Gobierno los cambios en el personal y demás medidas de orden interno que estime conveniente para asegurar la buena marcha del establecimiento”.

Efectivamente el gobierno fue quien decidió que el Liceo de Niñas de Punta Arenas debía reorganizarse, por lo cual reemplazó a Aurora Arriagada viuda de Garín por Gabriela Mistral.

Trigo, 4 de Febrero de 1918.

Nº 29.

*Informe la Visitadora
de Liceos de Niñas a la
Cuerdas que sea posible.*

*P. de M. de
Fernández*

Nº 10

Santiago, 5 de Febrero de 1918.

Ruego a US que se sirva hacer agregar al expediente entregado por mí con Nº 9 y fecha 2 del presente, que trata de la marcha en extremo deficiente del Liceo de Niñas de Punta Arenas, los dos documentos adjuntos, puesto que ellos se refieren también a ella, y vienen a confirmar lo expuesto por la visitadora que suscribe.

DIOS GUARDE A US.

Guill. von H. de Jönsel
Visitadora de Liceos de Niñas.

Evaluación de la visitadora del Liceo de Niñas de Punta Arenas destacando la marcha en extremo deficiente del mismo.

REPUBLICA DE CHILE

Ministerio de Justicia
Intendencia de Justicia

Señ. Es

Santiago, 17 de Febrero de 1918.



N° 315

Vistos estos antecedentes,

DECRETO:

Declárase vacante el empleo de Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, que sirve Doña Aurora Arriagada de Garín, sin perjuicio de que ésta pueda iniciar su expediente de jubilación dentro del plazo legal.

Háase razón y comuníquese.

Sancin

P. Aguirre

TRIMAC 1918

17 FEB 1918

TRIBUNAL DE JUSTICIA

Edvardo Fariñas

REPUBLICA DE CHILE
MINISTERIO DE
Instruccion Publica
Sec. 2.

Santiago, 15 de Febrero de 1918

N.º
Teniendo presente lo dispuesto
en el Decreto N.º 215 de esta misma fe-
cha,



DECRETO :

Nómbrese Directora del Liceo
de Niñas de Punta Arenas a la profe-
sora de Castellano del Liceo de Niñas
de Los Andes, doña Lucila Godoy.

Autorízase a la nombrada pa-
ra proponer al Gobierno los cambios
en el personal y demás medidas de or-
den interno que estime convenientes
para asegurar la buena marcha del es-
tablishmientto.

Tómese razón y comuníquese.

TOMADO RAZÓN



TRIBUNAL DE CUENTAS

Decreto que designa a Lucila Godoy
Alcayaga Directora del Liceo de Niñas de
Punta Arenas.

Gabriela Mistral se había empoderado meses antes de su designación como Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas ya que el 15 de febrero de 1918, por decreto supremo 216, el ministro Pedro Aguirre Cerda dispone dejar vacantes los cargos de:

Sara Maran Mendoza, Inspectoría General y profesora de historia.

Lucrecia Muñoz, profesora de matemáticas.

Adela Muñoz, profesora de castellano.

Ana Aburto, profesora de música.

Amada Erazo, profesora de gimnasia.

Pablo Von Struense, profesor de inglés.

Pedro Sotomayor, profesor de ciencias.

Angel Rossi, profesor de canto.

Uberlinda Ubilla, profesora de preparatoria.

Graciela Álvarez, profesora de preparatoria.

María Teresa Bres, profesora de francés.

Sara Scott, profesora de inglés.

Marion Bridges, profesora de dibujo.

Nómbrese:

Catalina Valdés, inspectora y profesora de labores.

Laura Rodig, caligrafía, pintura y dibujo.

Lucila Godoy, profesora de castellano 14 horas.

Sara Ureta, profesora de preparatoria¹².

Gabriela llegará a la región en mayo de 1918 acompañada de las profesoras Catalina Valdés, Laura Rodig, Sara Ureta, Grimanesa Ramírez, Celmira Zúñiga, Sara Perrin y María Preuss, quienes eran su equipo de confianza.

¹² *Diario La Unión*, 2 de abril de 1918.

La decisión de nombrar a Gabriela Mistral como Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas no pudo ser más acertada, ya que ella se destaca como una de las más prolíficas directoras de este liceo magallánico. Su primera obra se materializa el 28 de mayo de 1918 cuando crea el 4to año de humanidades, ampliando la oferta educativa a un mayor número de señoritas y niñas de la ciudad.

Apenas llegada comenzó a destacarse su labor en los medios locales y, por supuesto, dentro de la comunidad.

El Liceo de Niñas de Punta Arenas funcionaba en la calle Llanquihue, actual calle Bernardo O'Higgins N°850, en una propiedad que se arrendaba a la familia Williams. Poseía dos niveles, en el primer nivel se encontraban las salas de clases y un salón que servía como improvisado patio de juegos. En el segundo piso funcionaba el dormitorio de la directora y de las profesoras del liceo que no fueran originarias de Magallanes, además de una pequeña pieza aislada donde alojaba el mozo, quien además servía de guardia en las noches. Dentro de la misma propiedad, pero separada de la edificación principal, se encontraba una casita que servía de sala de clases, era independiente de ruidos y molestias pero poseía la dificultad de ser particularmente fría debido al deficiente sistema de calefacción a carbón que limitaba su uso en lugares pequeños como esa construcción, por lo cual el liceo poseía las propias dificultades de un antiguo edificio acondicionado como centro educativo: filtraciones, frío, incomodidades y varios otros puntos negativos que trataban de ser subsanados por el personal del liceo con un precario presupuesto.

Gabriela inmediatamente redistribuirá los espacios, se

mudará a un hotel y habilitará salas de clases en el segundo piso.

Mientras la joven directora realizaba estos ajustes, para su sorpresa la crema y nata de la comunidad de Punta Arenas le organizó una atrasada, pero merecida velada de bienvenida en los salones del Hotel Cosmos, el más elegante de la Patagonia, para el 30 de mayo de 1918.

Gabriela expresa su opinión sobre ésta y otras manifestaciones en su honor, extrayendo de sus letras que había mucha gente que ni siquiera conocía su obra.

*“La gente me recibió bien y me despidió diría yo subrepticamente. Denominó su gente de lo que llaman ‘lo representativo’. Y yo era para ellos, de inicio, una representación más que una realidad. Quizás ni con el poeta estaban de acuerdo en su fuero íntimo los grandes señores responsables, si es que conocían mis versos algo más que de oídas. Encontraban en mí, una mujer de 1918, que fumaba con alguna desconsideración, demasiado desgarramiento y tragedia, vocablos tremendos en boca de dama...”*¹³.

Las primeras declaraciones en la prensa escrita en la ciudad de Punta Arenas dirán:

*“Me gusta la gente de prensa y los libros”, “el magisterio ha sido y es, en mí, una cualidad innata. Todas mis energías y aptitudes las he entregado con toda el alma a la enseñanza. La literatura no es para mí sino un lejano entretenimiento y pasatiempo”*¹⁴.

Gabriela, ante una serie de requerimientos planteados por profesores inmediatamente luego de su nombramiento, deja en claro en esta declaración que durante su estadía la prioridad será la pedagogía y que la literatura no impediría su enorme trabajo en la ciudad, más aún cuando su nombre ya

¹³ Gabriela Mistral, cita Roque Esteban Scarpa. *Gabriela Mistral íntima*, pág. 92.

¹⁴ *Revista Impacto*, 7 de agosto de 1993, año 4, N°7, pág. 10.

es conocido nacionalmente y su carácter educacionista está muy por debajo de su enorme capacidad y reconocimiento como poetisa.

En un liceo que debió ser un caos administrativa y educacionalmente, los requerimientos ante su nombramiento no se harán esperar y Gabriela debe dejar en claro desde el primer momento que gastará todas sus energías en esta labor, era algo que las profesoras y la comunidad debían y necesitaban escuchar ya que era muy difícil separar a Gabriela poetisa y a Lucila directora.



Salón comedor del Hotel Cosmos, lugar de la gala de bienvenida a Gabriela en Punta Arenas.

Inmediatamente Gabriela comenzó a ver la verticalidad de Punta Arenas “*como en ningún otro lugar*”, como ella misma expresaría, pero sabía que para lograr los beneficios necesarios para su institución debía contar con el beneplácito de la aristocracia local, por lo cual no sorprende ver que mantuvo una muy buena relación epistolar con Sara Braun y otros personajes de la época, ya que si bien Gabriela odiaba la desigualdad comprendía y podía ver la amistad incluso en las personas que por circunstancias del destino se encontraban en la vereda del frente, pero al fin y al cabo en la misma calle.

Luego de reorganizar administrativamente el liceo (se mantuvo cerrado abril, mayo y la primera quincena de junio), enfocó su aliento sobre la necesidad de contar con una biblioteca amplia y popular en la ciudad, por lo cual desde octubre del mismo 1918 se vuelca a formar la biblioteca popular del Liceo de Niñas, que el diario *El Comercio* llamaría: “*Biblioteca Popular, una obra de aliento*”¹⁵.

Así también, escribirá en los periódicos locales varias notas pidiendo a la comunidad sus donativos para lograr dar forma a esta noble causa, incluso ella misma se ofrecía como filtro garante de la moralidad de las obras a recepcionar en la biblioteca, lo cual generó donaciones importantes por parte de la ciudadanía y especialmente del obispo Vicario Apostólico de Magallanes e Islas Malvinas, Abraham Aguilera de sólo 33 años. Este se transformó en un muy buen amigo de la poetisa, seguramente porque el Obispo era profesor y había pasado varios años haciendo clases de filosofía y de lenguaje en distintos colegios, y también por ser una autoridad joven (como Gabriela Mistral). Abraham Aguilera es uno de los obispos más jóvenes nombrados en todo el mundo.

Con esta gran ayuda la misma Gabriela se ofrece para atender la biblioteca los sábados y domingos, lo que demuestra

¹⁵ *Diario El Comercio*, 8 de octubre de 1918.

su grado de compromiso con esa obra, la cual se propuso crear entre enero y febrero de 1919.

Sin embargo, no todo se puede solucionar con donativos. En octubre de 1918 los problemas con los sueldos de los profesores reemplazantes en el liceo son importantes, el mismo Ministerio no acepta reemplazantes de profesores que viajaban a la capital por problemas de salud, por lo cual la labor administrativa de Gabriela siempre le trajo dificultades, más aún cuando ella logró duplicar la matrícula del liceo y las carencias se hicieron más evidentes: las salas eran ocupadas hasta por ¡90 alumnas!, teniéndose que sentar de a tres en un solo pupitre con la incomodidad que esto produce, más aún en una sala de clase.

La directora increpa varias veces a la Gobernación la pronta solución de estos problemas, pero las soluciones nunca eran las suficientes.

La comunidad misma se expresa negativamente ante la falta de recursos e infraestructura del liceo que dirige Gabriela Mistral:

“Ya que hemos tocado el punto vale recordar que mientras el gobierno fue magnánimo para dar 200.000 pesos para construir el cuartel del batallón Magallanes, no se acordó de las casas donde funcionan algunas escuelas, y el Liceo de Niñas muy particularmente que está en pésimas condiciones”¹⁶.

El 26 de octubre de 1918 expresará en un discurso con motivo de la colocación de la primera piedra del nuevo edificio del Liceo de Hombres también agudas palabras relacionadas a la necesidad de invertir en infraestructura para mejorar los Liceos del Territorio. Su alumna Camila Sánchez leerá con prolija dedicación un discurso escrito de puño y letra por su

¹⁶ *Diario El Magallanes, 1 de abril de 1920.*

directora y reproducido un par de días después en el diario *El Magallanes* como forma de hacer presente a la comunidad entera su pensamiento referente al punto en cuestión:

“Feliz la idea de nuestro primer mandatario la de asociar a la fiesta de la primavera el presente acto. La casa de los niños, por ser la casa de la alegría, es parte de la primavera, y lo es también por ser como ella una promesa de renovación.

Cuando se va a levantar el edificio de una taberna, debiéramos arrojarlos sobre las primeras piedras que los obreros amontonan y arrojarlas lejos, con noble indignación; cuando se reúnen los ladrillos para una cárcel, debiéramos llorar sobre ellos, por lo que la humanidad, que sigue siendo dominada por los instintos, hace aún necesaria esa mole de expiación y de vergüenza; pero cuando se fija la primera piedra de una escuela, bien pudiéramos hacer un alegre coro y danzar, como los niños griegos, al son de himnos a su alrededor, y besar el bendito bloque, en torno del cual vendrán a agruparse otros, hasta dejar en pie el palacio de la ciencia.

Un palacio deberá ser, pues alentarán en él la virtud y la ciencia, que son majestades, las únicas majestades que acepta este siglo nuestro enemigo de todas noblezas.

Aquí se va a enseñar el sentido de la vida, aquí se van a recitar y a vivir las doctrinas más puras de nuestro tiempo; aquí, como en el cielo de octubre, la luz va a ser más gloriosa y más intenso que en las demás casas de los hombres el calor de la fraternidad humana; aquí se van a tejer los rosales que dirán las guirnaldas de Dios, es decir, las almas transparentes, los corazones rectos. ¡Cómo no ha de formar parte de este acto de las fiestas primaverales! Cada muro ha de alzarse para el bien; cada columna va a sostener una virtud. El madero, el hierro, la piedra, nunca tan ennoblecidos, nunca tan santificados como en el edificio que se alzaré acá, pues en esta ocasión la materia celebra una alianza para servir la belleza moral del

mundo. Y porque tendrán tan alto destino, que la bóveda sea tan noble y el pórtico más severo que en ninguna parte: es la verdad la que baja a habitar en ellos.

Se honran a sí mismos los pueblos que dignifican la enseñanza, llevándola desde la sala pobre y oscura hasta el aula aireada y llena de luz. No es posible que un pueblo tenga hermosos teatros, cómodos clubes y vergonzosas escuelas. Para escuchar la mentira de un drama, bello o grotesco, se han hecho salas decoradas y magníficas y otras mejores aún para charlar de asuntos mundanos. Para enseñar la historia de los pueblos y sugerir los ideales modernos, ¿vamos a tener sitios miserables, tugurios, mezquinos, vulgares edificios?

Todo lo pide un país de sus maestros, toda renovación, toda depuración espiritual.

Dadnos, les dice, cuan juventud pujante, pura y caballerosa. La probidad, que aún es escasa entre los hombres, el coraje y la iniciativa que sólo asoman ahora en los espíritus deben traerlas las nuevas generaciones y vosotros las estáis formando.

Los maestros pudieron contestar:

Dadnos escuelas en que nuestra doctrina no sea una ironía. No podemos cantar el progreso en una escuela en ruinas. Dadnos, para el hogar de trescientos escolares, siquiera las comodidades que los poderosos han dado a sus casas a sus cuatro niños pequeños.

Felices pues, las ciudades en que, como ésta, la autoridad comprende que la ciencia, igual que la matrona romana necesita un hogar digno, de una arquitectura tan severa como su carácter, y perdurable como su virtud.

El señor rector del liceo, recibe de la ilustre Municipalidad en la sesión de este lote de tierras un reconocimiento bien elocuente de su obra educativa, y la expresión del cariño que el pueblo siente hacia su liceo. Hermosa justicia la que se hace al venerable educador e inmensa y lógica satisfacción la suya.

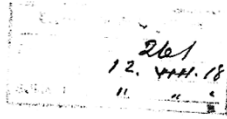
El profesorado que ha compartido con él los esfuerzos y los sacrificios comparte también, es justo, la honra de este acto, la emoción de este momento.

El Liceo de Niñas se asocia a la alegría del establecimiento congénere y espera que otra fiesta de la primavera, no muy lejana traiga a sí mismo para él la realización de este ideal. Espera que juntos se levanten en tiempo más los dos edificios gemelos, hermanos por la jerarquía y por el espíritu como en esta estación rompen a la luz dos rosas de un mismo tallo y como se alzan dos espigas en el mismo surco”.

Sin embargo, queda de manifiesto que todos estos problemas no afectan ni merman el carácter de servidora pública de Gabriela, incluso ella misma así se cataloga al expresar: *“Con el deseo de servir de una empleada pública, accedí a ir a Magallanes, dejando atrás familia y todo”.*



Fotografía de Gabriela Mistral en Punta Arenas 1919.



97° 29.

Punta Arenas, 12 de Ag. 918.
Sr. Gobernador:

97-29 junio

Por ex-
travío de la propues-
ta de profesorado del
4º año, tengo la honra
de renovarla a Ud. a
fin de que sea tras-
mitida radiografi-
camente al Minis-
terio de Instrucción.
La tardanza de estos
recomendamientos per-
judica al personal.

" Propongo a doña
Gimaneza Ramirez
profesora de Estado
en Matemáticas, pa-
ra servir cuatro mes-

Sr. Gobernador }
del Territorio. }

2

de este ramo i cuatro de Inglés;

A doña Lucila Godoy, periodista, para servir cuatro hrs. semanales de Castellano;

A doña Celmira Luí-
ziga, profesora de tex-
tado en Historia i Geogra-
fía, para desempeñar
cuatro hrs. de esta asig-
natura i tres de Francés;

A doña Sara Perini,
periodista, para de-
sempeñar dos hrs.
semanales de Ciencias
Naturales, dos de Física,
dos de Química i dos
de Farmacia;

A don Luis Rojas, pres-
bitero, para servir una
hora semanal de Re-
ligión;

A doña Laura Rüdig,
Graduada en la Enseñanza

3

la de Bellas Artes, para desempeñar dos hrs. semanales de Dibujo;
 A Doña Olga González, normalista, para una hora semanal de Canto,
 y a Doña Catalina Valdés Pereira, con estudios en la Escuela Profesional Superior, para dos hrs. de Labores de Mano.

Hago a Ud. la especificación de los títulos para su consentimiento, pero para sintetizar en la propuesta telegráfica, bastará dar la información general de que las profes-

4

corar, aquí propuestas
con las que desempe-
ñan las respectivas
asignaturas en los
demás cursos de
humanidades.

Consentida expe-
sar, en vista de las
exigencias de la Escue-
ria en casos ana-
logos, para la refe-
tor del pago, que el
4º año funciona des-
de el 1º de junio.

Dios sea en ayuda.



Pucilafo de J.

Propone Prof.^s
para un aumento
de hrs. de 1^{er} año.

N^o 30

Luanta Arenas, 12 de Ag. 18
Sr. Ministro:

Con la hora de exponer a U.S. la siguiente situación, para los efectos de dos nombramientos de profesores.

Con la creación del 4^o año, se altera la distribución de hrs. de clase en el horario de 1^{er} año: la asignatura de Francés tiene un aumento de una hora semanal, y de dos hrs. la de Dibujo y Caligrafía.

Me permito proponer a U.S. a doña

Sr. Ministro de
Instr. Públca.

2

Celmira Lüniga,
 Prof. de Estado, pa-
 ra desempeñar la
 primera a doña
 Laura Rödig, gra-
 duada en la Esc.
 de Bellas Artes, para
 servir las últimas.
 Ambas sirven los
 mismos ramos en
 los demás cursos.
 Dios que. a Ud.



Lucila Soto

República de Chile
Ministerio de Instrucción
Pública

Santiago, 29 de Noviembre de 1918.

Hoy se decretó lo que sigue:

Núm. 4586.- Vistos estos antecedentes, DECRETO: La tesorería fiscal de PUNTA ARENAS pagará a doña LUCILA GODOI, directora del Liceo de Niñas de esa ciudad, la suma de trescientos pesos (\$300), que se le adeuda por viáticos devengados durante un mes que permaneció en Santiago por asuntos del servicio.- Impútese el gasto al ítem 2286, partida 20, del presupuesto vigente.- Regístrase, tómese razón, rejístrase i comuníquese.- Por orden del Presidente, LUIS ORRIGO LUCO.

Lo digo a U. para su conocimiento.

Dios gue. a U. p.,



UCEO DE NIÑAS

DE
PUNTA ARENAS
CASILLA 197

No. 2.

PUNTA ARENAS, 8 de Enero de 1920.

SEÑOR GOBERNADOR:

Tengo la honra de remitir a U.S., bajo No. 1, una nota dirigida al señor Ministro de Instrucción, i en la cual hago una propuesta de profesora de preparatoria. Esta anticipación se justifica por la necesidad de evitar los nombramientos tardíos de profesoras que se hacen para esta región i que tienen por consecuencia el que el año escolar se inicie en condiciones irregulares, pues una maestra que desempeñe otro empleo no se hace cargo de un nuevo puesto sino después de estar nombrada para el mismo. Por lo tanto, i no existiendo profesoras suplentes, el curso correspondiente debe ser atendido por inspectoras ó empezar tarde su funcionamiento: las cosas que tiene que resentirse el éxito de la enseñanza.

Dios gue. a U.S.

Dusan Martinovic Andrade

SEÑOR GOBERNADOR DEL TERRITORIO.

Pero las dificultades no serán pocas, en 1919 el doctor Abraham Dodds informa a las autoridades el resultado de sus evaluaciones de controles de salud realizados a estudiantes de clase obrera matriculados en los establecimientos fiscales de la región, indicando que 100% de los alumnos de las escuelas de Punta Arenas padecía raquitismo, afecciones broncopulmonares y escrófula, situación que luego de ser conocida afectó particularmente la sensibilidad de Gabriela Mistral, quien se dio cuenta que la asistencia a clase durante las semanas más duras del invierno afectaba considerablemente la salud de sus estudiantes, por lo cual drásticamente propuso que:

“La letra con frío no entra”.

El calendario escolar debía prolongarse hasta diciembre para poder crear las vacaciones de invierno.

En la edición n°3 de la revista *Mireya* de noviembre de 1919 Gabriela Mistral escribiría:

“1° Nuestra ciudad no tiene – ni tendrá antes de unos cinco años- sus calles y sus locales escolares en condiciones tan perfectas que la crudeza de nuestro invierno no agrava sus defectos. El tráfico de los escolares en las calles menos centrales es penoso, y es casi imposible en los suburbios. Es cosa que cualquier transeúnte pueda observar. La calefacción en los colegios no es sino medianamente buena, en los mejores; mala en muchos. Las mayores ventajas de bienestar obtenidas por el niño pobre en la escuela con calorífico excelente, o las hace perder un patio abierto en esta misma, o el regreso por aceras o boca-calles llenas de fango. Hemos podido observar: el pueblo, las madres pobres, son absolutamente partidarias de las vacaciones de invierno, a pesar de que, según se arguye, el trabajo de sus niños en vacaciones las beneficia. Esta opinión humilde debe ser tomada en cuenta. Se escude no

alrededor de los liceos, que educan a la clase media y a parte de la dirigente, sino de las escuelas, que educan a la clase humilde. La opinión de la prensa obrera también es muy digna, de ser escuchada por la misma razón.

2° En un lugar común de la pedagogía el que la vista de los niños debe ser extremadamente cuidada. Las clases con luz artificial deben ser suprimidas. La razón es demasiado clara para ampliar argumentos. El fuerte desembolso que en escuelas y liceos hacen el gobierno y la municipalidad para mantener este servicio, pudiera tener mejor inversión.

3° Las mismas razones que se dan para dedicar el verano al descanso y a la renovación física y espiritual del maestro y el alumno, dan por sentado una decadencia, una depresión corporal e intelectual de ellos en el invierno. Más se necesita en plena labor que en el período de reposo de esa plenitud, ese vigor y esa alegría que la naturaleza da en sus mejores meses al individuo. La naturaleza, en el invierno, coopera en la energía del trabajo intelectual; en el invierno, éste debe reaccionar contra ella para que su labor no se resienta de empobrecimiento o depresión cada día.

4° El que la reforma de las vacaciones no se haya pedido en las provincias australes no es argumento en contra de la reforma. En Chile, y particularmente en cuestiones de educación, el “dejar hacer”, la pereza o el recelo de toda innovación, por el simple hecho de serlo, han sido defectos raciales, lo cual no sólo debemos eliminar del alma nacional de las nuevas leyes, sino combatir extensamente en las existentes.

5° En cambio, si el ejemplo de las dos provincias australes no puede merecer fe tan absoluta, debe merecernos atención y respeto el criterio pedagógico argentino a este respecto. Se trata de un acuerdo moderno, discutido y aceptado por la preparación y la seriedad que desde hace muchos años pone aquel país en todas sus cuestiones de régimen escolar.

6° Los paseos escolares no son suficiente argumento para basar sólo en la necesidad su reforma, pero robustecen poderosamente los anteriores. Ocho o diez paseos anuales son los indispensables para que el niño visite todas las industrias locales de importancia, o haga ejercicio al aire libre sin el desmedro de su salud y en el ambiente más propicio: La Naturaleza. La formación de Herbarios, la recolección de materiales por los mismos alumnos, es sumamente importante; la formación del croquis y apuntes del natural, lo es también, para la verdadera enseñanza del dibujo en los cursos superiores. La necesidad de excursiones escolares es evidente, por lo tanto.

7° Las inconveniencias del calor en los meses de enero y febrero no son argumentos serios. La temperatura en estos meses es más o menos la de septiembre en Santiago y si por esta razón aquí las clases debieran suspenderse no habría período escolar posible en el centro del país durante cinco meses...

Si en verano se vicia el aire en las salas hasta el punto de hacer la clase imposible: ¿Qué tendríamos que decir de lo que vicia la calefacción por medio de la estufa? Hay que recordar que el sistema de caloríficos que corresponde a los colegios no ha sido aún concebido a nuestras escuelas ni a nuestros liceos, por el gobierno ni el municipio.

8° El clima del territorio podría sintetizarse así: Temperatura extrema única: dos meses de invierno; temperatura media, suave, y en el peor de los casos muy tolerable: febrero, temperaturas dulcísimas, primaveral; noviembre, diciembre y enero (una quincena a menos de este mes). Si se declara que nuestro verano es ardiente hasta el punto del trabajo escolar, habría que declarar que el verano del centro de Chile es tan insoportable como el de la India o el de la costa de Méjico...

9° La matrícula anual sería única, a fin de no entorpecer o

complicar el régimen actual, la estadística, etc. La observación que a la matrícula doble se hace es muy atinada. Es igualmente justísima la observación de la asistencia doble, de mañana y tarde, a las escuelas de campo la implementación del horario único es muy conveniente, y nuestro visitador de escuelas fiscales merece ser felicitado por su iniciativa al respecto.

10° Estimamos en toda su significación el valor de las firmas de los jefes de colegios fiscales y particulares que rechazan la reforma; pero, debiendo ser tomadas en consideración también la opinión de las madres pobres y la del resto del profesorado fiscal que es disidente, creemos que por lo menos podríamos llegar a una transacción. Habría un mes de vacaciones de invierno y uno y medio de verano. En esta forma, además de haberse tomado en consideración del clima, se habría atendido la opinión de nuestros mejores y más honrados pedagogos, que piden tres períodos escolares al año, para agotar la fatiga mental del educando, períodos que quedan divididos por feriados largos junio, septiembre y enero o febrero.

11° Se ha dicho que teniendo que dar los padres a sus hijos conveniente abrigo, el reparo de la pobreza de los niños para la asistencia escolar en invierno es torpe. Sin duda alguna, la obligación de los padres en este sentido es tan sagrada como la de alimentarlos e instruirlos; sin embargo, el desconocimiento de este deber ha hecho necesaria una ley de instrucción obligatoria, y la realidad dolorosa pero evidente, es que no se abriga ni alimenta al niño convenientemente por la miseria del pueblo. La asistencia en verano facilitará al pueblo el cumplimiento de la mencionada ley. En este como en otros casos, una cosa es deber en abstracto y otro la realidad imperiosa y lamentable. La Municipalidad proporciona generosamente calzado al escolar pobre; pero no extiende ni puede extender, el vestido, y sobre todo a la ropa interior

de lana, su servicio. Que cualquier maestro justo observe el traje de sus discípulos en pleno invierno y verá que el de la mayoría es ligero, insuficiente.

La discusión no gira en torno a conveniencias particulares de los profesores. Son muy pocos los que dirigen al norte del país en verano y entre ellos a los que la reforma perjudicaría están precisamente varios que por convencimiento profesional la piden, entre otros el personal del Liceo de Niñas por ejemplo.

Ojalá, aunque parcialmente, la reforma se estableciera: podríamos, los que la queremos radical, pedir más tarde a los educadores sus críticas sobre el sistema, una vez experimentados en sus ventajas y sus defectos¹⁷.

Lamentablemente la respuesta del gobierno fue negativa ante la propuesta de la directora, la necesidad de mano de obra para las labores ganaderas de la fecha estival hacía indispensable la fuerza del trabajo infantil, por lo cual los intereses humanos se encontraban contrapuestos a los intereses económicos, incluso – señala Gabriela – “*algunos colegas se inclinaron ante la oveja de oro*”, hecho que sorprendió negativamente a la poetisa.

El invierno la afligirá más que ningún otro factor, había días en que nuestra pobre Gabriela no se podía levantar de la cama por causa de afecciones broncopulmonares, las cuales también le provocaban extensos dolores de cabeza que podían durar días enteros.

Invierno parece creación del diablo y no jornada natural de la tierra, escribirá sobre este particular clima magallánico.

¹⁷ Revista Mireya N°3, 1919.



Estancia María Flores, fotografía tomada el año 1909. Nótese la presencia de niños en las labores de esquila.

Estas noticias del mal estado de salud de la poetisa serán incluso temas de publicación en los periódicos locales, así el 8 de agosto de 1918 en el diario *Chile Austral* sobresale la información:

“En delicado estado de salud se encuentra la señorita Lucila Godoy Alcayaga, Directora del Liceo de Niñas de nuestra ciudad”.

Pero el frío y las dificultades serán superados por la joven directora que retratará como pocas su cariño a la zona en sus diferentes cartas y conferencias:

“Ahora ya rematamos el viaje. La Patagonia estará muy lejos; pero la retenemos contra Geografía y destino y debemos decirla.

En esta inmensa meseta austral se oye, cuando algo se oye, una marca salvaje que pecha entre los canales y forcejea en el gran estrecho. Hacia el interior, apenas poblado, hay unos silencios de hierbas inmensas, de gruesos y dormidos herbazales, que se parecen al estupor que dan los témpanos en el último mar. De cuando en cuando, gritos alzados y caídos de pastores que arrean, con dos o tres notas quebradas y subidas.

Y en las estaciones malas es el viento patagón bastante peor que el simún y la tramontana, el que hace su fiesta desesperada sobre la llanura sin atajo, en una carrera de búfalos rompedores de tinas praderas entregadas y contritas. Pero vuelve el silencio de las praderas buenas, donde pace la oveja innumerable, que bala a la tierra verde, su madre y su costumbre. La oveja se duerme en esta anchura blanca o verde, y el que goza este encantamiento por unos años se enviciará en silencio, como el ojo se enviciará en extensiones.

Yo me gocé y me padecí las praderas patagónicas en el sosiego mortal de la nieve y en la tragedia inútil de los vientos, y las tengo por una patria doble y contradictoria de dulzura y de desolación”¹⁸.

¹⁸ *El Mercurio*, 21 de octubre de 1931, Santiago de Chile.

El clima y la soledad aquejarán a Gabriela en la Patagonia Austral, la desolación de sus versos será el reflejo de la tristeza de su existencia minimizada en la inmensidad que entrega el paisaje patagónico. Debemos advertir que la geografía particular de Magallanes genera un efecto de amplitud muy poco común en el resto de Chile y en particular en el Valle del Elqui, territorio primigenio de nuestra poetisa. La amplitud de las pampas patagónicas orientales con cientos de kilómetros lineales de inmensidad y uniformidad de paisaje es un elemento que nuestra poetisa no ha visto en ningún lugar de Chile, muy por el contrario, el encierro entre la cordillera de la costa y la cordillera de los Andes de las tierras del norte grande genera un encapsulamiento geográfico reflejado en la forma de aceptar y de relacionarse de estas nuevas tierras descubiertas por Gabriela.

Muchos autores se plantean una inquietud referente a su alejamiento del centro cultural y literario de Chile, no serán pocos los extranjeros que ya familiarizados con la obra Mistraliana se preguntarán ¿por qué la poetisa más destacada de Chile y posiblemente de Latinoamérica en 1918 vive en la Patagonia?, en la *finis terrae*.

El historiador mexicano Carlos Pereyra escribirá un artículo frente a la situación de la ya conocida poetisa chilena y redactará de forma irónica y despectiva:

“..y en ese rincón del mundo tienen los chilenos a Gabriela Mistral”¹⁹.

Pero este aislamiento será superado por Gabriela y ésta no será la causa que detendrá su tarea y su afán de hacer de la comunidad de Punta Arenas, y especialmente de los niños de esta ciudad, un lugar más digno para vivir y desarrollarse intelectualmente.

Debemos recordar que el clima magallánico y sus difi-

¹⁹ Revista APSI, “Gabriela la desconocida”, marzo 1992.

cultades transitan y persiguen a Gabriela durante su estadía patagónica, de manera constante su recuerdo llegaba a su memoria cada vez que sufría serios ataques reumáticos que la atormentarán durante toda su vida.

La obra de Gabriela Mistral en la Patagonia debe recordarse como la época más prolífica en lo que a creación literaria se refiere y que la joven pedagoga posee en nuestro país. Roque Esteban Scarpa destaca que sólo el hecho de que el primer libro de Gabriela tuviese como título el del poema inicial de aquellos paisajes patagónicos da mucho que opinar.

“Comencé pues a revisar diarios de la época de allá y de Santiago, manuscritos, cartas a las que tuve acceso, apuntes, etc.

La inmensa riqueza y valor de lo logrado era una honra para Magallanes, porque marcó un hito fundamental en la existencia de la poetisa como se fue reconociendo con los años”²⁰.

Su creación poética en Magallanes consta de 25 poemas esenciales de su obra *Desolación*, entre ellos el que mencionó en Suecia al recibir el Premio Nobel de Literatura 1945, “el poema del hijo”, todos los cuales fueron escritos en la región.

Roque Esteban Scarpa descubrió más de setenta poemas inéditos de Gabriela, incluso “*muchos con valor superior a los incluidos en la obra primera*”²¹.

Una prosa riquísima se identifica en su legado magallánico, de gran importancia por el estilo y por el contenido.

Sobre la crítica a su obra magallánica Roque Esteban Scarpa, mientras dirigía la DIBAM (Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos), comenta en una serie de entrevistas que la obra Mistraliana “*demuestra una perfecta fusión entre la poetisa y el paisaje*”.

Sentencia también que la ciudad no ha brindado el homenaje necesario a la memoria y la obra de Gabriela Mistral

²⁰ *La Prensa Austral*, 6 de julio de 1978.

²¹ *La Prensa Austral*, 6 de julio de 1978.

en estas australes latitudes:

“El liceo que ella organizó no lleva ni siquiera su nombre y mi tierra que tuvo la generosidad de darle su nombre a una oscura y apartada calle mientras que luce la de un analfabeto en una de las principales”.

Esta apreciación de Scarpa hace referencia a que la ciudad de Punta Arenas posee una enorme deuda aún impaga con la Nobel nacional, y esto no es un comentario aislado, cronistas de los diarios locales como Tacito y “Pepe Barquillo” (quien escribirá crónicas en los diarios magallánicos por varias décadas) instan a la comunidad a lanzarse en una cruzada para rebautizar alguna principal avenida de la ciudad con el nombre de Gabriela Mistral para así compensar con algo la deuda pendiente con la poetisa.

Scarpa va aún más allá criticando una de las principales arterias de la ciudad “perla del estrecho”, la central calle llamada José Nogueira en honor a un inmigrante portugués con extraordinarias habilidades comerciales pero con limitado desarrollo intelectual y según varios autores este personaje se caracterizaba por su tosquedad y rudeza tan común en inmigrantes nacidos a mitad del siglo XIX que llegaron a conquistar la Patagonia. Se hace referencia a este personaje en particular pero debemos decir que más que un ataque a este colono, el comentario hace alusión a la poca trascendencia que posee en los magallánicos la figura de Gabriela Mistral. No posee en la zona la relevancia debida, como el personaje de la historia de Magallanes que pone en el mapa cultural del país la zona Patagónica Austral.

Sobre este último tema, las pocas veces que se ha narrado la obra magallánica de la Mistral ha sufrido de incomprensibles críticas que no hablan de la veracidad histórica de los datos o del análisis de la literatura Mistraliana en concordancia con el paisaje, un análisis de su juventud aislada reflejada en

sus poemas cargados de nostalgia. Las críticas sólo florecen desde otras zonas del país que pretenden tener para sí misma la exclusividad Mistraliana.

Respecto a esto citamos una de varias columnas escritas por diferentes cronistas, aparecida en el Diario de Aysén de la ciudad de Coyhaique por Gloria González Espinoza:

“El impacto que produjo en su sensibilidad poética la Patagonia sur, quedó retratado en su libro Desolación en el que se recogen varios poemas inspirados en sus paisajes. No obstante, Gabriela Mistral no fue una excepción al deslumbramiento seguido por el olvido de esta hermosa región austral; nunca llegó a mencionarla en sus entrevistas más conocidas. Por eso me parece una exageración la aspiración de los escritores magallánicos de considerarla uno de los suyos” (Historia de la Literatura Magallánica. Ernesto Livacic Gazzano).

Su último antologista ni siquiera menciona este paso por la laureada vate (Antología Poética de Gabriela Mistral, Alfonso Calderón).

“Como Patagonia es única puede describirse sin esfuerzo en la visión de la poetisa una descripción perfectamente aplicable al paisaje de Aysén”²².

Sorprende además de la exclusividad que ciertas zonas quieren atribuirse, la exclusión del legado Mistraliano de esta zona austral que quieren entregar otros tantos autores.

Pedro Pablo Zegers, biógrafo de Gabriela Mistral y principal responsable de la conservación de la obra Mistraliana preservada en la biblioteca del congreso de Estados Unidos y llegada a Chile en el año 2007, considera que la presencia de Gabriela Mistral en Magallanes es trascendental en su crecimiento como poetisa. Ella siempre recordará a Magallanes como una región que le entregó elementos positivos como su cercanía y cariño entregado y recibido por la comunidad

²² El Diario de Aysén, 21 de febrero de 1994, pág. 2, Coyhaique.

austral y también aspectos negativos como el incremento y desarrollo de su reumatismo, enfermedad que la acompañará toda su vida y cuya causa Gabriela atribuirá al frío magallánico soportado durante su juventud.

Laura Rodig, joven artista, relata bastante bien la importancia de la zona patagónica austral en la vida de la Premio Nobel de 1945.

“Partí acompañándola a Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo y acaso, la más civilizada de Chile.

Allí vivió Gabriela dos años trabajando intensamente en su colegio y en toda obra de bien social. La región entera reconoció entonces su personal contribución, no sólo del tipo cultural – intelectual, sino que también quedó de relieve su abnegación y constancia en su labor. Las cárceles, los hospitales, comités de ayuda. Pero el problema central de esos años: la descalificación de los niños, que creaba en los suburbios la visión de un pequeño mundo dantesco, tenía su palabra, su tiempo, sus libros y hasta parte de su sueldo. Especialmente eficaz fue su persistente y pedigrüña acción intermediaria ante la sorda actitud de los poderes centrales.

Allá en el vértice de la soledad tuvo, también, la pena de ver su radiante naturaleza contrañida entre el frío glaciar y el fuego de la chimenea del liceo.

En la eterna semioscuridad del invierno polar, en la mortecina luz del largo día de la media estación, frente al estrecho de Magallanes o en los arbolados cielos con sol de media noche en el verano, se entrega a su alma, cristalizada en los poemas de desolación y también, a superar sus conocimientos.

En un 7 de abril, creo que en 1919, salí para ofrecerle mi presente de cumpleaños. Un librero tenía 40 libretas iguales, de tapas firmes y flexibles, como le gustaban. Se las llevé y nunca la vi tan contenta de un obsequio. Por la noche ya estaban todas destinadas y muy pronto llenas hasta su última página

con interesantes anotaciones tituladas: 'Los Ríos de Chile', 'Los Pájaros de Chile', 'Las Mariposas', 'El Folclore', 'Yerbas Medicinales', 'Los Hebreos', 'Voces Indígenas', 'Inglés', 'Francés', etc., etc.

Algunas conservo aún y se sumarán a las donaciones que preparo para la Universidad de Chile"²³.

Es cierto que Gabriela era amante de las ciudades pequeñas, no le gustó Santiago, fue una ciudad extraña y lejana: *"Santiago fue una ciudad que no llegué a conocer ni a amar"*²⁴.

Más aún su gran amigo Hernán Díaz Urrieta, principal crítico literario nacional y columnista de innumerables diarios y revistas con el seudónimo ALONE, escribirá que escuchó con sus propios oídos que Gabriela no amaba a Chile, porque este país no la comprendía.

La verdad es que ella poseía en nuestro país predilecciones por las ciudades pequeñas, fueron en las que más tiempo vivió, y en las que mejores experiencias recordó durante su vida.

Doris Dana, su secretaria personal y albacea, también recuerda en un viaje a Punta Arenas el año 2002 que:

*"A Gabriela no le gustaban las ciudades grandes, odiaba Santiago. Prefería los lugares pequeños porque la gente es más amable. Por eso le gustaba tanto Punta Arenas, porque como era un lugar tan apartado del centro del país siempre había un espíritu de ayudarse el uno al otro. Donde hay dificultades para vivir siempre hay ganas de apoyar a los demás"*²⁵.

Por lo cual es innegable que Punta Arenas posee las características necesarias para ser un lugar de provecho y tranquilidad en la vida de la poetisa, aunque es muy cierto que llegó con una enorme tarea a la ciudad y que encontrará varias durante su estadía en la zona, entre ellas la búsqueda de mejores estándares de vida de sus estudiantes que eran

²³ *Anales de la Universidad de Chile (1957). Presencia de Gabriela Mistral, Laura Rodig. Pág. 282-292.*

²⁴ *Anales de la Universidad de Chile N° 106 2do trimestre 1957.*

²⁵ *La Prensa Austral, 10 de febrero de 2002.*

muy carenciadas.

Una historia que refleja fielmente el objetivo de la llegada de Gabriela Mistral a la zona tiene relación con la Navidad de 1919:

Invitó a su residencia (la ya nombrada pensión de calle Pedro Montt) a algunos niños de los más carenciados de la comuna, los había seleccionado por edad y avanzados niveles de pobreza, los que ella misma había comprobado ya que era muy asidua a salir de la tranquilidad que entrega el centro de la ciudad para adentrarse en las zonas alejadas donde, generalmente por medio de tomas de terrenos, se abarrotaban pequeños ranchos y caseríos bien poco preparados para soportar las extremas temperaturas magallánicas, donde el agua potable o la luz eléctrica es un bien impensado y donde sólo la necesidad es abundante.

A estos pequeños había preparado regalos y golosinas para aplacar su miseria, pero la situación pasó de ser de caridad y humanidad a una de caos y tristeza, ya que decenas de ellos llegaron a su casa sin invitación. Gabriela conocía sus limitaciones económicas propias, recordemos que un director de escuela en 1918 ganaba sólo 350 pesos que no era más de dos sueldos mínimos de la época, lo que le permitía pagar una pensión pero difícilmente agasajar con regalos a la comunidad que lo necesita, por lo cual sólo invitó a una veintena de niños, pero alguien por desconocimiento o directamente con la actitud maliciosa de hacer pasar un mal momento a la directora propagó la noticia que serían entregados presentes a todos los que se acercaran a su residencia.

Como es lógico más de un centenar de niños junto a sus padres abarrotaron el primer piso de su residencia y a los minutos no tuvo qué más regalarles a sus inesperados visitantes más que la mala noticia de decir que no tenía nada más para dar. Las madres de los jóvenes contestaron de muy

mala manera y empezaron a protestar y hablaban de una burla a su miseria.

En ese momento ocurrió lo inexplicable, un hecho al que ni siquiera la misma Mistral pudo encontrar una respuesta. Dentro de un automóvil un hombre desconocido comenzó a lanzar grandes cantidades de dinero alejando a la muchedumbre de la casa de la poetisa. El vehículo subía lentamente por calle Pedro Montt lanzando billetes al viento, causando júbilo y sorpresa por parte de los inesperados invitados de la joven maestra, enfilará en dirección a la plaza de Punta Arenas y se perderá de la vista de nuestra sorprendida directora, quien veía en este automóvil la solución a una desagradable situación que si bien nació con fines muy nobles, se estaba transformando en un momento de verdadera angustia. Este vehículo sólo será una solución momentánea al problema, el tema de fondo, la pobreza, la necesidad extrema marcará para siempre la visión Mistraliana en Magallanes. Gabriela reafirmará sus prioridades y éstas serán para con los niños desposeídos de la ciudad de Punta Arenas.

Muy particularmente ese momento marca la vida en Magallanes de Gabriela Mistral, junto con sorprenderse del inesperado final de este hecho analizará fríamente lo ocurrido y se sentirá batallando contra lo imposible.

Posteriormente, se referirá a este hecho con su tan particular visión literaria, comparando aquel episodio con el cuento *El flautista de Hamelin*, de los hermanos Grimm.

Este malentendido, que en cierta medida complicó a la joven profesora, fue indudablemente motivado por personas con pensamientos divergentes a los de Gabriela. Ella secretamente relacionaba que la llegada del gran número de personas a su casa portando una promesa infundada era producto de

una mala intención más que un simple error de interpretación. Este hecho demostrará, desde otro punto de vista, que también existían poderosos “o poderosas” que poseían un importante grado de aprecio hacia nuestra joven directora.



Biblioteca Popular

“Nada hay que contribuya a la educación de un pueblo que una buena y selecta lectura. La biblioteca que yo más quiero son las provinciales, porque fui niña de aldea y en ella viví junto a la hambruna y a la avidéz del libro... en Punta Arenas el amor de la lectura sería ni el de la amena, existen en el grado a que obliga a la época. Formarlo es deber de los maestros, y deber urgente y primordial.

Hay algo más importante que crear bibliotecas, es moverlos, es decir convertirla en lo que llamo: la biblioteca viva”.

Con el entusiasmo y tesón que la caracteriza, la señorita directora del Liceo de Niñas continúa empeñada en formar la Biblioteca Popular; sabe que necesita el compromiso de la comunidad para lograr este fin, por lo cual envía la siguiente circular solicitando el apoyo de las personas que reconozcan el valor de esta obra y el interés que ella debe despertar en toda persona deseosa de contribuir a la instrucción pública por medio de la buena y sana lectura.

Merece en nuestro concepto, el más franco apoyo la labor desarrollada por la directora del liceo y esperamos que el llamado que hace será atendido en bien de quienes vayan a la biblioteca popular en busca de libros escogidos y bien seleccionarse para instruirse. Damos a continuación la circular pasada por la dirección del Liceo y la lista de donantes hasta la fecha:

Punta Arenas 3 de octubre de 1918.

Señor presente.

Distinguido señor:

Estimando que el liceo moderno debe formar el gusto por la lectura, a fin de que la alumna amplíe primero y continúe después por sí misma la obra de la cultura, y reconociendo, por otra parte, los daños de la lectura sin un censor, en esta edad, me he puesto a formar la biblioteca del establecimiento.

Tendrá ésta dos secciones, una infantil y otra popular. La primera servirá a las alumnas del liceo mismo y la segunda a las obreras que asisten a los cursos nocturnos de la Sociedad de Instrucción Popular que acaba de abrir en nuestro local.

Cuando el número de obras permita atender una mayor demanda, la sección infantil será puesta a disposición de los alumnos de las escuelas públicas, y la segunda, a la del pueblo en general.

Podría hacerse a esta solicitud el reparo a que existiendo en la ciudad una buena biblioteca municipal, la nuestra no es una necesidad efectiva; pero se trata en este caso de una biblioteca escolar, cuya formación y funcionamiento deben ser dirigidos por maestras, que tendrá grupos de obras seleccionados para niños de diferentes edades y que realizará, por lo tanto, un servicio especial que ninguna otra biblioteca por la misma amplitud de los fines que sirve, puede atender debidamente.

Es un hecho que el niño hoy lee y que los padres, ya por falta de preparación, ya por descuido, no eligen las lecturas de sus hijos.

A las obras dañosas – por simple superficialidad o por inmoralidad franca– que suelen caer en sus manos, así como el biógrafo libre, se debe el sensible descenso moral de la niñez. Será una garantía y una hermosa seguridad para los padres saber que los libros que repasa su hijo en horas libres han pasado bajo la mirada celosa y consciente de sus profesoras.

La ayuda fiscal para estos servicios tarda demasiado, y no es posible renunciar a establecerlos, teniendo ellos carácter de urgencia y formando parte integrante de la formación que debemos proporcionar.

La infrascrita acude al pueblo, porque se trata de intereses de éste, evidentes y preciosos, y acudirá a él siempre que la falta de fondos fiscales no le permita mantener el liceo en las condiciones de dignidad que exige un establecimiento de instrucción secundaria; por otra parte, cuenta esta iniciativa con la aprobación amplia de nuestro culto mandatario, el señor gobernador del territorio, aprobación que demuestra la utilidad de esta iniciativa.

Su cooperación en libros o dinero, por mínima que parezca a vd, será para nosotras estimable y valiosa. Me permito expresarle la conveniencia de destinarnos sólo aquellas obras que, por su índole, llenen perfectamente los fines educativos que he diseñado.

Tiene la honra de saludar a vd, y le agradece, desde luego, la acogida benévola que dispense a esta petición, si es que su claro criterio la justifica.

Lucila Godoy, directora²⁶.

Esta solicitud a la comunidad de libros y dinero tendrá

²⁶ *Diario Chile Austral, 8 de octubre de 1918.*

enorme acogida, por lo inteligentemente simple de la necesidad y de la medida para subsanarla y por la garantía que genera la joven directora en la comunidad.

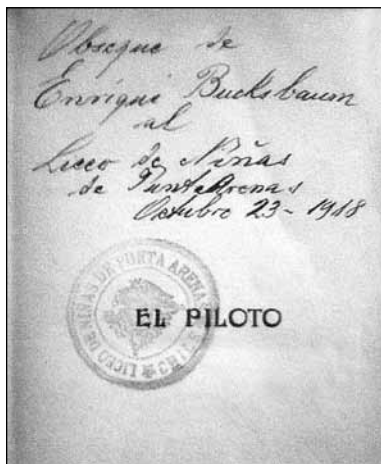
Los donativos serán transversales, desde los más adinerados habitantes de la ciudad, al más modesto obrero, pasando por bancos, locales comerciales, sociedades de empleados o incluso colectas públicas que las profesoras y particulares realizaron en las calles de la ciudad con tales nobles fines.

El sacerdote Abraham Aguilera será quien por el mismo medio escrito aplaudirá antes que todos la obra de Gabriela Mistral en la formación de la Biblioteca Popular y destacará la calidad de garante de moralidad de nuestra profesora, quien se gana rápidamente la voluntad de aquellos que antes y en otras latitudes tanto daño le habían conferido.

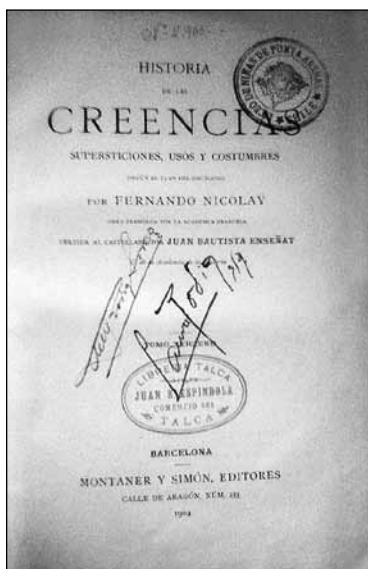
“Tendré mucho gusto en mandarle algunos libros, para la selección de las alumnas, lo que no haré tan pronto, sin embargo, porque deseo significarle en forma menos indigna el sincero aplauso que me merece su iniciativa, cuanto el criterio educativo que la informa”²⁷.

La Biblioteca Popular del Liceo de Niñas abrirá a la comunidad con más de 1.200 volúmenes que serán devorados por los lectores en una proporción de 100 préstamos semanales.

²⁷ Diario Chile Austral, 23 de octubre de 1918.



Ejemplar donado a la biblioteca formada por Gabriela Mistral, 1918.



Libro donado y autografiado por Laura Rodig, 1919



Si es aceptada la afirmación de que las personas se recuerdan por sus obras, la biblioteca del Liceo de Niñas de Punta Arenas es una de las realizaciones materiales más importantes de Gabriela Mistral en la ciudad, hoy a casi cien años de su fundación aún entrega libros a sus estudiantes y es lugar de lectura y conversación de los jóvenes lectores magallánicos.

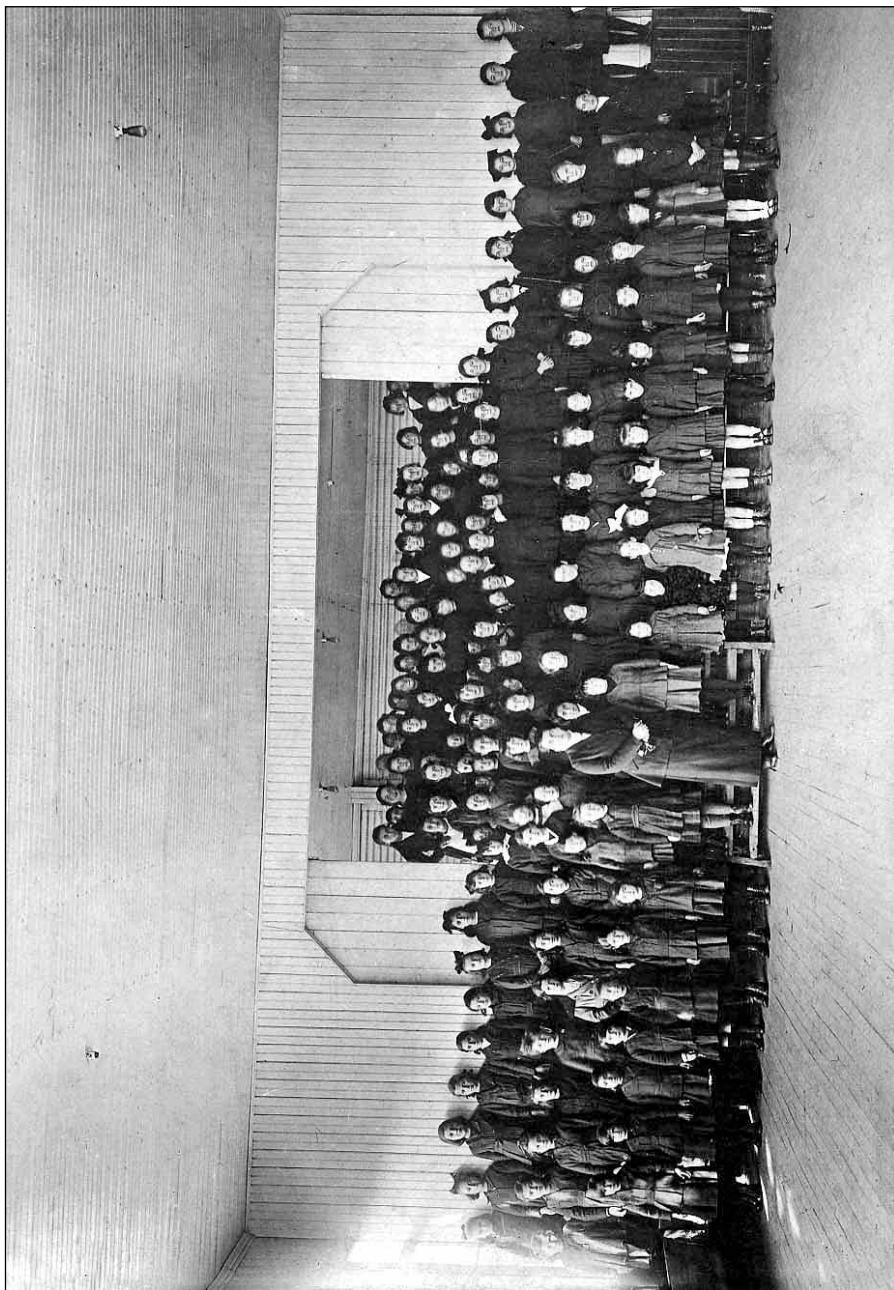
La Biblioteca Popular, hoy Biblioteca Gabriela Mistral, aún posee en una de sus paredes una bella fotografía que si bien pasó muchos años inadvertida por la comunidad educativa, con el paso de los años sale a la luz por su gran carácter y belleza, en la cual se aprecia a nuestra Premio Nobel con ropas de invierno, rostro juvenil, e indudablemente tomada en un estudio fotográfico ya que se aprecia la nitidez de las

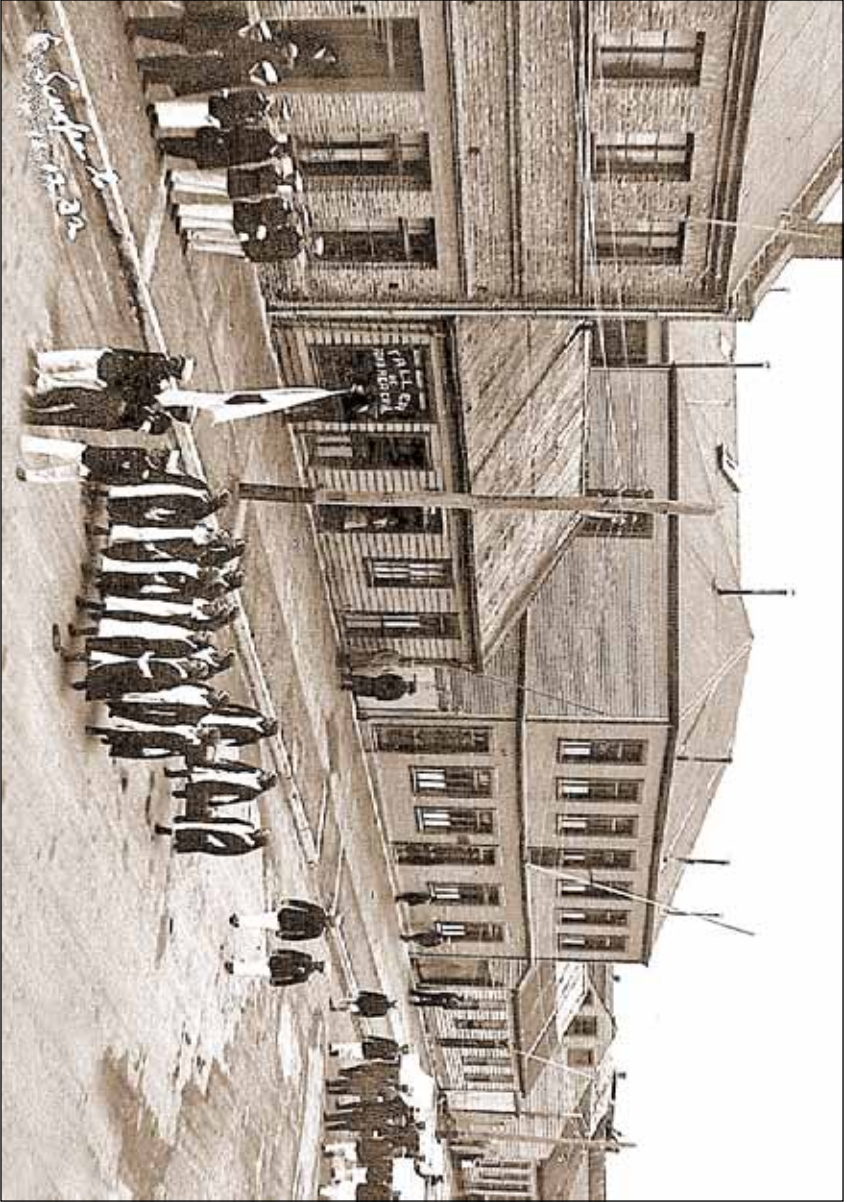
formas y el juego de luces y sombras que enaltece al sujeto de la obra fotográfica. Esta fue tomada en los estudios fotográficos de su amigo italiano Carlos Foresti en la ciudad de Punta Arenas en 1920.

Pocas imágenes retratan a Gabriela Mistral como esta fotografía inédita en los catálogos fotográficos de la poetisa que vigila su obra: “La Biblioteca Popular del Liceo de Niñas de Punta Arenas”.



Retrato de Gabriela Mistral, tomado en Punta Arenas en 1920.





Una de las pocas fotografías del antiguo edificio del Liceo de Niñas (edificio central de dos pisos)



Gabriela Mistral y Sara Braun



Desconocida es la relación existente entre nuestra humilde poetisa y seguramente una de las mujeres más poderosas y adineradas del país, Sara Braun Hamburger. Si se realiza una comparación entre estas dos mujeres serán muchísimas más abundantes las diferencias que las similitudes, pero es muy importante el sobresaliente sentido benefactor de Sara Braun, principalmente con los niños desposeídos de la ciudad, elemento común entre estas dos enormes personalidades de la juvenil Punta Arenas.

Físicamente eran de estatura muy por sobre el común de las mujeres, con grandes vestidos generalmente negros y una estatura moral aún más grande, junto a esto los elementos comunes entre estas mujeres comienzan a aparecer mientras más se conocen las obras de ambas damas en Magallanes de inicios del siglo pasado. El gran escritor Francisco Coloane recordó en cierta ocasión su primera entrevista con Sara Braun, en la cual nuestra Gabriela aparece en la mente de un compañero de letras.

“Me presenté ante la latifundista Sara Braun para solicitar trabajo en alguna de sus estancias, era alta de polleras largas, con una majestad que me hacía recordar a Gabriela Mistral”²⁸.

²⁸ Toledo, Nelson. *100 personajes históricos de Patagonia Antártica*. 2010.

Gabriela y Sara poseían amistades similares, principalmente gente educada y con cierto grado de poder dentro de la comunidad, es así como ambas mantendrán una íntima relación con la masonería local; esto le costará a Sara Braun cierto grado de distanciamiento con el resto de su familia, especialmente con su cuñada Josefina Menéndez, ferviente católica.

La amistad de estas mujeres perdurará por mucho tiempo, será fluida la correspondencia y las tarjetas que Sara enviará a la señorita directora Gabriela Mistral durante tres décadas, felicitándola frente a cada logro literario. Nuestra poetisa veía en Sara a una mujer noble que podía también, por qué no decirlo, ayudarla a solucionar problemas económicos inmediatos de los niños pobres que abundaban en la ciudad y que eran el centro de las preocupaciones de la joven profesora.

No es raro relacionar a Gabriela Mistral con mujeres de la aristocracia, en Chile posee amigas muy influyentes como Blanca Subercaseaux, Amalia Errázuriz y Luisa Fernández, la madre de Vicente Huidobro, es decir, sabía relacionarse con las mujeres más ricas del país, incluso con muchas de ellas tuvo una relación de sincera camaradería.

Es innegable el grado de cordialidad que poseía Gabriela con Sara, pero también entabla una muy fecunda relación con la anteriormente nombrada cuñada de ésta, Josefina Menéndez, con quien se reúne varias veces durante su estadía en Punta Arenas y más aún, será Josefina quien recibirá a Gabriela cuando vuelve de Europa en 1925 y pernocta en la ciudad. La revista *Menéndez Behety* de 1925, año II n°15, señala:

“El día cinco de febrero a bordo del vapor ‘Oropesa’ pasó por nuestro puerto de regreso al país después de una gira por el extranjero, la insigne poetisa y educacionista Srta. Lucila Godoy, conocida en el mundo de las letras con el nombre de Gabriela Mistral.

A pesar de su breve estada en Punta Arenas, la Mistral, deferentemente atendida por las señoras Josefina Menéndez de Braun, María Menéndez de Campos y Graciela Prendez de Menéndez, pudo efectuar varios paseos, entre ellos a la 'villa Alfonso', de nuestro director don Alfonso Menéndez Behety, y al abandonar esta quinta dijo:

'Este es un rincón muy hermoso y fantástico; parece una casita de hadas'".



Villa Alfonso

Gabriela se destacaba por su carácter solidario, durante su estadía en la ciudad de Punta Arenas visitó hogares de niños y en reiteradas ocasiones la cárcel de la ciudad, así en 1918 escribe:

“Mi pobre amigo con hierros
mi pobre amigo con rejas
me escribe que este septiembre
no ha visto la primavera.
Y el temblor de su aflicción
me viene en su letra trémula”.

El hecho de visitar cárceles públicas y tratar de instaurar en ellas la educación y las bibliotecas será un elemento recurrente en su vida; en México y en Europa, durante su larga carrera diplomática, la poetisa tendrá visitas frecuentes a estos lugares y buscará siempre en primera instancia crear bibliotecas para que los presos puedan recurrir a la literatura en sus horas de encierro.

Gabriela será incansable en repetir que “*el preso no podía cargar una doble condena*”, la de su pena y la de la falta de lectura.

Los aspectos enaltecedores de nuestra joven educadora no serán pocos, democratizó la educación en Magallanes y lo hizo mediante medidas sencillas pero prácticas y llenas de simbolismo, como por ejemplo las disposiciones referidas al peinado y al uniforme, sencillo el primero y económico el segundo. Esta medida que puede considerarse pequeña e intrascendente, aumentó la matrícula escolar ya que no pocas eran las estudiantes que no asistían al colegio por la falta de uniforme.

Gabriela junto a sus profesoras serán las primeras en llevar a la práctica dicha norma, aplicando sencillez tanto en

sus peinados como en sus vestimentas²⁹.

Las alumnas del Liceo de Niñas se reconocerán por su uniforme azul marino, falda con pechera, casaca forrada con su cuello de marinerito³⁰.



Sara Braun

4833

SARA BRAUN H., saluda muy cariñosamente a su llegada a Chile, a la querida Directora y Profesora del Liceo de Punta Arenas , a quién siempre recuerda con mucho afecto, y le desea una feliz estadía en su país.

Viña del Mar, 11 de Septiembre de 1954.

²⁹ El Magallanes, 20 de septiembre de 1931.

³⁰ Testimonio de ex alumna del Liceo de Niñas Ana Rosa Díaz.



Sara Braun Hamburger





*Gabriela Mistral
y la Sociedad
de Instrucción Popular*

Gabriela Mistral junto con reorganizar el Liceo de Niñas de Punta Arenas tendrá otra misión en la zona, designada por el propio ministro Pedro Aguirre Cerda a instancia y sugerencia de su hermano el doctor Luis Aguirre Cerda, deberá coordinar las clases de la Sociedad de Instrucción Popular en la ciudad junto con dar charlas culturales sobre las últimas tendencias educativas y además clases de lenguaje y literatura en la misma institución.

La sociedad poseía un excelente local en avenida Colón, muy central y muy cómodo, con varias salas de clase, un salón bastante grande que no en pocas ocasiones sirvió para la proyección de películas y documentales, y varias otras oficinas. Era un inmueble prácticamente nuevo ya que se había inaugurado en 1910 y contaba con todas las comodidades de un edificio de principios del siglo XX.

Se debe tener en cuenta que Gabriela Mistral también dictaba clases en el Liceo de Niñas para las mujeres de obreros que generalmente eran las madres de sus estudiantes, estas clases eran coordinadas y canceladas por la Sociedad de Instrucción Popular, por lo cual su labor en el liceo no fue sólo dictar clases de día, sino dar lecciones en las noches

bajo el alero de dicha sociedad a las madres nocturnas de sus estudiantes matinales.

De esta institución se servían varios intelectuales, entre ellos la joven profesora, para fomentar el desarrollo de la cultura y las artes, y también proporcionar las oportunidades necesarias para alfabetizar a un sector de la población que se mantenía excluido de la instrucción educativa por género y por edad.

Gabriela se destaca inmediatamente en esta Sociedad de Instrucción Popular, ya que por medio del nombrado doctor Luis Aguirre comienza a dictar charlas literarias que abarcan una audiencia bastante selecta de intelectuales y personas destacadas de la época como Juan Bautista Contardi, buen amigo de la poetisa; es por eso que la relación de Gabriela con la Sociedad es muy fructífera ya que ve en esta institución el ambiente prudente y necesario para desarrollar conferencias de literatura rusa, su opinión sobre la futura ley de instrucción obligatoria y otros temas de análisis elevado que poseen público acorde a la intelectualidad de nuestra Premio Nobel.

En septiembre de 1918 Gabriela Mistral debía dictar su primera conferencia en la Sociedad de Instrucción Popular, pero lamentablemente la tuvo que suspender debido a la acumulación de nieve que bloqueaba los pasos de acceso al edificio, los intransitables caminos generarían una baja asistencia a una charla que merecía un marco de público acorde a su expositora. La conferencia se realizó varios días después, con gran éxito. Participaron: el orfeón español, Nicánor Molinari, que a la fecha ejercía como director general de aduanas, y Margarita Bonifetti. El doctor Luis Aguirre Cerda presentó a Gabriela Mistral, quien en su primer discurso deleitó a la comunidad magallánica.

Ella realizará asiduamente estas charlas y conferencias, ganando amigos muy influyentes en la Sociedad de Instruc-

ción Popular.

Recordemos que Gabriela podrá tener amistades femeninas muy aristócratas pero en lo literario y cultural despreciaba su género, las tertulias literarias protagonizadas en su casa sólo reunían a caballeros y profesores, igual que en los salones de la Sociedad donde sólo en sesiones abiertas dictaba conferencias accesibles a toda la comunidad, el resto de las mismas estaban enfocadas a intelectuales.



Sociedad de Instrucción Popular fundada en 1910.



Impresión de sus alumnas

Gabriela trataba que sus diferencias ideológicas con autoridades locales o el sinnúmero de problemas que le generaba la administración de un liceo no la afectaran en su desempeño pedagógico en el aula. No existen registros de alguna alumna o colega que mencione algún negativo comentario sobre la maestra “la señorita Lucila”, todo lo contrario. Carolina Jancovic, alumna de Gabriela, la denominó en sus propios poemas “la divina Gabriela”, en remembranza a la docente que marcó su época escolar. Laura Boetel contaba que acompañaba los fines de semana en sus largas caminatas a Gabriela Mistral, por la orilla de la playa desde la avenida Colón en el centro de la ciudad de Punta Arenas hasta el kilómetro 3,5 sur de la misma y allí, en el hotel del Sr. Carlos Boetel (padre de Laura), se alojó en varias ocasiones, ya que a través del liceo logró entablar una sincera amistad con la familia de la estudiante. Además, en varias de sus entrevistas en medios locales, Laura recordaba que Gabriela desaparecía durante extensas horas en el sector sur, que en aquella época era completamente rural; el tiempo transcurría velozmente para la poetisa cuando apreciaba la naturaleza de ese apartado

paraje de nuestra ciudad.

A la joven educadora siempre le atrajeron los bellos paisajes, desde su Elqui natal hasta México, Italia o Portugal. Este bello sector ribereño del Estrecho de Magallanes era indudablemente un área con una enorme biodiversidad, lo que atraía particularmente a Gabriela durante su dominical refugio.

Otra alumna, Catalina Bolis Milovic, tampoco tiene reparos en llenar a la maestra de halagos, “*amable, dulce, preocupada*”. Leonarda Cowell la recuerda como una mujer alta, bien maciza, bien recta, muy seria, “*no nos dejaba pasar nada*”.

Valentina Calderón recuerda particularmente una de las muchas citas expresadas por la directora: “*Niñas, la gente que no está conforme con su vida es porque gasta más de lo que gana*”. Junto con ello rememora que cuando llegaban evaluadores externos al liceo, Gabriela siempre trataba de informar los resultados de estas evaluaciones a sus alumnas con anterioridad, por lo que si la nota de las estudiantes era insuficiente sacaba de un frasco de vidrio, ante la expectación de las niñas, una bolita roja y sacaba una bolita azul si la calificación era buena, así todas conocían sus notas antes de emitirse los resultados oficiales sin que Gabriela pronunciara una sola palabra³¹.

Luisa Paris Buckle, nacida en Puerto Montt, también fue alumna de la señorita Lucila Godoy Alcayaga cuando era Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas. Ella tenía 11 años cuando cursaba el primer año de humanidades y tuvo siempre enormes y positivos recuerdos de los dos años que permaneció en la ciudad y en particular en dicho establecimiento educacional.

“Fui alumna de ella en el año 1918 en el Liceo de Niñas que recién se había reorganizado.

³¹ Revista Gabriela. Liceo de Niñas Punta Arenas, octubre 1983.

Ella llegó nombrada directora del liceo, en ese mismo año casualmente era además de directora profesora de castellano, una excelente maestra de castellano.

Era una profesora muy sencilla de figura vetusta imponente de mucha personalidad y al mismo tiempo muy maternal con las niñas.

Muy preocupada del bienestar de las alumnas.

La señorita Lucila llegó acompañada de un grupo de profesoras, incluso amigas de ella como Laura Rodig, la escultora, todavía me parece que vive la señorita Laura. Era la profesora de dibujo de las alumnas. Disfrutamos mucho con la señorita Laura, porque como en Punta Arenas en esos años nevaba tanto, en días que nevaba nos hacía figuritas en la nieve y nosotras, niñitas, gozábamos mucho con todos esos detalles.

La señorita Lucila estuvo dos años de directora del Liceo de Punta Arenas. Y yo también estuve no más de dos años, porque mi familia regresó y ella fue nombrada no sé si a Los Andes³².

Luisa Paris Buckle también rescata del olvido que entregan los años un hecho muy importante, hace referencia a que el poema más famoso de Gabriela Mistral “Piececitos”, creado en Punta Arenas, fue musicalizado por la profesora de canto del liceo Sra. Olga González, quien también era una excelente pianista. Esta nueva canción era tocada y cantada a coro por todas las alumnas ante la atenta mirada de la educadora, quien veía mutada su obra poética en una pieza musical.

“ La señorita Lucila como tuvo arte para hacer versos y escribir, también tuvo arte para enseñar, porque toda materia de Gramática y la ortografía nos la dictaba con mucha dedicación, empeño, con dureza si se quiere, pero la ortografía era para ella importantísima, como lo es para cualquier profesor de ese ramo, me imagino, pero en ella era sobresaliente esa dedicación, muy buena maestra”.

³² El diario Austral de Puerto Montt. Crónicas, 7 de abril de 1989.

Doña Luisa hace referencia a lo importante que fue, tanto para ella como para todas las alumnas, haber sido educada por una persona con la personalidad y carácter de Gabriela Mistral, principalmente en sus primeros años de formación ya que marcó el desarrollo futuro de las estudiantes que crecieron con el recuerdo de su joven profesora.

Esta no limitaba sus clases a las aulas, era muy dada a sacar a las alumnas a recorrer la ciudad durante los días de clima agradable. Ellas recuerdan que incluso las llevaba a ver películas y documentales importantes en una sala de exposiciones de la Comunidad Salesiana.

Las visitas a los museos también eran recurrentes, particularmente al museo de los Salesianos y también era muy asidua a visitar junto a todo el liceo la iglesia Catedral en las festividades religiosas importantes.

Las alumnas de Gabriela trataban de ser dignas estudiantes, ya que la gran mayoría conocía la importancia de la maestra y su creciente fama literaria a nivel nacional, pero sobresalen los recuerdos que evocan la particular relación que tenía Gabriela Mistral con Emilia Herzo, hija de franceses que no sabía nada del idioma español cuando entró al liceo, de modo que la directora tenía mucha deferencia en ese sentido para enseñarle, tomó a Emilia como un desafío personal.

La profesora de forma muy prolija enumeraba a sus alumnas según el nivel de logros académicos que poseían, con el número uno, dos y así sucesivamente, incluso en ocasiones las sentaba en aquel orden para poder entregarle más tiempo y atención a las estudiantes del fondo del salón que poseían menos facilidades para la literatura y lenguaje.

Emilia Herzo comenzó en el último lugar en lenguaje y poco a poco comenzó a aprender el idioma de la mano de Gabriela Mistral, de las treinta alumnas Emilia llegó antes de terminar el primer año al primer lugar, sitio que las demás

no pudieron arrebatarse durante su permanencia en el liceo.

Al finalizar el año académico se premiaban a estas alumnas destacadas y cuenta Luisa Paris que todas estaban de acuerdo que Emilia obtuviera los laureles que bien ganados se los tenía, todas se alegraron y alabaron junto con el esfuerzo de su compañera, el trabajo desarrollado por la señorita Lucila que también era merecedora de esta distinción.

En otro aspecto es muy comentado el amor de Gabriela por la naturaleza en todas sus manifestaciones, pero particularmente por los árboles, y más que por el árbol mismo por el gesto que nace de plantar vida que perdurará muchos años.

En las reuniones de apoderados cuando se entregaban las calificaciones semestrales la directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, como tradición, solía obsequiar pequeños recuerdos a sus asistentes: dibujos, versos o manualidades creados por las mismas alumnas en colaboración con las docentes. Gabriela lo dejará de hacer, pues instaurará la noble tarea de que las niñas del liceo debían entregar regalos a la comunidad e ideó la plantación de árboles por parte de las estudiantes, profesoras y por ella misma; la actual avenida Colón entre las calles 21 de Mayo y Bernardo O'Higgins será forestada por esta causa, la Plaza de Armas y la principal calle de la ciudad llamada Carlos Bories aún mantienen estos nobles árboles que como había planificado Gabriela todavía nos miran desde lo alto.

Esto corrobora su recurrente negación a los monumentos, ella siempre preferirá los árboles.

A Laura Rodig, la famosa escultora y amiga de Gabriela, le escribirá una carta donde expresa claramente que no quería que le hagan ningún monumento y menos un busto, paradójicamente en Santiago Laura engalana la ciudad con

hermosas esculturas de la poetisa.

Excúseme por
 este ruego: no haga
 para Vicuña otra cosa
 de lo que pedí a Isolina
 Barraza de Estay.
 Una fuente y no mar.
 Nada de monumentos ni busto.
 En una fuente se pueden
 poner lindos
 motivos o temas

“Donde haya que plantar un árbol, plántalo tú”.

Gabriela Mistral.

En carta a Roque Esteban Scarpa le escribe: *“pero éramos pocas, nuestro tiempo breve, la indiferencia densa y el mal infinito. Pero mi árbol fue el que llamé primeramente en mi poema árbol-cristo, el amor de los cielos que es sacrificado por el pecado del hombre”.*

Su secretaria y confidente Laura Rodig comentará: *“pese al sufrimiento que le dio el frío, salió con su colegio, y con sus propias manos plantó árboles que hoy se alzan espléndidos en la avenida Colón y en la Plaza de Armas de Punta Arenas”³³.*

Será esta artista quien nos relata éste y muchos otros elementos desconocidos de la vida de Gabriela Mistral.

“El haber recorrido en compañía de ella los lugares de sus primeros pasos, de su adolescencia, de sus amores, de sus penas, haber pasado años de mutua y única compañía, de

³³ *Anales de la U. de Chile (1957). Presencia de Gabriela Mistral. Laura Rodig. Pág. 282-292.*

1
 Feiçese-me d' por
 este recieps: no heya
 para Vicuña otig'cos
 de lo que pedi a Pileta
 na Barraza de Botay
 Una fuente y no
 mar. Nada de mo
 numentu ni busto.
 Ju una fuente que
 den parecerse lindu
 m'itios o ternas

Fragmento Carta 1945 de Gabriela Mistral a Laura Rodig
 en la que solicita para Vicuña construir en su nombre una
 pileta, no monumentos ni bustos (subrayado).

confidencias al calor de leños ardidos, frente al vértice helado de la desolación... por los viajes en Europa, viviendo cerca suyo en la magnífica época de su plenitud espiritual.

El verla en dificultades de toda índole, sobreponerse, trabajar, superándose siempre y en la santa intimidad que según las almas de la pobreza.

Tuve el privilegio de vivir cerca suyo en una época en que circunstancias y acontecimientos enmarcaban su vida en un ángulo cuyo reflejo en el recuerdo es como perenne sugerencia para crear una sencilla escuela de estilo fraternal.

Seguridad de mano en la mano, compañía, crecimiento del ser es lo que todos los cercanos a ella conocimos desde entonces. Sabíamos que su cercanía era afrontar luz cegadora, cumbres alucinadas, valles de afelpadas laderas y era también, adentrarnos en honduras abismantes, en selvas enmarañadas y difícil.

Sin embargo bastaba tener un alma niña para ser su amiga y creo que lo fui, con sólo esa credencial³⁴.

³⁴ *Anales de la U. de Chile* (1957). Presencia de Gabriela Mistral, Laura Rodig. Pág. 282 - 292.



Gabriela Mistral y su amigo Carlos Foresti en Punta Arenas.



Incendio en el Liceo de Niñas

En mayo de 1919, durante el pleno funcionamiento del liceo que dirigía la joven poetisa con mucha diligencia, el recalentamiento de unos caños de estufas a leña dispuestas en el dormitorio del mozo que se encargaba del aseo, de las reparaciones menores y de tener a toda hora funcionando los antiguos calentadores a carbón para calefaccionar el vetusto establecimiento, provocará un incendio en medio de la tranquila noche magallánica. Será una de estas estufas la que hará que comience un incendio en el entretecho de la pequeña casa que sirve de establecimiento educacional.

Poco antes de las diez de la noche la ciudad se movilizó con este siniestro que logró ser controlado por los bomberos y demás voluntarios. Este penoso acontecimiento demostró una vez más el temple de Gabriela, ya que según los diarios locales de la época, mantuvo en todo momento la tranquilidad y fue incluso una de las últimas personas que salió del liceo sólo cuando el accionar del humo hacía imposible la permanencia en el local siniestrado.

Además de la participación del personal del Cuerpo de Bomberos en la extinción del incendio, se contó con la ayuda siempre prolija y rápida de la Cruz Roja, lo que hace que el sueño de Gabriela de refundar este liceo no quedara reducido en cenizas.



Gabriela Mistral y la educación en Magallanes



Desde el inicio de Magallanes en la historia de la nación chilena, siempre se había tenido la intención de generar instancias educativas concretas y efectivas en la zona, pero es innegable que por uno u otro motivo fueron varias las décadas en que la zona magallánica durmió en el más completo rigor del analfabetismo y la falta de preocupación por instruir a su creciente población infantil. No fue hasta el gobierno del visionario gobernador don Oscar Viel Toro, quien asume el 8 de octubre de 1874, que cambiará esta situación. El encuentra la escuela de Punta Arenas cerrada, sin la indumentaria adecuada, por lo que su acción inmediata es la reapertura de este centro educativo.

Seguidamente, sería el gobierno de Dublé Almeida el que impone una serie de infracciones, prohibiciones y regulaciones con el fin de mejorar la calidad de vida de la población. En este sentido la mayor característica de su gobierno es ser progresista, reguló la situación educativa y dio cabida a una evolución de la misma materia sentando las bases para la posterior apertura de centros educativos.

Otro hito de suma importancia es el efectuado por la “Honorable Junta de Alcaldes”, en un hecho que marca un precedente para la historia nacional (anticipándose en dos décadas), hacemos referencia a la implantación de la enseñanza primaria obligatoria.

Este acontecimiento es relevante pues devela la importancia

que se le comenzó a atribuir a la educación en Magallanes, como un factor que no sólo mejoraba la calidad de vida de las personas, sino que buscaba desarrollar en ellas todas sus potencialidades, pues así, una región tan alejada del gobierno central se consolidaba por sus propios medios a nivel nacional e internacional, bajo un sello de prosperidad, adelantos y compromiso en el progreso.

La educación en Magallanes es producto de toda una evolución de iniciativas y gestiones que se dieron a lo largo del tiempo. Se debe mencionar en esta materia que el gobernador Jorge Schythe es uno de quienes colabora en ello, implantando normas como multar a los padres que no envíen a sus hijos a la escuela y la apertura de un establecimiento educacional a su cargo y del capellán Pedro Díaz. Otro gobernador relevante es Damián Riobó, quien da gran importancia a la instrucción elemental, creando una escuela que entrega al cura párroco. Esta labor será reforzada con el gobernador Oscar Viel, quien logra el nombramiento del primer profesor de la colonia.

Gracias a Diego Dublé Almeida la escuela funcionará eficazmente ya que la refacciona y dota de enseres básicos, además de ser mixta aunque la enseñanza era realizada en salas diferentes. Es así que en 1875 la matrícula era de 80 alumnos, donde hasta el gobernador impartía clases. También impone infracciones y regulaciones como multas hasta penas afflictivas, cuyos recursos eran destinados a fines sociales como el mantenimiento de las escuelas. Por ello su gestión es de carácter progresista con un gran interés en la educación, terminando con irregularidades e ineficacias, como suspensiones y preceptores que robaban recursos, mejorando la calidad moral y cultural.

En 1887, se crea el primer colegio salesiano, así en tres años más existen tres escuelas en Punta Arenas, una fiscal y

dos religiosas. Se fundan luego otras dos escuelas confesionales, una católica y otra anglicana. Esta gran participación se demostrará con una matrícula de 140 alumnos.

A fines del siglo XIX existían cuatro escuelas primarias, dos fiscales y dos particulares que formaban a los estudiantes puntarenenses y facilitando a los niños de diferente procedencia étnica la instrucción. Por ello se funda en 1895 el colegio o Liceo Internacional. En 1896 se abre la “English Church School” por el pastor alemán John Williams para los niños de su congregación.

Con el gobernador Carlos Bories hay un gran adelanto en la educación creando numerosos establecimientos de instrucción primaria, escuelas superiores y mixtas, algunas a cargo de Luis Zelada y Laura Castro. También se funda una escuela en Porvenir y en Tierra del Fuego. Además crea un Liceo de Hombres que funcionaría en un tiempo en la propiedad de la Sociedad de Instrucción Popular, teniendo como profesores a Luis A. Barrera y Claudio Bustos.

Otra escuela que se crearía en 1906 sería la “Deutsche Schule” como Escuela Alemana. De esta manera Magallanes ampliaría su oferta educacional, con una población escolar de 2.010 niños. Para potenciar esto, en 1910 nace la Sociedad de Instrucción Popular, a cargo de Rómulo Correa y Juan Bautista Contardi, con el fin de educar a los obreros adultos.

Para 1916 el maestro Luis Zelada creaba el “Centro Pedagógico”, con el objetivo de perfeccionar al profesorado. En este período, se fundó también la primera escuela en Puerto Natales.

Esa es la realidad que encuentra Gabriela Mistral en Magallanes, un área de constante crecimiento educacional y que debido a medidas tomadas por las autoridades locales se destaca en el país por sus resultados, así en el año 1906, por sobre una población de 11.013, el índice de alfabetización

era de un 77,8 por ciento de individuos que sabían leer y escribir y por sobre un 77,9 por ciento que sólo sabía leer, el porcentaje de analfabetos absolutos era de 22,19 por ciento, principalmente de inmigrantes adultos que venían desde sus pueblos de origen sin la mínima base sobre la cual trabajar en su formación.

Estos índices de principios de siglo son mucho más superiores a la media nacional, incluso son superiores a la Gran Buenos Aires, son índices sólo vistos en aquellos años en el primer mundo, lo que pone a Magallanes en un nivel privilegiado, pero no falto de necesidades.

Gabriela se encontrará con una ciudad que hace un tiempo le estaba entregando la importancia que merece a la educación, por lo que el mal funcionamiento de uno de sus más grandes centros de estudio genera la llegada de nada menos que la profesora señorita Lucila Godoy, “la divina Gabriela”.

La revista *Mireya*, obra de la joven pedagoga, relatará en su primer número el honor de promocionar la sección educacional de la misma:

“Gracias a gentileza de nuestra gloriosa poetisa Gabriela Mistral, podemos ofrecer a nuestros lectores, desde el presente número, esta interesante sección cultural. El sonoro prestigio literario de nuestra colaboradora, difundido más allá de las fronteras americanas, y su vasta preparación intelectual, nos permite escatimar, por superfluo, todo elogio, y regocijarnos por la singular oportunidad de tan valiosa colaboración”.

Gabriela bogará por la instrucción constante de los alumnos, sean éstos jóvenes o adultos, entendía que su crecimiento, resguardo y mejora están directamente unidos a la formación académica de aquéllos.

“Si la escuela tiene por objetivo hacer ciudadanos, no sé por qué ha de limitarse a formarlos en las almas infantiles, y

no ha de emprender esa otra tarea, más ruda tal vez, pero no menos humanitaria, de educar igualmente a los grandes”³⁵.

La profesora no sólo critica sino que aporta, da charlas, escribe en los periódicos locales y muy en particular en la revista *Mireya*, donde traspasa sus conocimientos a sus colegas a través de artículos como: *Declaración de principios; Métodos activos de instrucción; La vida de los colegios; Lecturas escolares; Centro pedagógico; Clínica dental para niños; Escuela nocturna; Desayuno escolar; Biblioteca infantil; Instrucción secundaria*, entre otros, que serán reales aportes para entender y mejorar el desarrollo educacional en la región patagónica chilena.

“Una de las mejores lecciones de pedagogía que he recibido, me la ha dado un avecilla (pechi-rojo). Estaba en mi jardín, y la madre enseñaba a volar a sus pequeñitos. Uno de ellos quedaba en el nido, y parecía que temía moverse. La madre fue a posarse a su lado, le dio algún alimento con su pico y le forzó a levantarse. Y en seguida saltó sobre una rama vecina, como invitándola a seguirla. Todavía repitió su caricia colocándose dos o tres veces sobre la misma rama. Al fin, el pequeñuelo cobró valor y, con grande alegría de su madre, abriendo sus débiles alas, se levantó y se fue a posarse cerca de ella. Otra rama más distante eligió, y un nuevo esfuerzo le condujo a ella. Se repitió tantas veces este ejercicio, hasta que la avecita tuvo bastante confianza en sus fuerzas para flanquear una mayor distancia al lado de su madre, y lanzarse, en fin, por los campos, bosques y praderas.

Que los institutores no pierdan de vista esta verdad; es preciso que siempre y a la vez, den y tomen, que aventajen, y que sigan, que obren y dejen obrar”³⁶.

Gabriela reorganizará un liceo entero, coordinará la educación de las mujeres analfabetas de la ciudad, formará

³⁵ Revista *Mireya* N°1, 1919.

³⁶ Revista *Mireya* N°1, 1919.

una biblioteca popular pública y abierta a toda la comunidad, analizará la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria en terreno y se relacionara directamente con el ministro para dar su opinión sobre el desarrollo de esta ley en Magallanes.

En la región magallánica hay un antes y un después luego del arribo de la poetisa a la zona, dejó de dar vuelta en la mente de las autoridades esta idea de “Chilenizar a Magallanes”, la cual no volvió a ser remitida a autoridades locales.

El nivel central comprendió las necesidades que poseía el extremo sur de Chile. Gabriela despachará muchas correspondencias solicitando pupitres, sillas, dinero; la verdad es que con sus requerimientos informaba que era imposible desarrollar la formación en un lugar donde las carencias eran tan grandes, aun cuando los colegios dependientes de la iglesia, tanto católica como anglicana o el de la colonia alemana en la zona, funcionaban con más holgura que los propios establecimientos fiscales que vivían una pobreza franciscana.





Relación con los movimientos sindicales



Desde los inicios del siglo XX los movimientos sindicales en nuestro país tomarán ribetes de considerable importancia. Centradas en las zonas mineras e industriales hubo en Chile alrededor de doscientas huelgas motivadas por la falta de respuestas positivas por parte de las autoridades frente a los requerimientos de los trabajadores de estas zonas particulares del país.

Magallanes no será la excepción, ya que primigeniamente esta región estuvo organizada en diferentes estructuras y mancomunales que agrupaban a los miles de inmigrantes según su origen, se reúnen en búsqueda de apoyo mutuo. Los croatas, españoles, ingleses, luego panaderos, carniceros o industriales, serán quienes liderarán los movimientos sociales en esta austral región.

En 1909 se fundó la Federación Obrera de Chile (FOCH) y en 1912 nació el Partido Obrero Socialista (POS), liderado por Luis Emilio Recabarren, con lo que el movimiento social adquirió mayor consistencia ideológica.

Después de 1917 los sindicatos obreros gozaron de un rápido crecimiento, lo que se puede ver reflejado en no menos de ciento treinta huelgas entre 1917 y 1920, a lo largo de todo Chile.

En la región, la Sociedad de Obreros Carneadores de Magallanes, para el 11 de junio de 1911, logró reunir a más de ciento cincuenta trabajadores de distintas industrias, la mayoría de ellos esquiladores y trabajadores de campo quienes resolvieron, ante la intervención del obrero José Fariña, la organización de una nueva sociedad que asumiera la representación del conjunto de la clase trabajadora magallánica, y se formará la FOM, Federación Obrera de Magallanes.

Hacia 1915, la FOM ya se había instalado en su local de Errázuriz 458 y desarrollado como una prolífica organización al punto que su biblioteca popular estaba en plena actividad y agrupaba a cinco mil ochocientos trabajadores, sobre una población total para la región de veinticinco mil habitantes.

Resumiendo groseramente esta década del siglo XX los movimientos sociales patagónicos serán acallados a punta de carabina, primero en la gran huelga de Puerto Bories a pocos kilómetros de Puerto Natales el 20 de enero de 1919, luego en Punta Arenas con la destrucción e incendio de la Federación Obrera de Magallanes el 27 de julio de 1920 y, por último, en la Patagonia Argentina con por lo menos 1.500 obreros muertos entre 1920 y 1921 en la represión militar contra los obreros patagónicos.

Gabriela Mistral tendrá pleno contacto con estos hechos trágicos, se alojará coincidentemente a poco más de treinta kilómetros de la matanza de Puerto Bories a las pocas semanas de aquel deleznable acontecimiento.

Ella surcará esos caminos olvidados por Dios, supo indudablemente de estos terribles sucesos ya que su anfitrión en

la Provincia de Ultima Esperanza, Rogelio Figueroa, será un conocido activista de las organizaciones sociales obreras de la región, incluso él mismo escribirá en periódicos anarco-sindicalistas. De esto se infiere que el aplastamiento de una huelga por la fuerza y por la muerte, a pocos días del arribo de Gabriela Mistral a la zona de Ultima Esperanza, no será un hecho que en ella pasara desapercibido.

Los sucesos acaecidos en Puerto Bories se conocieron en el mismo instante en Cerro Castillo, localidad cercana a Tres Pasos, lugar de descanso de la joven poetisa. *“Como los obreros ignorábamos todo esto y las versiones inexactas eran muchas, de minuto en minuto iban en aumento a la vez que tomaban visos de terminar en una forma absoluta”*³⁷.

Uno de los principales biógrafos de Gabriela Mistral, Pedro Pablo Zegers, escribirá:

*“Es en Punta Arenas donde Gabriela realiza una labor no sólo educativa, sino que además social en la comunidad. Famosas son sus visitas a la cárcel y la formación de bibliotecas para los presos y su participación en los ateneos obreros”*³⁸.

Los ideales que movían a la Federación Obrera de Magallanes no discrepaban mucho de los ideales Mistralianos en lo que a educación se refiere, la FOM propicia activamente la escolaridad de los hijos de los obreros y la alfabetización de sus asociados, así lo destaca en el periódico *1° de Mayo*:

“Los obreros que no saben leer y escribir no dejen de asis-

³⁷ Nota del 23 de enero de 1919, citado en: Arriagada Ramón *“La Rebelión de los Tirapiedras. Puerto Natales 1919”*. Universidad de Magallanes, 2010.

³⁸ Revista *Mapocho* N°72, pág. 228.

*tir a las clases de esta escuela. Todas las noches de 7 a 9 en calle Valdivia 675 entre Atacama y Chiloé. No se paga nada. En las cantinas gastáis el dinero y arruináis vuestra salud. En la escuela aprovecharéis el tiempo y os haréis consciente instruyéndoos*³⁹.

Gabriela se relacionará con la Federación Obrera de Magallanes, será sutil para apoyarlos, educará y abrirá el liceo para las obreras, también por medio de la Sociedad de Instrucción Popular coordinará y expondrá en charlas destinadas a la comunidad. Además será indiscutible entender su apoyo a la Federación por las publicaciones realizadas en la Revista *Mireya*, donde expondrá los abusos de los empleadores sobre los obreros y otros comentarios siempre en beneficio a las clases trabajadoras.

Su relación con la Federación Obrera de Magallanes se podrá ver en sus continuas visitas a su sede junto a Laura Rodig, donde apreciaban las veladas de los trabajadores. Además coordinó y obtuvo una beca, por parte de su amiga Sara Braun, para la estudiante más preparada hija de familia obrera para continuar sus estudios en el norte⁴⁰.



³⁹ *Periódico 1° de Mayo, 1909.*

⁴⁰ *El Magallanes, 20 de septiembre de 1931.*



Tres Pasos

Nadie puede rebatir la afirmación “*Gabriela se enamoró de la Patagonia*”, sus paisajes, su vida campesina, su gente, llenaron la vida de esta solitaria mujer que vino a Magallanes a olvidar y sólo se llevó enormes recuerdos.

En la Provincia de Ultima Esperanza Gabriela vivió una bella temporada estival, quiso salir de la bulliciosa Punta Arenas para contemplar paisajes privilegiados, y es por eso que eligió las Torres del Paine.

Fue invitada a visitar Ultima Esperanza por Rogelio Figueroa, un conocido ciudadano que con un par de décadas instalado en la Patagonia se había hecho un nombre dentro de la comunidad. Escribía artículos y poemas con el seudónimo de “Tácito” en diarios de Punta Arenas, particularmente en el diario *El trabajo* de la Federación Obrera de Magallanes, también hay registros en *El Magallanes*, *El comercio* y *Chile Austral*, lo que demuestra la transversalidad de los escritos del señor Figueroa ya que estos periódicos demuestran el enorme espectro ideológico presente en la región y no es menos sorprendente ser publicado en cada uno de ellos. Rogelio Figueroa es un personaje excepcional, como si lo enumerado no bastara para justificar su rol singular, en 1915 promovió la fundación del periódico *El Independiente*, para la mejor defensa de lo que entendía eran los intereses legítimos de

Ultima Esperanza. Sirvió también como corresponsal de la Federación y de la Cooperativa Obrera de Magallanes, para promover la divulgación de sus postulados y la campaña de afiliaciones, y como representante de circunstancias de la Cruz Roja en el distrito nororiental de Magallanes. En buenas cuentas, más que suficiente como para acreditar una clarísima vocación de servicio público y social.

Definitivamente, Rogelio Figueroa fue un personaje singular, instruido y pasablemente culto, destacó del común de la gente con la que convivió, especialmente en Magallanes.

“Libertario y justiciero por definición, se manifestó comprometido a fondo con sus ideas de progreso civilizador y redención social. De buena presencia física y talante franco y abierto, quizá tuvo además el don del buen trato y la palabra fácil, lo que explica la favorable impresión que de primera produjo entre quienes lo conocieron”⁴¹.

Pero su carácter fuerte y susceptible, así como su incorregible hábito de involucrarse, no siempre necesariamente, en asuntos ajenos, hubo de jugarle malas pasadas, responsables al fin de varios de los avatares de su existencia que no son sumariamente conocidos pero que marcarán su estadía en Magallanes.

Un pequeño depósito lacustre, situado en un atractivo entorno paisajístico a unos dos kilómetros al norte de Tres Pasos, conserva el nombre de tan singular personaje -*Laguna Figueroa*-, impuesto tempranamente no se sabe por quién pero recogido por la tradición y validado por la posteridad como un homenaje permanente a su memoria.

La renombrada visita de Gabriela Mistral al hotel de Figueroa fue concertada a fines de 1918, y viajaría con su amiga Laura Rodig en uno de los carros del correo postal de

⁴¹ Martinic, Mateo. “Rogelio Figueroa en Ultima Esperanza (1905-1919): (memorias de un buscapleitos)”. *Magallania* 2007, vol. 35, N° 1, pág. 139-155.

la propiedad de Figueroa.

El camino debe de haber sido toda una aventura para Gabriela, rutas muy complicadas en las que la humanidad desaparece completamente hasta los albores de la naciente Puerto Natales que llevaba sólo ocho años desde su fundación.

La ruta seguida se pierde en la inmensidad del tiempo y de la Patagonia, cruzar el río Penitente o el Rubens debe de haber sido una odisea para la poetisa, ya que puentes sólidos y seguros aún eran inexistentes en estos ríos que si bien parecen de bajo caudal, en ciertas épocas del año toman fuerza natural que los transforma en más que obstáculos naturales en trampas mortales.

La vía posterior al cruce del río Rubens debe haber bajado por el Cordón Arauco y se encuentra con las panorámicas de las Llanuras de Diana y el Seno de Ultima Esperanza, es indudable para aquellos años que gran parte de la ruta, probablemente el último tercio, haya transcurrido a través de la Patagonia Argentina. Los caminos rurales surcarán la pampa pasando por las estancias recorriendo añosas rutas ganaderas patagónicas ya que a principios del siglo pasado los caminos razonablemente transitables de esas latitudes eran de esporádico tránsito, con pequeñas detenciones en lugares de resguardo necesario para viajes que debían cubrir varios cientos de kilómetros. El límite entre Chile y Argentina era una línea en el mapa que muy pocos (para no decir nadie) respetaban más que la posibilidad de llegar sano y salvo a su punto de destino.

El Hotel Tres Pasos será el punto final de este viaje, la tranquilidad y la comunión entre la naturaleza y la belleza austral se aunarán en las letras de una joven profesora que se maravillará contemplando uno de los lugares más bellos del sur de Chile.

Este será el sector que se emplaza entre dos valles, el que

es originado por el río Tres Pasos y el valle donde la laguna que hoy conocemos como laguna Figueroa será su tranquilo destino, el Hotel Tres Pasos.

El *Libro de Cuentas* perteneciente al hotel es analizado por el historiador Mateo Martinic, destacando lo referido a la variedad de servicios que podía prestar un hotel de campo como el mencionado Hotel refugio de Gabriela Mistral, en una zona de frontera colonizadora como era el entonces remoto y cuasi aislado distrito de Ultima Esperanza en esa temprana época del siglo XX.

Desde luego el alojamiento, la comida y la bebida, razones naturales de un negocio hotelero como éste, pero también venta de provisiones diversas, de ropa, calzado y aun medicamentos simples; de tabaco en todas sus formas (cigarros, cigarrillos, habanos, hojas); forraje para cabalgaduras y bueyes de tropa, y talaje para ganado en arreo. También se atendían comisiones o encargos de administración de dinero, lo que da fe del grado de confianza que inspiraba el hotelero, y se hacían préstamos limitados; se atendía la recepción y despacho de correspondencia, del mismo modo como, aunque raramente, la suscripción de diarios de Punta Arenas y Santiago, y por fin la venta de números de rifa o lotería y las apuestas para carreras troperas, lo que por entonces era de común ocurrencia en zonas rurales. A lo mencionado es preciso añadir la compra y venta de frutos silvestres, los servicios eventuales de reparación de carruajes o de herraje, o aun el préstamo o reemplazo de caballos.

Es decir, el Hotel Tres Pasos en la temporada estival de 1919 poseía una cosmopolita y variada visita de gente de campo que se aprovisionaba y descansaba de extensos viajes a caballo.

Los registros revisados por el historiador Mateo Martinic⁴² en el año 2007 sobre el establecimiento de Figueroa nos

⁴² Premio Nacional de Historia 2000.

orientan sobre este negocio, marca que había consumidores que pagaban sin mayor tardanza sus deudas, pero otros abonaban y consumían en cuentas sin fin que podían tomar más de un año en su vigencia. Se cancelaba normalmente en dinero o con vales contra cobro en oficinas o agencias empresariales de Puerto Prat o Punta Arenas; pero asimismo se podía pagar con trabajo personal o con especies tales como yugos, aperos, animales, en fin. Nadie se escapaba de pagar y aquellos excesivamente morosos quedaban advertidos con un timbre que se estampaba sobre su cuenta y que contenía la leyenda “Si no cancela la presente cuenta, no se abrirá una nueva”. Valía la pena pues andar bien con el hotelero, cuyos servicios siempre eran de menester.

Las amarillentas y manchadas hojas del Libro de Cuentas del Hotel “Tres Pasos”, de los años 1905-07, dan sabor al tiempo pionero y romántico del poblamiento patagónico austral, que tan bien han pintado autores como Andreas Madsen (*Bocetos de la Patagonia Vieja*) y Asencio Abeijón (*Memorias de un carretero patagónico*).

De manera excepcional, los hoteles de campo fueron o sirvieron de ocasional punto de concentración para determinados actos como la celebración de festividades patrióticas o, con más frecuencia, para la realización de “carreras troperas”, circunstancias que convocaban a toda la paisanada rural del entorno y también a los indígenas, como fue el caso de los aónikenk de las tolderías existentes en la reserva del río Zurdo, y de cuya ocurrencia ha dejado sabrosa relación James Radburne, un personaje característico del tiempo viejo⁴³.

El viaje desde Punta Arenas a Tres Pasos era una completa aventura que Gabriela plasma en *Desolación*, parte IV titulada “Naturaleza”, donde nos transmite los sentimientos

⁴³ Martinic, Mateo. *La Hotelería en el Antiguo Magallanes (1870-1950)*. Magallania, Punta Arenas, vol. 33, N°1, agosto 2005.

que le producen las vivencias del viaje. Al pasar por el sector del Rubens queda consternada al ver los restos humeantes de bosques nativos, destruidos por el hombre, para ganar terrenos para el pastoreo.

Tres árboles caídos
quedaron a la orilla del sendero.
El leñador los olvidó, y conversan,
apretados de amor, como tres ciegos.

El sol de ocaso
pone su sangre viva en los hendidos leños
¡y se lleva los vientos la fragancia
de su costado abierto!

Uno, torcido,
tiende su brazo inmenso y de follaje trémulo
hacia otro, y sus heridas
como dos ojos son, llenos de ruego.

La fecha de los poemas donde toca el tema de la destrucción del bosque es el 2 de febrero de 1919, ella, amante de la naturaleza, queda extasiada.

Más tarde no podrá evitar detener el carruaje que la lleva al norte de Puerto Natales, hacia “Tres Pasos”. Desde lo alto del camino observa el Frigorífico Bories.

Debe haber sido impresionante contemplar una industria refrigerante en el medio de la Patagonia, cientos de personas, máquinas, ferrocarriles y, por supuesto, en la época estival miles y miles de cabezas de ganado.

En un día de verano magallánico escribe *El Fiordo Azul*, poema breve que merece una doble lectura...

Agua muda pudorosa
de su dolor. Yo te traigo
el mío, que entre los hombres
va como el tuyo, callado⁴⁴.

La visita continuará hasta “Tres Pasos”, donde la espera Rogelio Figueroa con su esposa Juanita Vásquez.

La estadía en tierras magallánicas de nuestra máxima poetisa duraría dos años. Partirá hacia el norte para volver a sentir el calor de su tierra árida “donde florecen los almendros”. Para la poesía nos dejó su testimonio, invitando a quienes llegan a estas tierras a vivir con su desafiante desolación.

Su refugio a 39 km de Puerto Natales la inspiró para escribir ante la inmensidad del paisaje magallánico, esta inspiración también recayó en Laura Rodig, quien se encargaba de inmortalizar en óleo las magníficas Torres del Paine y el sinnúmero de paisajes maravillosos de la Provincia de Última Esperanza.

Gabriela disfrutó de una estadía impregnada de Patagonia. Tanto la poetisa como la escultora y pintora quedaron extasiadas con las Torres del Paine.

“Las Torres del Paine son vestigios de elementos, viento y tempestades, saetas que van y que vienen”.

“La desafía la belleza erguida y altanera de las Torres del Paine. La tranquilizan las aguas del seno en que se reflejan

⁴⁴ Periódico “Patagonia Mía”, editado y distribuido en Pto. Natales. Artículo *Fiordo Azul*, escrito por Ramón Arriagada.

*Puerto Natales y Bories con su frigorífico lleno de silenciados lamentos*⁴⁵.

Radio Minería y la Sociedad de Escritores de Magallanes, en conmemoración al centenario del natalicio de la poetisa, donarán placas de bronce para instalarse en el Hotel Tres Pasos, precisamente en la habitación que ocupó la Premio Nobel⁴⁶, lamentablemente con datos errados ya que la habitación famosa se la llevó la reconstrucción del nuevo hotel de 1946 incluso doscientos metros más adelante del primigenio. Además, estos homenajes del centenario del natalicio de Gabriela Mistral en 1989 serán devorados por un incendio años más adelante, el 20 de junio de 1997; todo el poblado de Cerro Castillo se lanzará al rescate del añoso edificio y sus enseres, pero en vano serán los esfuerzos ya que apenas un piano pudo ser sacado y robado de las llamas.

Es evidente y necesario conocer la Provincia de Última Esperanza y apreciarla como un lugar extraordinariamente importante dentro de la estadía patagónica de la Premio Nobel, también es preciso conocer la magnificencia de Tres Pasos para entender el sentimiento que tuvo que abrigar a Gabriela en este paisaje tan hermosamente diferente a todo lo que había visto en sus cortos años de vida. *Desolación* sólo puede ser obra magallánica.

Sobre el hotel podemos decir que no poseía las comodidades exclusivas de los hoteles de Punta Arenas, era un hotel rural con la personalidad propia que le entregan sus huéspedes trabajadores ganaderos, viajeros exhaustos, etc.

*“Databa la construcción del año 1890, era bajo, poseía un techo de planchas de zinc y cumplía los requerimientos necesarios para alojar con mínima comodidad a sus huéspedes”*⁴⁷.

⁴⁵ Citado en especial de *Diario El Magallanes* 31 de mayo de 1992.

⁴⁶ *La Prensa Austral* 06-04-1989.

⁴⁷ Nota de René Peri Forgerströmm.

Su viaje a Ultima Esperanza estará lleno de experiencias que nuestras visitantes nunca habían vivido. La cosmopolita Punta Arenas era cuna de literatos, tertulias y desarrollo profesional, Ultima Esperanza fue un descanso espiritual para Gabriela y Laura, ya que en ella disfrutaron de la verdadera simpleza y maravilla de la vida patagónica.

Recuerda la experiencia vivida con un gaucho natalino, quien la agasajó con un asado de cordero:

Gabriela no podría abandonar la actual Provincia de Ultima Esperanza sin deleitarse con un apetecido cordero magallánico, para lo cual el mes de enero se caracteriza por brindar excelente material cárneo para tal noble efecto. Junto con ello y tan importante como el elemento a consumir se presenta la habilidad del cocinero, quien sólo con sal y mucha experiencia hará de una compartida comida una vivencia inolvidable para Gabriela.

“Comeré igual que Abraham a pura mano habilidosa y robusta mordida”.

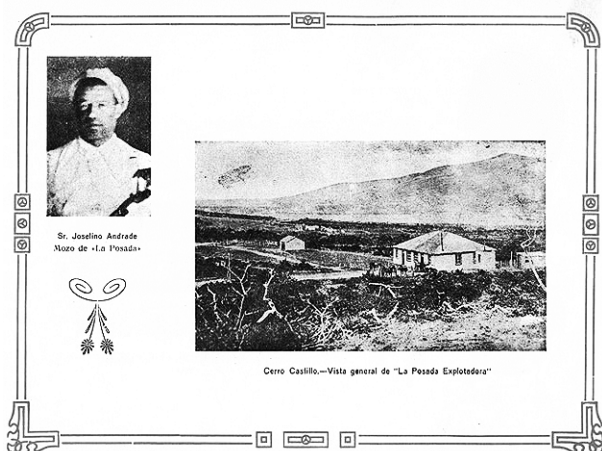
“Cortar el cordero es para aquella gente un rito importante, aunque lo repiten cada semana, y el descuartizador adquiere en aquel momento preponderancia de héroe”⁴⁸.

Sobre Gabriela Mistral se han escrito decenas de biografías que hablan de ella como una “ferviente y estricta vegetariana”, pero no es menos cierto que ante el agasajo del gaucho podía hacer cualquier cosa menos despreciar este festín en su honor. Gabriela no fue ni tan ferviente, ni tan estricta en la Patagonia.

Ultima Esperanza maravillará los sentidos de la poetisa y es por eso que *“Gabriela Mistral escribió sus mejores obras en esta región”⁴⁹.*

⁴⁸ Gabriela Mistral, 1 de enero de 1919.

⁴⁹ Carlos Ruiz-Tagle Candarillas, 02-04-89. Diario El Magallanes.



Original hotel del sector Tres Pasos. Propiedad de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, conocido como «la posada», posteriormente pasa a manos de Rogelio Figueroa.

ALMACEN Y HOTEL «TRES PASOS»
— DE —
ROGELIO FIGUEROA

En el paraje denominado «Tres Pasos», en el mismo camino carretero de Puerto Natales a Cerro Castillo, se encuentra establecido desde hace muchísimos años, el señor Rogelio Figueroa, con un Almacén y Hotel el cual está dotado de todas las comodidades que exigen esta clase de establecimientos. Debido a lo muy conocido que el señor Rogelio Figueroa es de los pobladores del campo, hace que este acreditado hotel esté constantemente concurrido de clientes y pasajeros.

Don Rogelio Figueroa
Propietario del Hotel «Tres Pasos»

Album Ultima Esperanza. Editado por A. Rivas. Imprenta Jugoslava, Punta Arenas.



Tercer Hotel Tres Pasos, destruido por un incendio en 1997, galpón que se aprecia a la izquierda es original a la época de Gabriela Mistral.

Mireya

La vitalidad cultural del pasado expresado en la intensa actividad literaria de fines de la segunda década del siglo XX, se afirma y se enriquece con la llegada a Punta Arenas de Gabriela Mistral, esta vitalidad no mostró visos de ceder durante los primeros años de la década del 20⁵⁰.

Durante su estadía en la ciudad de Punta Arenas Gabriela Mistral en compañía de Julio Munizaga Ossandón, también oriundo de Vicuña, publican la revista *Mireya*.

Recordemos que Julio Munizaga Ossandón era sobrino de Bernardo Ossandón, un astrónomo amigo de Gabriela en La Serena, quien compartía literatura con la joven poetisa. Este personaje es quien en una ocasión le había hecho leer al célebre Camille Flammarion, famoso astrónomo francés fundó la revista mensual *L'Astronomie* en 1882 y la Sociedad Astronómica de Francia; fue el primer divulgador serio de la astronomía, ciencia que puso al alcance de todos, incluso de Gabriela que quedó tan sorprendida de la inmensidad del universo expuesto tan claramente por Flammarion que escribiría un artículo que tituló: "*La naturaleza era Dios*", pequeña frase que hará que muchos la designaran como pagana, el mismo capellán de la escuela normalista de La Serena dijo en un consejo de profesores: "*Esa niña es natu-*

⁵⁰ Martinic, Mateo. *Historia de la Región Magallánica*, tomo III, pág. 1103. 2006.

ralista” y pidió que Gabriela no fuera admitida en la escuela normalista. Ella recordará más tarde que ni siquiera sabía de donde su madre había sacado los tres mil pesos de fianza que exigían para dar los exámenes, y todo se oscureció cuando la subdirectora Teresa Figueroa le dijo que no fue aceptada en la Escuela Normal de La Serena.

Naturalista, Gabriela escribirá “*yo ni siquiera conocía el significado de esa palabra*”⁵¹.

Julio Munizaga Ossandón también es un viejo amigo de la poetisa, será él quien leerá *Los Sonetos de la Muerte* en la premiación de los Juegos Florales en 1914 ante el Presidente de la República Ramón Barros Luco y frente al jurado integrado por Miguel Rocuant, Armando Donoso y Manuel Magallanes Moure.

El 22 de noviembre de 1914 Gabriela viajará a esta premiación desde Los Andes pero no se atrevió a hacerse presente en el escenario, la inhibió el hecho de no tener dinero para comprarse una tenuta adecuada para la ocasión.

Gabriela nace en la literatura tras el manto de la vergüenza, la misma noche viajará a Los Andes ya que a la mañana siguiente tenía que dar clases.

Julio Munizaga frente a un centenar de asistentes leerá *Los Sonetos de la Muerte* con tanto sentimiento que el mismo Presidente Barros Luco dirá: “*Estos versos me pusieron tristes, pero son muy buenos*”.

Tres personajes de esta historia se entrecruzarán en la Patagonia: Julio Munizaga, Gabriela Mistral y su amante Manuel Magallanes Moure, jurado del concurso con quien la poetisa tendrá una relación epistolar por varios años.

Mireya será como una hija de papel que entregará nuevos bríos a la vida de la joven maestra en Punta Arenas. La dirección del Liceo de Niñas, la docencia, la beneficencia, las

⁵¹ Revista *Sábado*, mi biografía está llena de errores. Lenka Franulic.

clases en el colegio nocturno, la formación de la biblioteca, la poesía y ahora la publicación de una revista cultural serán las actividades que tendrán a Gabriela con un ritmo casi inalcanzable para algunos, pero para ella eran las energías que la templaban en las gélidas tierras australes.

La revista contó con colaboradores como la célebre Alfonsina Storni, quien entregó su poema “Dulce y sombrío” a la exclusividad de *Mireya*, Amado Nervo, Rabindranath Tagore y otros, ilustres escritores que enaltecerán esta humilde publicación cuyo nombre es un homenaje de Gabriela a su idolatrado Federico Mistral, poeta que escribiría *Mireille* que cuenta la historia de amor de una linda campesina con un humilde artesano provenzal.

La primera edición data de mayo de 1919 y los artículos de la revista eran muy variados, desde ensayos de actualidad nacional y mundial a páginas de educación, vida social y música. Se denominaba “*mensuario de actualidades, sociología y arte*”, y tenía un valor de 1 peso el ejemplar individual, suscripción semestral 6 pesos y anual 12 pesos, además instaba a sus lectores a apoyar la revista:

“Mireya” publicará en sus números sucesivos colaboraciones de los mejores escritores nacionales y extranjeros. Todas las utilidades de Mireya serán aplicadas a fines benéficos⁵².

El doctor de la ciudad Abraham Dodds educaba a las madres a través de artículos de asesoramiento médico para el cuidado de sus hijos.

Las páginas deportivas de la revista entregarán la actualidad futbolística de clubes como el Chile, Español, Victoria o Boy Scout FC.

Gabriela por medio de la revista *Mireya* busca expresamente destacar y resaltar las más grandes expresiones

⁵² Revista *Mireya* N°1, mayo 1919.

culturales y especialmente las literarias del mundo, quiere acercar a Tagore, a Darío, a Storni, Nervo y otros a las pos-trimerías escarchadas del mundo. Recibe por supuesto por parte de ciertos críticos varios reproches referidos a lo poco que se destacaba la literatura nacional en *Mireya*, Gabriela expresa a los suyos que la misión de ésta no es ser un medio de publicación de obras locales, sino acercar la cultura del mundo a Magallanes.

Respecto a esto también debemos señalar que la misma poetisa se mostrará un poco confundida ante estos requerimientos nacionalistas, haciendo hincapié en que a las letras nacionales poco le interesó el llamado de ella a publicar sus obras en esta pequeña revista, mientras que desde la Argentina la correspondencia literaria entre *Mireya* y los diferentes autores trasandinos es fluida y provechosa. La revista también tiene una llegada bastante positiva en la vecina nación ya que geográficamente es más sencillo el intercambio comercial con la cercana localidad argentina de Santa Cruz que con otra localidad connacional en el centro del territorio nacional.

Por medio de esta revista Gabriela instará a la comunidad a asistir a la recientemente creada Biblioteca del Liceo de Niñas de Punta Arenas, también destaca en diferentes artículos a los colegios que envían a la biblioteca al mayor número de lectores y a los grandes benefactores de la misma, destacando en el período 1918 \$812 de donaciones de cuyo total \$500 corresponden a Sara Braun.

Juan Bautista Contardi escribe frecuentemente sobre temas referidos a la cámara del trabajo de Magallanes.

Destacan para el lector artículos pequeños pero llenos de análisis social de la actualidad magallánica y mundial. Una revista que estéticamente sigue los patrones editoriales del Chile de 1918, con un tamaño menudo pero con una muy buena capacidad de transportarla en un bolsillo para la lec-

tura ocasional. En todas sus portadas una fotografía de gran tamaño, principalmente con mujeres hermosas, actrices de cine de la época y dentro de la misma un listado de artículos de la más variada índole. Muy similar a la Revista *Atlántida* en sus ediciones chilena y argentina, en la cual incluso la misma Gabriela participa escribiendo columnas desde Magallanes.

“Mireya es una construcción de belleza destinada a irradiar en el alma obscura de este pueblo mercantil. Se ha formado porque era una necesidad; la ha edificado el pueblo con sus aspiraciones, anhelos y sueños....El pueblo de Magallanes está enfermo de mercantilismo. Ricos, medio y pobres sueñan únicamente en millones, no piensan sino en fortunas estupendas, no desean otra cosa que oro y más oro: no ven más finalidad en la vida que la riqueza, y es así como la ciudad se llena de locos, y el número de suicidios espanta⁵³.”

Darwinismo, marxismo son analizados en *Mireya*, los tratados de paz de París que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial, escritores y libros modernos, y otros diversos artículos, varios de ellos sin autoría identificable, y otros que si bien no tienen nombre son claramente reconocibles a la pluma de Gabriela Mistral, como el comentario del mes del 5° número de octubre de 1919 donde se analiza íntegramente la recientemente publicada Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, ley a la cual Gabriela le tenía enormes apprehensiones:

“En esta época en que el obrero exige - y obtiene ya en varias faenas- la fijación del salario mínimo en 7 pesos (diarios⁵⁴), nuestro senado fija para el profesor rural un sueldo de \$150 mensuales. Es ridículo, y ojalá no fuera sino eso; pero es también desmoralizador, es una injuria hecha a más de mil maestros que han de llevar, con el decoro que la profesión exige, una miseria silenciosa en las aldeas”.

⁵³ *Mireya* N° 3, julio de 1919, Juan de Abril en la colaboración espontánea “La obra de Mireya”.

⁵⁴ Especificación del autor.

También claramente de la autoría de Gabriela Mistral es un artículo referido a la soberanía nacional en Tacna y Arica donde ella posee una visión integradora pero a la vez completamente orientada a la consolidación nacional de la posesión de estos territorios.

Este será un tema en el que tendrá una posición intranachable ya que la discusión frente a esto la seguirá por muchos años, es así que en 1933 desde Madrid Gabriela tendrá una fuerte discusión con el pensador peruano más destacado de la primera mitad del siglo XX, Ventura García Calderón, sobre este tema limítrofe⁵⁵.

El cuarto número será todo un éxito, se acabarán los ejemplares en Chile como en Argentina, y es la dirección de *Mireya* la que tiene, en el quinto número, que excusarse por la falta de revistas a la comunidad:

“Por haberse agotado, no sólo en plaza, sino hasta en la Argentina, a donde fue pedido, el papel en que ha sido impresa nuestra revista, hemos debido optar por el mejor que hay por ahora. Indemnizamos ampliamente de esta pérdida a nuestros favorecedores con el aumento de cuatro páginas de lectura.

La dirección”.

La sexta y última publicación de la revista *Mireya* tendrá un cuerpo y una estructura ya definida en las anteriores presentaciones, escogidos cuentos rusos (obviamente elegidos por Gabriela Mistral, fanática de los autores eslavos), opiniones internacionales entre las que destacan La civilización japonesa; El pensamiento argentino; versos de Rabindranath Tagore (primer no europeo en obtener el Nobel de Literatura); El territorio de Magallanes, artículo que hace un agudo pero certero análisis referido a la distribución de las propiedades agrícolas en Magallanes; Poemas de Alfonsina Storni y Ga-

⁵⁵ *Diario Fortín Mapocho, especial abril 1989.*

briela Mistral, dibujos de Laura Rodig, y por último uno de los artículos más destacados “Vacaciones de invierno” (razones que la justifican), en el cual la profesora entrega claramente especificadas las razones por la cual se deben implementar vacaciones de invierno en el territorio de Magallanes, y más aún tira por la borda todos los argumentos que niegan la instauración de esta medida.

Gabriela publicó en *Mireya* el manuscrito “Piececitos”, aparece fechado en Punta Arenas 1919. Roque Esteban Scarpa agrega además que hay un primer esbozo del poema en 1914, pero cuya diferencia es sustancial en relación con “Piececitos” publicado antes: “*La primitiva la componían tres estrofas y la final, seis. (La tercera y cuarta estrofa son nuevas)*”.

Sumando mucho y restando muy poco se puede decir sin lugar a equivocación que revistas como *Mireya* no han vuelto a verse en Magallanes.

Esta obra de Gabriela Mistral y de su amigo poeta Julio Munizaga es extraordinaria, entre otros factores, por lo sorprendente de los personajes que la dirigían, si bien de Gabriela no podemos agregar más gloria a su nombre, el joven Julio Munizaga tenía una sensibilidad profesional muy particular, que se manifiesta en circunstancias dramáticas.

El día 23 de enero de 1919 se produce en Puerto Natales un fuerte enfrentamiento entre Carabineros y obreros en huelga de los campos y frigoríficos del lugar. El resultado fue de 10 muertos, seis dirigentes sindicales y cuatro carabineros.

El día 12 de febrero de ese año 1919, llega a Punta Arenas el vapor *Alejandro* y a bordo el juez instructor de la causa, Oscar Miranda Aguirre, quien había llamado a declarar a los sospechosos de haber tenido participación activa en los sucesos. En las bodegas de la embarcación vienen los detenidos y encausados por homicidios, incendio, sedición, lesiones y desacato a la autoridad constituida. Se les acusa

de desobediencia por haber tomado bajo control la ciudad de Puerto Natales.

La Federación Obrera busca abogados del foro para defender a los inculpados que suman 29 personas. Tarea difícil, pues la mayoría de los profesionales abogados, tienen relaciones cercanas con los propietarios de la tierra. Al iniciarse la defensa, hay sólo un profesional que se compromete con la defensa, él es Julio Munizaga Ossandón.

El proceso se arrastrará hasta marzo de 1923, cuando los últimos inculpados recuperan su libertad, sin cargos. La larga estadía en la cárcel puntarenense se debe a la desidia de los jueces, junto a las presiones de las empresas de la tierra, pidiendo penas severas, dirigidas a servir de escarmiento a quienes pretendiesen en el futuro soliviantar el orden.

Muchos de los acusados estando en el recinto carcelario, enfermarán de tuberculosis. Jamás deja de estar presente el alegato fundamentado de Munizaga y sus colaboradores. Dos de los detenidos mueren en el transcurso del proceso por la grave enfermedad pulmonar⁵⁶.

Julio Munizaga evidencia en edad joven los síntomas de una enfermedad que para esos años significaba una sentencia de muerte, la tuberculosis. Por recomendación médica, y en búsqueda de una recuperación que extienda la vida del malogrado poeta y abogado, viaja al centro del país a buscar mejores condiciones climáticas. Mostraba ya signos evidentes de afección en sus pulmones. En noviembre de 1924 deja de existir ante la sorpresa, en especial, de los círculos literarios, quienes se referían a Julio Munizaga Ossandón como uno de los poetas de mayor proyección en el firmamento de las letras nacionales.

La ambivalencia de esos años para el quehacer de la

⁵⁶ Arriagada, Ramón. "La Rebelión de los Tirapiedras. Puerto Natales 1919", Universidad de Magallanes. 2010.



Paisajes de la Patagonia.

ÁRBOL MUERTO.

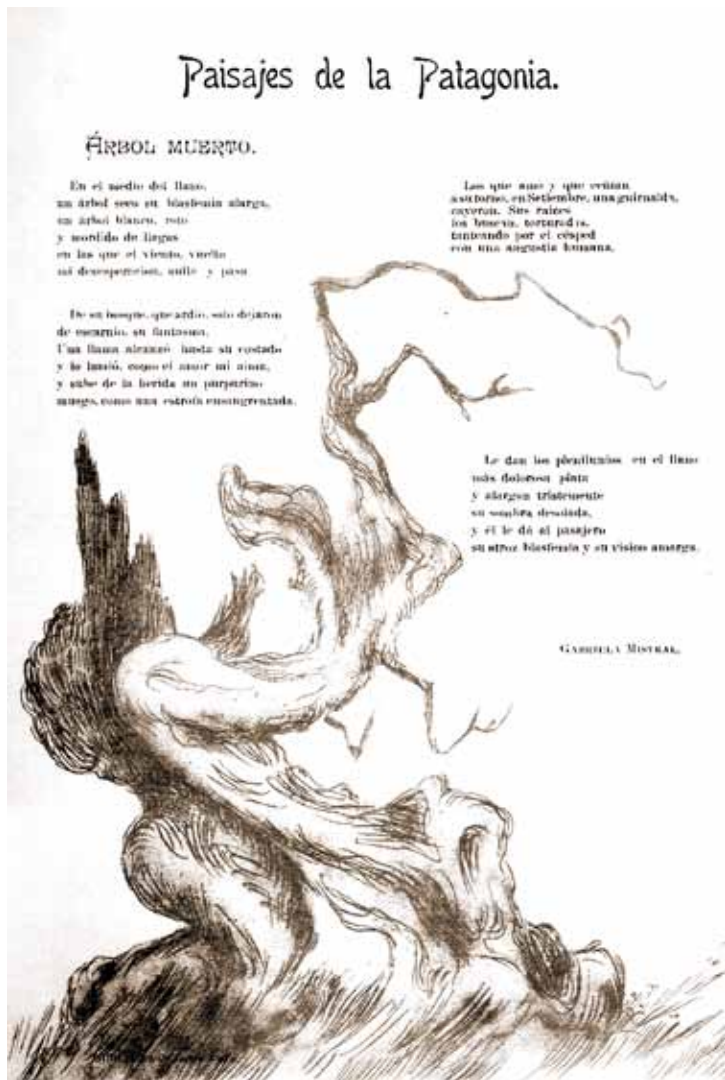
En el medio del llano,
un árbol seco en árboles altos,
un árbol blanco, rojo
y amarillo de liqnes,
en las que el viento, vuela
al desesperado, allí y allá

Es un bosque que arde, solo dejados
de escoria, su fantasma,
Una llama alzada hasta su costado
y lo llama, como el mar al niño,
y sabe de la herida su purpúreo
mugre, como una estrofa incongruente.

Los que amo y que venían
a su lado, en Nefelumbre, impenetrable,
cayó. Sus raíces
los llama, torturados,
tambaleando por el cepel
con una angustia humana.

Le dan las penitencias en el llano
una dolorosa pena
y alarga tristemente
su sombra desolada,
y él le da el paisaje
su ofrez biblioteca y en visos amarga.

GABRIELA MISTRAL.





BELLEZAS DEL CINE.



PINA MENIGHELLI.

poesía chilena es inimaginable. “Murió Julio Munizaga en noviembre. A comienzos del mismo año había muerto el gran Manuel Magallanes Moure. En 1922 aparece el libro inicial y más significativo de Gabriela Mistral, *Desolación*. Ya Vicente Huidobro ha dado amplia prueba de su genialidad poética. Neruda irrumpe en 1923 con *Crepusculario*. Es una época que concluye y otra que nace”.

En la ciudad la noticia de la muerte de Julio Munizaga Ossandón se conocerá de manera inmediata. Su deceso en la ciudad de Santiago causará enorme impacto en la comunidad, él es una persona reconocida y su hermano el doctor Oscar Munizaga posee un respetable puesto dentro de la sociedad magallánica, por lo que la muerte del poeta y amigo de Gabriela Mistral es cubierta ampliamente por los medios locales.



Julio Munizaga Ossandón



La fuga de Radowitzky

En junio de 1919 Gabriela vive la experiencia más difícil de su estadía en Magallanes, mientras se acercaban las 23 horas y ella desarrollaba una clase de geografía fue interrumpida por su colaboradora y amiga la profesora y escultora Laura Rodig, quien abrió las puertas del liceo a dos anarquistas huidos del presidio de Ushuaia.

Gabriela relata la experiencia: *“Dos reos políticos del presidio de Ushuaia habían sabido de este curso nocturno y tan informal, quisieron ir a verme y se les sumaron algunos chilenos inéditos para mis ojos.*

Sentados otra vez los seis u ocho me contarían la escapada de corajudos, los trances de la pampa y el nadar las aguas medio heladas, husmeando entre los materiales encubridores, hasta alcanzar la ciudad de Punta Arenas”⁵⁷.

Laura Rodig, amiga y confidente, comentaría años después detalles más importantes de este episodio: *“Resuena con un ruido espectral el agua negra del estrecho. Un hombre tiritando chorreando entero ... el hombre descubrió en la ciudad rodeada por la soledad patagónica una casa de puertas entreabiertas que esparcía rumores conversados y signos de*

⁵⁷ Mistral, Gabriela (1948). *La Antártica y el pueblo magallánico*.

vida hasta muy tarde”.

Simón Radowitzky, fugado de la cárcel de Ushuaia, había logrado evadirse luego de una inteligente maniobra que incluía sobornos y sorpresas, pero luego de un par de días en las heladas aguas de los canales australes desconociendo los consejos de su experto transportista de refugiarse fuera de la ciudad durante un par de semanas mientras pasara el frenesí de la búsqueda y recaptura, junto a sus compañeros, son divisados por el escampavía *Yáñez*⁵⁸ y apresados casi todos en medio del Estrecho de Magallanes a pocos kilómetros de la ciudad de Punta Arenas, Radowitzky se lanzó del buque que lo transportaba a las frías aguas del estrecho. Nadador experto logró ganar la orilla. Ya se había dado la alarma en el barco. Y lo perseguían.

Por fin llegó a la ciudad y ante la luz de un edificio empujó la puerta y entró.

*“Al fondo del edificio había una sala repleta de gente que al parecer escuchaba abstraída la disertación de una mujer grande de cuerpo y amplia frente. A su lado estaba sentada una muchacha. Tal vez fue la única que lo vio pasar furtivamente; los demás le daban la espalda”*⁵⁹.

Laura Rodig efectivamente lo divisó. Le pareció advertir que le transmitía una señal de inteligencia, con un dejo implorante. Se levantó disimuladamente y lo buscó por los pasadizos. El hombre acezante y empapado le explicó con palabras entrecortadas que lo perseguían y le suplicó refugio. Ella lo intuyó todo sin preguntarle nada más. Marcharon por un extenso comedor, le enseñó el camino al entretecho. El

⁵⁸ *El escampavía Yáñez pasará a la historia ya que será la embarcación destinada al Piloto Luis Pardo, quien en un inesperado cambio de embarcación piloteará el escampavía Yelcho para realizar el histórico rescate junto a la tripulación del escampavía Yáñez de los expedicionarios antárticos a mando de Ernest Shackleton en 1916.*

⁵⁹ *Scarpa, Roque Esteban (1977). La desterrada en su patria (Gabriela Mistral en Magallanes: 1918-1920), Santiago, Ed. Nacimiento.*

hombre subió y desapareció de su vista. Ella regresó a la sala. Gabriela seguía hablando propulsada por sus recuerdos. Laura le susurró al oído que necesitaba comunicarle algo extenso y grave, sobre lo cual ella debía decidir. Gabriela cortó de súbito el hilo de la charla y dio por terminada la clase.

Laurita la informó en pocas palabras, opinó que no estaba bien un hombre escondido en un Liceo de Niñas. Le comunicó el proyecto que había concebido a toda carrera: le proponía vestirlo con ropas de mujer y trasladarlo a otro lugar. Gabriela rechazó la idea con la máxima energía, ¿cómo se le ocurría! Estarían en ese momento vigilando y rastrellando, peinando todas las calles. Fue enfática: “Ese hombre no sale, no sale al peligro”. *“Y no salió hasta que no amainó la cacería del fugitivo. Gabriela no lo interrogó. No le preguntó ni siquiera cómo se llamaba, sólo vino a saber su nombre más tarde, por los diarios”*⁶⁰.

Esta historia poco difundida es respaldada por la publicación del 28 de junio de 1919 cuando Julio Munizaga le escribe: *“Parece que nuestra Mireya se ha puesto revolucionaria”*.

Los periódicos magallánicos poco comentan el episodio, incluso la gran mayoría ni siquiera lo menciona. Sólo semanas después *El Magallanes* y *El Socialista* relatarán la captura en primera página.

“Aprehensión de un prófugo de Ushuaia

Detenido a bordo del Zenteno

Ayer y mediante una orden expedida por la autoridad judicial del territorio, fue aprehendido Simón Radowik, que logró evadirse del presidio argentino de Ushuaia en donde se encontraba recluso por ser el autor del asesinato del prefecto de policía de Buenos Aires Señor Falcón.

⁶⁰ Teitelboim, Volodia (1991). *Gabriela Mistral pública y secreta: truenos y silencios en la vida del primer Nobel Latinoamericano*. Santiago: Eds. BAT, pág. III.

*Según hemos sido informados Radowik y uno de sus cómplices en la fuga Antonio Lucero se encuentran detenidos en el crucero Ministro Zenteno*⁶¹.

El diario *El Socialista* que se autodenominaba “*el periódico obrero es el mejor amigo del hogar proletario y el legítimo defensor de los trabajadores honrados*”, titula en primera plana el hecho de la recaptura del prófugo de Ushuaia, y más aún incorpora acusaciones inferidas en contra de la Federación Obrera de Magallanes como instigadora y planificadora de la fuga.

“La fuga de Radowitzky

Con sorpresa hemos leído en los periódicos que nos llegan de Buenos Aires el informe de que el cónsul argentino en ésta mandó al gobierno de la casa rosada sobre la evasión del penado Radowitzky del presidio de Ushuaia.

En dicho informe el célebre cónsul culpa a la Federación Obrera de Magallanes de la fuga, y lo más curioso del caso es que mandó nombres y filiaciones de compañeros que a la hora de ésta ignoren quizás la fuga, como ser Román Cifuentes que hace tiempo se encuentra ausente de Punta Arenas, como también Ernesto Medina que se encuentra ausente.

Por lo que dejamos expuesto el informe del cónsul argentino es un informe de mentiras⁶².

El cónsul argentino no estaba tan errado en sus comentarios ya que estos dos chilenos efectivamente participaron en la fuga de Simón Radowitzky, por lo que la relación de la Federación Obrera de Magallanes con este hecho era bastante real.

⁶¹ *El Magallanes*, 11 de noviembre de 1919.

⁶² *El Socialista*, 26 de diciembre de 1919.

Radowitzky será conocido como el anarquista más importante de América, fue condenado a reclusión perpetua por el atentado con bomba que mató al jefe de policía de Buenos Aires Ramón Lorenzo Falcón, responsable de la brutal represión de la semana roja de 1909 en Buenos Aires y su intento de fuga será objeto de muchas revisiones historiográficas y literarias.

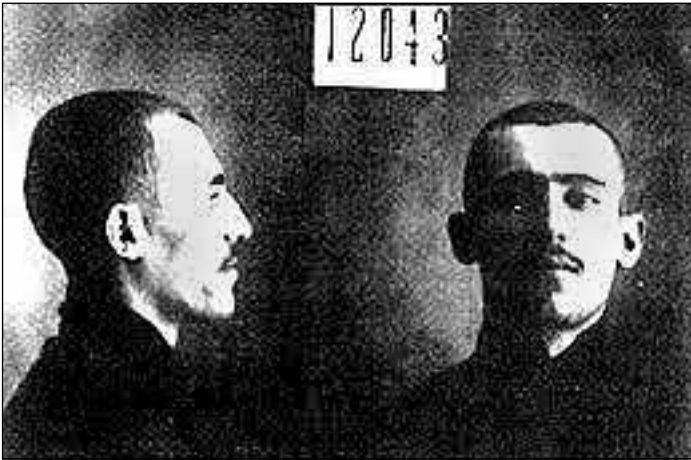
“Los argentinos Apolinario Barrera que se hace llamar Antonio Lucero y Miguel Arcángel Rosigna y los chilenos Ramón Cifuentes y Ernesto Medina alquilaron una pequeña goleta de bandera dálmata en la ciudad chilena de Punta Arenas, y coordinaron con Radowitzky el procedimiento. Éste, que trabajaba en el taller de la cárcel, se hizo con un traje de guardiacárcel y abandonó el penal a primera hora de la mañana aprovechando el relevo y la llegada de un grupo de guardiacárceles nuevos, encontrándose con Barrera en una cala no lejana.

El plan original era desembarcar a Radowitzky en algún lugar apartado, con víveres y utensilios para resistir un tiempo hasta que la búsqueda hubiese amainado su intensidad, aprovechando el plazo de unas horas hasta que el personal se percatara de su desaparición. Sin embargo, éste pensó que le sería más fácil pasar desapercibido en Punta Arenas, por lo que decidieron seguir viaje hasta ese punto.

Tras cuatro días de navegación, y ya en territorio chileno de la península de Brunswick, la goleta fue abordada por un navío de la Armada de Chile, alertada por las autoridades argentinas de la evasión; aunque Radowitzky escapó a nado antes del encuentro, la tripulación de la goleta fue detenida e interrogada en prisión, hasta que uno de los tripulantes confesó dónde aquél había tomado tierra. Pocas horas más tarde, el anarquista fue interceptado mientras intentaba llegar a Punta Arenas andando, conducido a una prisión flotante, y luego de dos semanas retornado al presidio. El castigo de

la evasión serían dos años de confinamiento solitario en su celda, con sólo media ración de alimento”⁶³.

Gabriela Mistral no tuvo sólo esta acción de esconder y apoyar a perseguidos, lo realizará durante toda su vida: ayudará escondiendo de persecuciones políticas a Victoria Ocampo en Argentina, María Elena Gil, o al mismo Pablo Neruda en su exilio europeo. Por lo tanto, ocultar a un perseguido no debe sorprender mayormente al lector, ya que siendo la mayor parte de su vida una extraña en tierras ajenas tuvo en muchas ocasiones la posibilidad de apoyar a quienes se encontraban en la misma situación y más aún, perseguidos por poseer una tendencia política opuesta a los gobernantes o como en el caso de Victoria Ocampo, fundar organizaciones feministas muy críticas a los poderes fácticos presentes en la sociedad de mediados del siglo XX.



Simón Radowitzky.

⁶³ Agustín Souchy una vida por un ideal. Grupo de Amigos de Simón Radowitzky. México, 1956.



*Atentado al carruaje de Ramón
Lorenzo Falcón.*



Gabriela Mistral y sus impresiones referentes a los indígenas de Magallanes

Respecto a este tema tan ligado a la iglesia debemos recordar que su actividad religiosa en Punta Arenas no fue mayor que la absolutamente necesaria, debido a su cargo público de Directora del Liceo de Niñas de la ciudad. Gabriela tuvo una relación bastante cercana con Abraham Aguilera, máxima autoridad eclesiástica de la ciudad, pero su actuar público discrepaba bastante de lo que realmente pensaba respecto a la religión y su función social. Ricardo Michel Abos Padilla, presidente de la Sociedad Teosófica de Chile, recordará citas de correspondencia que tuvo con Gabriela Mistral en 1919 durante su estadía magallánica:

“Ricardo, el mundo necesita ser redimido, no importa quién lo ejecute. Que lo haga el budismo, el islamismo, que lo haga la masonería o que lo haga el ateísmo, es algo de valor secundario. Lo importante es que el mundo nazca a un mundo nuevo”⁶⁴.

Gabriela en sus años de permanencia en la región ve decaer casi hasta la extinción a los pueblos originarios de Magallanes, la iglesia tratará sin mucho resultado de proteger tardíamente a los indígenas fueguinos en reservas, pero su fin ya estaba escrito. Los pueblos originarios estaban dispersos como errantes entes aún prisioneros del impacto del

⁶⁴ Vargas Saavedra, Luis. *La prosa religiosa de Gabriela Mistral*. Ed. Andrés Bello, 1978.

contacto con el hombre blanco, que hace menos de ochenta años se instaló en estas latitudes, en territorios milenarios de los Selknam, Aónikenk, Yaganes y Kawésqar, el hombre y los negocios progresan mientras los reales dueños de estos territorios se hunden en la miseria, el alcoholismo y la indiferencia.

Debemos recordar que pocos años antes de la llegada de Gabriela a la zona, en 1911 se acaba de cerrar la Misión Salesiana San Rafael, lugar que ideado con fines nobles ejemplificó el sufrimiento y la muerte de los indígenas Selknam en Tierra del Fuego.

Monseñor Fagnano poco pudo hacer frente a la escrófula, tuberculosis o viruela que diezmaron las pobres vidas indígenas con una velocidad que hacía inevitable la desaparición total de las comunidades primigenias.

“Una cosa nos apena mucho y es la rapidez con que se va extinguiendo la raza, debido entre otras muchas causales, al descuido que tienen en su limpieza personal, al poquísimos o ningún cuidado que tiene de su salud y más que todo a la pulmonía y tuberculosis, enfermedades a los que son propensos y de los que son rarísimos los que se curan. El director, el hermano Juan Asvini y Sor Juan Valgimigli, que cuidan inmediatamente de los enfermos, hacen cuanto está de su parte para aliviarles y salvar sus vidas, pero sus trabajos obtienen escasos resultados, pues parece que la muerte ha encontrado especial gusto en cebarse en los pobres indios, ocasionando numerosas víctimas⁶⁵.”

Las vivencias magallánicas de Gabriela hay que enmar-

⁶⁵ Carta de Monseñor Fagnano, citada en Aliaga Rojas, Fernando 1984. “La misión en la isla Dawson”. Santiago, Editorial Nacimiento.

carlas en un período histórico en que la zona cercana a los centros urbanos está desprovista de población indígena, los Kawésqar navegan aún en los canales patagónicos teniendo un mínimo contacto con esporádicos navegantes y cazadores de mamíferos marinos, el Yagán habita los canales fueguinos y sólo se relaciona con misiones evangelizadoras y esporádicos aventureros que surcan el sur de la Tierra del Fuego y sus canales adyacentes, los Aónikenk en grupos muy diezmados recorren la pampa patagónica ya sin mucho contacto con la ciudad de Punta Arenas y los Selknam lamentablemente se encuentran insertos en los trabajos de estancias australes, o tratan de sobrevivir en los bosques del sur de la isla de Tierra del Fuego. Gabriela en sus años de estadía austral no ve caravanas de Aónikenk ni cuerpos pintados danzando a la luz de las llamas, sino que ve una población indígena exterminada, casi extinta, tratando de sobrevivir en una tierra que ya no era suya y ante una nueva circunstancia que no podían ni debían entender.

Si Gabriela hubiera visto o tenido algún atisbo de conocimiento referente a un exterminio indígena patagónico hubiera levantado la voz sin pensarlo dos veces, lamentablemente llegó muy tarde a la zona magallánica.

“Agradecida estoy de estas gargantas cantadoras por esta preciosa lealtad a sí mismas, virtud en que el indio sobrepasa al blanco imitador”.

El amor por el indígena está presente siempre en su alma, un buen ejemplo para entenderlo es éste: Ella es recibida por el Papa Pío XII, después de haberle sido conferido el Premio Nobel de Literatura, la conversación recayó en el indígena de su América Morena, Latinoamérica.

El Papa conmovido, le preguntó a Gabriela si deseaba que pidiera a Dios una gracia especial para ella:

“No, Santo Padre, no ruegue por mí, ruegue por los indígenas del Continente Americano”.

Por cierto que no dejó de causar impresión al Santo Padre aquella mujer venida de tan lejos, en pleno siglo XX, con el ruego de pedir oraciones para los explotados, humillados, olvidados y marginados indígenas del Continente Americano.

Este acercamiento a nuestros pueblos originarios también se generará en Magallanes, sin embargo, tendría su primer encuentro por 1919, en la región de su destierro pero con una población con características y rasgos indígenas:

“Allí había unos seres de etnografía poco descifrable, medio Alacalufes, pero mejor vestidos que nuestros pobrecitos fueguinos. Eran el aborigen inédito, el hallazgo mejor para una indigenista de siempre”⁶⁶.

En estas frases nos podemos dar cuenta que indudablemente Gabriela observa en estos lares a individuos con características indígenas pero insertados en la vida ciudadana de una ciudad creciente y pujante en el fin del mundo, como se indicaba ya los Selknam hace un par de décadas cambiaron sus hábitos ancestrales para trabajar en alguna estancia fueguina, Huilliches provenientes de la Región de Los Lagos principalmente de Chiloé que se funden en la cosmopolita ciudad con características diferentes a los europeos inmigrantes, lo que hace que nuestra poetisa los considerara como reales habitantes de la Patagonia Chilena.

En Punta Arenas de 1918 no es común ver indígenas Aónikenk en sus caballos, éstos como los pertenecientes a las demás etnias patagónicas se han refugiado en las postri-

⁶⁶ Gabriela Mistral y el indigenismo. Cuaderno de notas de / y sobre Gabriela Mistral. Por Jaime Quezada.

merías del territorio, en la pampa inmensa, en los canales innavegables, o en los bosques del sur de Tierra del Fuego.

Los indígenas se funden en la vorágine de una ciudad que ha caminado en su llamada Edad de Oro y que hoy en un tiempo económicamente menos benévolo, Gabriela con su intuitiva mirada los identifica, los logra sacar del anonimato que da la ciudad que avanza y crece.

Indudablemente en México, primer destino luego de dejar el país, será su inicio más determinado en relación a cartas, reuniones y acciones más concretas en lo que a protección al indigenismo se refiere, pero es innegable que este tema lo apreció en Magallanes castrado del componente indígena Aónikenk y Selknam que para 1920 caminaban directamente hasta su extinción. Gabriela sólo escuchará los ecos y las historias de estos pueblos que se apagaron en la Patagonia. Ella sorprendentemente emite muy pocos comentarios respecto a este punto, pero debemos mencionar que llega en una época vertiginosa donde el desarrollo con sus máquinas y sus motores habían acallado los ecos de los ancestrales pueblos.



Gabriela Mistral y la soberanía del continente blanco

No es muy conocido que Gabriela Mistral fuese profesora de Geografía de Magallanes, que conociera con mucha precisión los detalles orográficos de esta región y que más aún, se rodeará permanentemente de los más destacados conocedores de la geografía marítima de estas extremas latitudes. Así lo demuestran las constantes y amenas reuniones que tenía, con Pascual Rispoli alias Pascualini, conocedor de cada fiordo y canal al sur del estrecho de Magallanes, junto con otros personajes de igual carácter aventurero, con temple y arrojo propio de los hombres australes de inicios del siglo XX, Esteban Scarpa y Nicolás Martinovic también amenizaban entre muchas tazas de café y cigarrillos las narraciones que nuestra joven amiga devoraba como a un buen libro.

“Mi grupo nocturno era un anillo suelto de la empresa anónima y ancha de los ‘lobos de mar’ que corrían las últimas nieves chileno - argentinas. Todos ellos forman parte de la Chilenidad o de la Argentinidad y a estas horas cuentan como ‘adelantados del mar’, aunque el olvido los deje al margen en los artículos de periódicos que ventean a todo trapo la Antártica - Vedette del año 47...

La palabra costumbre, parda por vulgar, resulta vocablo linajudo, cuando señorea sobre los códigos. ‘Costumbres’ quiere

decir afincamiento, pero también el ir y volver constantes, el poseer de hecho una zona. Es un conocer por experiencias repartidas y usar de lo ya descubierto y que sigue sin dueño, de lo vacío y no adoptado por nadie. Bien que se lo saben los Británicos, Holandeses, Españoles, Daneses...

Y esto, la costumbre de mar y hielos, eran y son mis contadores del velado océano austral, del agua fantasmal, espanto de sedentarios y adopción suya y especie de patio familiar de sus vidas fabulosas”⁶⁷.

La poetisa conocerá las aventuras en los mares del sur de boca de sus propios protagonistas, las narraciones se acompañarán de precisas descripciones geográficas referidas a los límites de la navegación artesanal en los mares subantárticos, las islas australes y el propio continente blanco del cual Gabriela estaba extremadamente interesada. Este interés no sólo será de pensamiento o de ideas, ella misma defenderá la soberanía del continente blanco por parte de Chile en varias cartas y conferencias. En 1929, en la Unión Panamericana denuncia:

“Parece que la Sud-América del destino tropical y templado, rehúsa alcanzar el círculo antártico, por horror al hielo y quiere rematar en ese punto y aniquilarse en la antesala de los témpanos”.

Lo que más le atrae a Gabriela Mistral es el relato de los viejos lobos de mar, balleneros, loberos, foqueros y trabajadores industriales, quienes han cruzado procelosos mares hasta la Antártica. Ahí se le abre un mundo nuevo del cual, como la inmensa mayoría de los chilenos, y como en general del resto de las naciones, poco se sabía. La define como *“esta parte arcangélica del mundo”*. Y aclara: *“Sé que el arcángel no es helado, pero la nieve también brilla y también quema como*

⁶⁷ *Boletín Antártico Chileno, INACH, volumen 20 N° 1.*

el arcángel"⁶⁸.

Desde Punta Arenas y muy seguido, le escribe e informa a su gran amigo el ministro, transmitiéndole sus inquietudes antárticas, aprendidas de quienes, mejor que nadie, las conocían.

Aquí, la poetisa tuvo ocasión de compartir durante dos años con gente del campo, del mar y de la ciudad que venía a instruirse. Atrajeron a la profesora las vivencias de quienes, como balleneros, loberos y trabajadores industriales habían llegado hasta ese continente prácticamente desconocido para la humanidad.

Es muy probable -prosiguió- que los 'Recados Permanentes' de la insigne poetisa sobre esta zona austral del mundo y sus bondades, hayan estado presentes cuando el ya Presidente Aguirre Cerda firmó el decreto que determinó los límites que Chile se asigna en el continente antártico.

Entonces, cuando Gabriela escribía desde Punta Arenas, esta ciudad contaba con algo más de 17 mil habitantes y constituía un centro vital en la colonización del vasto territorio magallánico"⁶⁹.

Gabriela Mistral no temerá reunirse con hombres forjados por el frío polar y por las circunstancias más extremas que puede soportar una persona, todo lo hará para conocer de sus propios labios las verdades del mundo desconocido para ella, el mundo Antártico, necesitaba nutrirse de sus historias y de sus relatos polares.

"Ellos me contarían las islas de la danza impávida en torno al remate del mundo y después de ellas 'las mayores', a la que 'no se daba fin'. Eran estas las tierras de Graham y el llamado 'casquete del mundo'. Y todo lo daban revuelto con las aventuras de percances polares, en seguimiento del 'lobo de dos pelos' y de bestias que casi veo, pero que no sé mentar

⁶⁸ Manuscrito de un discurso realizado por Roque Esteban Scarpa sin fecha determinada.

⁶⁹ Discurso ministra Soledad Alvear inauguración INACH Punta Arenas.

después de treinta y tantos años”.

Gabriela escribiría: *“El tema de la Antártida, que es para muchos americanos un dado sorpresivo de ajedrez en el tapete, del mundo, y para otros, cosa de periodistas, espaventosos, este asunto pardo, hasta ayer y aupado hoy a suceso mundial, existe en mí como una vivencia de la memoria desde hace treinta años.*

Cuando la Antártica sacó su busto como la Sirena, y fue aprendida de golpe por el mundo, como las ‘anticipaciones’ de Wells, me acordé de aquellas conversaciones que fueron las mayores fábulas y las mejores ‘veras’ que me regalaría el país de viento y de la hierba.

Era aquello un mundo casi rebanado por la indiferencia de las geografías primarias y a la vez poseído y virgíneo para nosotros; la posesión venía de la legalidad de nuestra posesión, y la virginidad, del olvido que le dábamos los chilenos Llanquihue arriba...

Y no digo ‘Chiloé’, porque también andaban los chilotes corta- mares en la persecución de la noche austral y de la ‘aurora austral’, que, aunque valga menos que la boreal, harto espléndida fue para mis ojos que la gozarían muchas veces.

Sí Chile vivió siempre esquiva y hoy zarandeada Antártica. La ha hurgado y trajinado, no a lo pirata ni a lo descubridor que otea y deja, que toma y suelta, sino en ruta sabida, en explotación pequeña y constante y en una convivencia que daría para libros de muchos Conrads o Sven Hedins del océano”.

Gabriela Mistral considera la región magallánica como la región Patagónica Antártica, tenía particular interés en destacar a los habitantes que vivían y que surcaban estos mares subantárticos. Destacó siempre que en estos lugares se encuentran a los verdaderos chilenos. *“El chileno en volumen y en irradiación de energía, hay que conocerlo en la zona*

*salitrera o en la región Antártica de la Patagonia*⁷⁰.

Por lo cual no es de extrañar que su gran amigo ministro al transformarse en Presidente Pedro Aguirre Cerda junto al entonces Canciller Marcial Mora, decidieron establecer por el Decreto 1.747 del 6 de noviembre de 1940, los límites Chilenos Antárticos entre los meridianos 53° y 90°, afirmando la soberanía sobre cerca de 1.250.000 kilómetros cuadrados:

“Forman la Antártica Chilena o Territorio Chileno Antártico, todas las tierras, islas, islotes, arrecifes, glaciares y demás conocidos y por conocer, y el mar territorial respectivo, existentes dentro de los límites del casquete constituido por los meridianos 53°, longitud oeste de Greenwich, y 90°, longitud oeste de Greenwich”.



⁷⁰ Cita mencionada en charla de Julio Molina Müller, Universidad de Chile, Santiago, noviembre 1957.



Comienza a despedirse de Magallanes



Gabriela era dueña de esa y varias historias. Como toda mujer que sobresale del resto tenía arrebatos que sólo ella comprendía, Laura Rodig la acompañó varias veces a orillas del estrecho donde súbitamente Gabriela lanzaba al mar su poesía, tiraba a las oscuras aguas hojas llenas de versos de su futuro libro *Desolación* ante la incrédula mirada de su colega y amiga.

Magallanes la había marcado: *“Chile dio el nombre de Magallanes a la franja chilena de su hazaña, como quien devuelve sus derechos al voceador de aquellas postrimerías australes. En una extensión que es la de un pequeño país europeo, o sea en la Patagonia nuestra, llevan sobre sí la gracia de su apelativo y le pertenecen, por lo tanto, desde el pastel dulce en que sus marineros se tendieron felices de ver y tocar yerba, hasta la población cosmopolita de Punta Arenas. Y suya es la oveja que en el mercado inglés se llama patagónica, y suyo el lobo de dos pelos y la nutria sombría. Y hasta los poemas que hacemos allá, en la pradera volteada de viento, llevan sobre su bulto de aire la marca del luso mayor.*

He encontrado en Punta Arenas todo lo que el señor gobernador del territorio anunciara antes de mi viaje.

Me pinto una ciudad en pleno desarrollo, con dirigentes

que responden a cualquier iniciativa, surco ancho y ávido para cualquier simiente honrada y una colectividad que confía en mí y me ayudaría. He encontrado la ayuda prometida que ya se me está dando sin énfasis, y la confianza por la cual se me entrega la escuela que inauguramos. Me planteo una clase obrera con ansias de cultura. Si la he querido y la he buscado en pueblos en que es inactiva e ignorante hasta lo vergonzoso; como no he de amarla aquí si se acerca a mi casa escolar y viviré con ella la intimidad de la enseñanza, que anuda tan apretadamente las almas, porque es un cambio cálido de ternura y conocimiento. No pinto el señor Contreras, un profesorado secundario y primario rodeado de respeto del pueblo, conquista lógica de sus méritos, y he encontrado este ambiente de respeto y hasta de cariño, que consuela del paisaje yermo y de rigor de la naturaleza”⁷¹.

“En estas soledades de la Patagonia, sólo un elemento trágico recuerda al habitante su tremenda ubicación austral: el viento, capataz de las tempestades, recorre las extensiones abiertas como una divinidad nórdica, castigando los restos de los bosques australes, sacudiendo a la ciudad de Magallanes, clavada a medio estrecho y aullando con una cabalgata que tarda en pasar días y semanas”⁷².

Al llegar el año 1920 Gabriela se siente agobiada por la soledad de Punta Arenas, y se conjugan una serie de hechos que harán que la poetisa deje nuestra ciudad.

Primero desde Argentina se le ofreció la dirección de un periódico en Buenos Aires, por Constancio Vigil quien dirige la importante revista *Atlántida*, el diario *El gráfico* y la revista infantil *Billiken*. Esta última comenzó a publicarse en 1919 y se le ha ofrecido ser su directora, lo que significaba una muy buena oportunidad para difundir sus artículos educacionales

⁷¹ *El Magallanes*, 21 de septiembre de 1918.

⁷² *Silvestre Fugellie, La Prensa Austral*, 12 de diciembre de 2012.

y escritos infantiles.

Segundo, no se podía acostumbrar al riguroso clima magallánico y extrañaba mucho a su madre, mujer que con menos capacidades no se podrá adaptar a estas tierras. Gabriela conocía de estos padecimientos antes de embarcarse en esta travesía pero realmente estos dos años la habían agotado internamente, trató a toda costa de suplir esta soledad embarcándose en tareas y metas que la mantuvieran atareada al punto de hacer de estos años los más prolíficos en lo que a labor educacionista se refiere y también en lo literario, donde escribirá docenas de poemas que serán la base de su primera gran obra y de sus versos más famosos.

En tercer lugar, y no por eso menos importante, señalamos que dentro de los archivos del Liceo de Niñas de Punta Arenas apareció hace muy pocos años un dictamen generado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Popular (el Ministerio de Educación se creará cinco años más tarde), en el cual tres profesoras dirigidas por Guillermina Von K. de Froemel, destacada educadora quien el año anterior había escrito el “Curso de perfeccionamiento de los liceos de niñas: su organización, plan de estudios, programas de enseñanza y presupuesto de gastos”, en su acta anual de auditoría sobre las escuelas públicas generadas en 1919 hacen duros comentarios sobre la labor administrativa de Gabriela Mistral en la dirección del liceo de señoritas de Punta Arenas que deben ser verificados o rechazados por la máxima autoridad de probidad del sector público en Chile, el Tribunal de Cuentas.

Este tribunal hará eco de estas acusaciones y comenzará un juicio administrativo que será desfavorable a Gabriela Mistral.

Este documento hay que entenderlo como el resultado del gasto generado por el liceo con dineros que no estaban destinados para estos fines, es decir, destino recursos del liceo en la compra de bienes (también para el liceo) pero

sin la autorización necesaria y menos aún con un respaldo en papel que valide aquel consumo. Consideremos que en aquel año las auditorías (que por concepto de costo y distancia sólo podían hacerse una vez al año) eran supervisiones extremadamente rigurosas, y ante lo cual la joven Gabriela no pudo evadir ni explicar la validez de sus actos, ya que en lo que a gastos se refería no existía más explicación que sus palabras en calidad de directora.

Este documento se respalda por el juicio mismo, en causa n°2223 del Tribunal de Cuentas de la República, se solicita el traslado de Lucila Godoy debido a reparos administrativos procedentes de arreglos y compras de madera por un monto muy pequeño, sólo de 174 pesos con 20 centavos, lo que equivale a menos de un sueldo mínimo de aquella época.

Sobre este punto señalemos que la predecesora de Gabriela en la dirección del Liceo de Niñas, Aurora Arriagada, duró en el cargo ocho años y quien la antecedió, Margarita Schultz, también la misma cantidad de tiempo, por lo cual resulta extraño un mandato tan breve en la dirección del liceo de Punta Arenas; pero frente al liceo no está una directora sumisa, sin opinión, sin la capacidad de actuar ante la necesidad inmediata, tenemos a una de las mujeres más destacadas en el continente. Conociendo las enormes necesidades de la institución que dirige, no es descabellado imaginar a Gabriela desobedeciendo órdenes a nivel central para priorizar los recursos según su particular visión de necesidades reales, esto le generará problemas que terminarán con la solicitud de traslado de su alto cargo educacional. Sin embargo, este problema no repercutirá en lo más mínimo en su currículum de educacionista.

Luego de su permanencia en el Liceo de Los Andes podemos decir que, según los parámetros de tiempo e importancia, su estadía en el Liceo de Niñas de Punta Arenas es de un valor

impresionante para la experiencia de Gabriela, así como la reorganización de dos liceos (Punta Arenas y Temuco). Serán estos argumentos los que defenderán a nuestra joven poetisa ante los ataques de personalidades destacadas en el ámbito de la educación que siempre estarán en desacuerdo con los homenajes y nombramientos de Lucila Godoy en los establecimientos educacionales del país, como Amanda Labarca, destacada y furibunda enemiga de Gabriela Mistral profesora.

Todo esto incidirá en que Gabriela comenzara a planificar su retiro de la ciudad de Punta Arenas. Su decisión ya estaba tomada y posterior a este lapidario dictamen que la menoscababa la poetisa decidió marcharse pero no sin antes utilizar sus contactos para este fin.

“No me atrevería a pedir a usted, careciendo de un título, un traslado a otro pueblo, y quería aceptar un empleo en Argentina. Yo hasta ahora no tengo motivo de queja de Punta Arenas: el liceo ha duplicado su asistencia y la triplicaría este año, al tener un local. En el edificio he hecho todo lo que puede hacerse; pero ya es insuficiente. He vivido en paz con el personal, y no tengo, para querer irme, otra razón que la necesidad de reunirme con mi mamá, que aquí no puede vivir, y un poco también, el cuidar el vigor de mi espíritu, muy deprimido por el clima”⁷³.

Laura Rodig también influirá en esta decisión, la apoyará y se comprometerá con seguirla a donde vaya, a Temuco, a Santiago y posteriormente irá con ella a México, donde podrá conocer el movimiento muralista azteca y a sus cultores Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, viajará a Europa para definitivamente establecerse en el país a inicios de la década del 30.

Nuestra también joven escultora procedente de Los Andes

⁷³ Quezada, Jaime (2009). *Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral*. Santiago: Ed. Catalonia.

expondrá en 1919 en la ciudad de Punta Arenas y plasmará sus visiones de Magallanes en varios cuadros y esculturas, retratará “Paisaje nevado” que se expone en el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago, “Pingüinos” que se expone en el Museo de la Educación Gabriela Mistral. Bustos diversos engalantarán Santiago y Vicuña, el del poeta Manuel Magallanes Moure, Gabriela Mistral, Julio Munizaga, y muchos otros trabajos relacionarán el paso magallánico en su obra.

En 1924 Rodig viaja a París, donde realizó algunas muestras, en momentos que la capital francesa era el centro de la cultura universal. Formará con otros jóvenes becados por el gobierno la *Generación del Veintiocho*. Regresa a Chile para fundar la *Asociación de Pintores y Escultores*.

Laura Rodig volverá a vivir a la ciudad de Punta Arenas, Roque Tomás Scarpa la recordará: “*Menudita, vivía frente a la casa de mi padre, siempre la veía, pequeñita, siempre cubierta por un gran abrigo*”.

Volviendo a nuestra Premio Nobel, ella sabe que ha realizado un muy buen cometido en la dirección del Liceo de Niñas de Punta Arenas, aun ante las acusaciones administrativas confía en que el pueblo de Magallanes la recordará como una muy buena maestra y la reconocerá como la joven poetisa que reorganizó el liceo de la ciudad, por lo demás también por ser la joven que se entregó por entero al trabajo y a la solidaridad para con un pueblo que recordará siempre.

“*Mi pueblo desde el obrero de la federación hasta los capitalistas pueden decir de qué manera cumplí mi cometido*”.

Con esta frase entrega la responsabilidad de juzgar su trabajo en Magallanes en las manos de su pueblo y no en la junta evaluadora del Ministerio de Instrucción Popular, quienes buscaban los errores burocráticos y numéricos que poco y nada reflejan el excelente cometido de Gabriela Mistral en la región, demostrado en el enorme apego que tuvo con la comunidad.

FORMA DE CUENTAS

96.º 270

DUPL.



Santiago 12 de Setiembre de 1919

En el juicio de la cuenta del Tránsito de Nifas de Punta Arenas

correspondiente a 1918

se ha decretado con fecha de hoy, lo que sigue: "Señale a todo Jefe de Sede i ambiental la copia correspondiente, informando a este Juzgado el resultado."

(Firmados): NOBUYUCHI C. J. Varasola, Secretario

Lo que transcribo a Ud para su conocimiento i fines consiguientes, acompañándole copia autorizada del cargo deducido a fin de que se sirva contestarlo a este Juzgado dentro del término de emplazamiento que establece el art. 256 del Código de Procedimiento Civil.

Dios guarde a Ud



A. Fuenzalida
Secretario

Señor Inclia Sedel

Tránsito de Nifas de Punta Arenas

REPUBLICA DE CHILE

TRIBUNAL DE CUENTAS

// Señor Ministro:

El exámen de la cuenta del Liceo de Viñas de Punta Arenas, correspondiente al año 1918, de la responsabilidad de la Directora doña Lucila Godoy, ha producido el siguiente reparo.

UNICO:

Por no acompañarse las cuentas o recibos debidamente estampillados en conformidad a la ley No. 3296, de 21 de Setiembre de 1917 que establece que los derechos de papel sellado, timbres y estampillas se pagarán doblados se reparan los siguientes comprobantes:

A S. Mora por trabajos.....\$.	33.20
id id id id	66.80
A Bassard y Lzeizic, por maderas....."	29.80
A J. Batuzales, compostura de cañerías....."	<u>44.40</u>
TOTAL....\$.	<u>174.20</u>

Tribunal de Cuentas, 30 de Agosto de 1919.-



(Apdo) R. Lauterbach
Carpentero:
A. ...



Portada revista Billiken, 1919.

En los diarios locales circularon varias notas que buscaron reflejar su sentimiento final por Magallanes, en una de ellas se le pregunta si piensa regresar para la fiesta del Cuarto Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes. Su respuesta fue su última lección:

“No voy sino a los pueblos en que puedo servir. Las fiestas me interesan menos que los días mansos y vulgares, en los cuales con el trabajo se reforma y se embellece el mundo”.

El 30 de marzo hizo entrega de sus responsabilidades en el Liceo de Niñas de Punta Arenas a Celmira Zúñiga.

Y el 5 de abril de 1920 se marcha de Magallanes en el vapor *Orcoma*.

Aquel día de abril Gabriela se dirige caminando desde su pequeño departamento junto a su confidente y gran amiga Laura Rodig, inconfundible por su imponente porte y por riguroso negro, lleva una gran maleta al antiguo muelle de pasajeros de Punta Arenas. En ese momento el señor Scarpa, que circulaba cerca del muelle, se acercó a Gabriela con la intención de ayudarla con esta pesadísima carga, pero es gentilmente rechazado por la poetisa, agradeciendo su caballerosidad pero lanzando una frase que da sentido a su salida de la ciudad: *“Esta maleta no lleva nada, nada me llevo de Punta Arenas”.*

El diario *El Magallanes* publicará en la edición de la víspera de la partida de Gabriela Mistral: *“La señorita Godoy gestionó su traslado por motivos de salud, según se ha dicho; pero tras ese disfraz creemos ver nosotros el fruto de la desesperanza”.*

Temuco la recibirá y el diario *La Mañana* del 30 de abril de 1920 escribirá: *“La acefalía del Liceo de Niñas de esta ciudad ha terminado. Ya se encuentra al frente de su dirección la aventajada educacionista y literata distinguida, señorita Lucila Godoy, más conocida en el campo de las letras por Gabriela Mistral.*

...Saludamos muy cordialmente a la señorita Godoy y le deseamos que en esta ciudad encuentre el mismo ambiente de paz y de bienes que ha gozado siempre donde quiera que ha actuado en el desempeño de su nobilísima misión de educadora”.

Gabriela Mistral como directora del Liceo de Temuco no está muy contenta pero sí desafiada, pues le comenta a Pedro Aguirre Cerda que: *“La ciudad es como tantas del país, infinitamente inferior a P. [Punta] Arenas en sentido de calidad de población, de nivel de cultura, etc. Pero hay por lo mismo una más aguda invitación a la siembra de ideales”*⁷⁴.

Pero Punta Arenas siempre estará en su memoria, la historia nos dice que en uno de sus viajes a Europa le toca cruzar el estrecho de Magallanes y hacer una recalada en nuestra ciudad por unas horas a bordo del vapor *Oropesa*, corre febrero de 1925 y Gabriela junto a su inseparable amiga Laura Rodig corren a ver su liceo, pero el extranjero la ha confundido y lo festivo de aquel día sólo le permitió caminar por la playa del estrecho y reunirse con antiguas amistades por encontrarse cerrado su recordado Liceo de Niñas de Punta Arenas.

El diario *El Magallanes* hace referencia de la recalada de la poetisa a la zona:

*“La noticia que pasará por Punta Arenas genera un vivo y sincero entusiasmo entre los amigos y admiradores que supo conquistar el tiempo que permaneció entre nosotros y del cual los puntarenenses guardan grata memoria especialmente las que por haber sido sus alumnas pudieron beber de sus labios sus sabrosas enseñanzas”*⁷⁵.

El vapor *Oropesa* de la Pacific Steam Navigation Company

⁷⁴ Roque Esteban Scarpa: *La desterrada en su patria (Gabriela Mistral en Magallanes: 1918-1920)*, Santiago, 1977, tomo II, 306.

⁷⁵ *Diario El Magallanes*, 6 de febrero de 1925.

tendrá trágico final, el primero de ellos será torpedeado en 1917 ya que transportaba tropas británicas en la Primera Guerra Mundial, y el *Oropesa II* será también torpedeado y hundido por submarinos alemanes en 1941, será en este vapor en el cual Gabriela viajó desde Europa a Chile recalando en esta austral ciudad.

Punta Arenas y particularmente sus estudiantes no la olvidarían. No obstante, los años mientras más velozmente corren también ligeramente el olvido de nuestra Nobel, y su vida en Magallanes se ha omitido en las revisiones biográficas de la poetisa, se visualiza a la autora de *Desolación* en un paisaje árido del Norte Grande, pero no es menos importante revalorizar su vida magallánica. Doris Atkinson, sobrina de Doris Dana, recorrió en 2007 las ciudades Mistralianas de este Chile desmemoriado que olvidó que Magallanes es, sin lugar a duda, un pedazo de Chile que Gabriela quiso de sobremanera y recordaba muy frecuentemente; sin embargo, Atkinson no desembarcó en Punta Arenas en su recorrido nacional, aunque el entonces concejal Carlos González Yaksic solicitó formalmente ante el Concejo Municipal y las autoridades que manejan el Departamento de Cultura que ella llegue a Punta Arenas, que era justo y necesario, no obstante aquello no ocurrió, demostrando así una despreocupación alimentada por el desconocimiento de la obra Mistraliana, su vida y su sentimiento por Magallanes.

Sobre el cariño de Gabriela a la ciudad austral y de esta misma para con la poetisa, Laura Rodig, la gran escultora y su amiga entrañable, cuenta en uno de sus tantos escritos sobre Gabriela Mistral que cuando ella estaba realizando una gigantesca figura de la Premio Nobel en Punta Arenas para ser depositada en otras latitudes, los niños del Liceo N°2 de esta ciudad le pidieron una copia.

Los chicos que recordaban haber escuchado de la boca

de sus padres la importancia de Gabriela Mistral y el cariño que la gente tenía para con ella, pretendían ingenuos que un trozo de bronce forjado acercaría a la memoria de los transeúntes del frío semipolar a nuestra poetisa desértica que quiso como pocas este austral trozo de mundo. Estos niños exigían una estatua, un busto, algo que la recordara, por lo que la artista amiga predilecta de Gabriela en un arranque de humor les dijo a estos pequeños ingenuos que si traían dos toneladas de bronce les haría una.

A los pocos días llega la policía al hogar de la escultora acusándola de instigar a los niños al robo. Los barrabases habían dejado a todos los profesionales de la ciudad sin planchas⁷⁶.



*“Lo que más quiero de mi país es Magallanes”*⁷⁷

⁷⁶ Szmulewicz, Efraín. *Gabriela biografía emotiva. IV edición 1969.*

⁷⁷ *Carta de Gabriela a Matilde Ladrón de Guevara.*



Estrecho de Magallanes
Febrero 5 de 1925
En el Oropesa

Antes de llegar a Punta Arenas



Carita triste,
boca triste,
ojo muertero,
manos calvas.
Fabriz

Bibliografía

Agustín Souchy una vida por un ideal. Grupo de Amigos de Simón Radowitzky. México, 1956.

Aliaga Rojas, Fernando (1984). *La misión en la isla Dawson*. Santiago, Editorial Nacimiento.

Anales de la U. de Chile N°106 2do trimestre 1957.

Arriagada, Ramón (2010). *La Rebelión de los Tirapiedras. Puerto Natales 1919*. Universidad de Magallanes.

Collado, Julio (1918). *Guía de Magallanes*.

Legado literario de Gabriela Mistral en el archivo del escritor de la Biblioteca Nacional de Chile. Director Pedro Pablo Zegers Blachert.

Martinic, Mateo (2005). "La hotelería en el antiguo Magallanes (1870-1950)". *Magallania*, Punta Arenas, v. 33, N° 1, agosto.

Martinic, Mateo (2006). *Historia de la Región Magallánica*, tomo III, pág. 1103.

Martinic, Mateo (2007). "Rogelio Figueroa en Última Esperanza (1905-1919): (memorias de un buscapleitos)". *Magallania*, vol. 35, N° 1, pp. 139-155.

Osses, Darío. *Los dos oficios de Gabriela*. Opinión Chile crónico. www.nuestro.cl

Quezada, Jaime (2009). *Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral*. Santiago: Ed. Catalonia.

Scarpa Roque, Esteban (1977). *La desterrada en su patria (Gabriela Mistral en Magallanes: 1918-1920)*. Santiago, Ed. Nacimiento.

Sepúlveda, Magda (2011). Mistral y Melfi en la Patagonia Eriz Pontificia Universidad Católica de Chile. *Anales de Literatura Chilena*, diciembre.

Szmulewicz, Efraín (1969). *Gabriela biografía emotiva*. IV edición.

Tagle Domínguez, Matías. Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda a través de su correspondencia privada (1919-1941). *Historia* (Santiago) [online]. 2002, vol. 35 [citado 2013-07-16], pp. 323-408.

Teitelboim, Volodia (1991). *Gabriela Mistral pública y secreta: truenos y silencios en la vida del primer Nobel Latinoamericano*. Santiago: Eds. BAT, pág. 111.

Toledo, Nelson (2010). *100 personajes históricos de Patagonia Antártica*.

Vargas Saavedra, Luis (1978). *La prosa religiosa de Gabriela Mistral*. Ed. Andrés Bello.

Periódicos y diarios:

Diario *Austral* (Puerto Montt) 1989.

Diario *Aysén* (Coyhaique) 1994.

Diario *Chile Austral* (Punta Arenas) 1918, 1919, 1920.

Diario *El Comercio* (Punta Arenas) 1918, 1919, 1920.

Diario *El Magallanes* (Punta Arenas) 1918, 1919, 1920, 1925, 1930, 1931, 1978, 1989, 1992, 2002.

Diario *El Mercurio* (Santiago) 1914, 1931, 1989.

Diario *El Socialista* (Punta Arenas) 1918.

Diario *Fortín Mapocho* (Santiago) 1989.

Diario *La Prensa Austral* (Punta Arenas) 1978, 1989, 2002.

Diario *La Unión* (Punta Arenas) 1918.

Periódico “*Patagonia Mía*” (Pto. Natales).

Periódico *1° de Mayo* (Punta Arenas) 1909.

Revistas:

Boletín Antártico Chileno INACH Volumen 20 N° 1

Revista *APSI*

Revista *Gabriela* del Liceo de Niñas Punta Arenas

Revista *Impacto*

Revista *Mapocho*

Revista *Menéndez Behety*

Revista *Mireya*

Revista *Sábado* Diario *El Mercurio*



PAGINA DESPEGABLE



SEPHIa

El turismo ha empezado a descubrir la extraña hermosura de ese ángulo del mundo que se llama Magallanes. El verano ofrece allí las noches que se prolongan con un crepúsculo inefable hasta las veinticuatro horas y las auroras australes que son un espectáculo de ensangrentamiento arrebatado del cielo.





Agradecimientos:

Esta obra fue posible gracias al apoyo del Gobierno Regional de Magallanes, al Colegio de Profesores de Chile A.G., Liceo Sara Braun de Punta Arenas, Pedro Pablo Zegers, Jaime Quezada, Julián Mansilla, Hilda Barría, Ernesto Fernández de Cabo, Fernando Calcutta Violic, Roque Tomás Scarpa, Marino Muñoz Lagos y Juan Carlos Muñoz Alegría (dibujo portada).

Dedicada a todos aquellos que aprecian las artes en todas sus manifestaciones, a quienes disfrutan de la belleza del conocimiento y trabajan día a día para difundirlo. A mi señora Anahí, por permitirme compartir la vida y sus bellezas junto a ella.



